

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Recebido em: 2/4/2016

Avaliado em: 1/5/2016

Aprovado em: 9/6/2016

El hinterland sudamericano en su trágico laberinto fluvial: reconstrucción biogeográfica y etnopolítica o su Hilo de Ariadna (Primera Parte)

Eduardo R. Saguier¹

Resumen: La integración de las cuencas hidrográficas, la globalización del mercado interior, la recuperación de la memoria histórica por parte de los grupos étnicos avasallados, la integración etno-lingüística, la internacionalización de las hidrovías interiores y la construcción de obras hidráulicas en istmos o varaderos --cruciales para la navegación fluvial--cumpliría entonces los sueños de un mar dulce interior surcado por múltiples, entrelazadas y competitivas hidrovías, que

¹ Doutor em História. Docente e pesquisador do Museo Roca-CONICET. El autor agradece la contribución cartográfica y digital del Arquitecto e historiador José Antonio Hoyuela Jayo Director del Seminario (TERYSOS, Valladolid, España).

Cabe consignar que este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo moral e intelectual de mi esposa María Cristina Mendilaharsu, de amigos como Juan Méndez Avellaneda y Mariana Canale Oliver, y de los parroquianos de un popular café palermitano. Asimismo, cabe relatar que este trabajo fue el feliz derivado de una obra colectiva centrada en la construcción de un relato historiográfico para una eventual audiovisual a elaborar, que luego fue deslizándose al estudio de la fiebre cauchera del siglo XIX, y desde este al boom del narcotráfico en el siglo XX, y finalmente, merced al conocimiento de los ríos de la cuenca amazónica recayó en los descubrimientos de Ernesto Baldasarri, Horacio Gallart y Gabriel del Mazo acerca de la frustrada vía hídrica entre Manaos y Buenos Aires. Y finalmente, las vías hidrográficas nos llevaron a tomar conciencia de la relevancia política de los grupos étnicos existentes en la amazonía y el chaco, a la íntima conexión entre los mismos, y eventualmente a la "raza cósmica" de la que nos hablaba Vasconcelos.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

incrementaría el potencial económico, demográfico, lingüístico, y turístico de todo un sub-continente y que les otorgaría a sus pueblos una motivación política y una política exterior que excedería intereses meramente regionales o nacionales. En la práctica concreta de los pueblos ancestrales de la Amazonía, la prolongada convivencia cotidiana ha venido erosionando las identidades nacionales, las antiguas identidades étnicas y cosmológicas, y las tradicionales prácticas endogámicas, estimulando una nueva identidad socio-regional chaco-amazonense con sus propios idearios e instituciones colegiadas e incluso nuevas identidades lingüísticas, culinarias, farmacológicas, simbólico-rituales, habitacionales y artísticas (canto, danza, música y pintura), y nuevos modos de pensamiento, de tradiciones y de entender la vida.

Palabras claves: Etnopolítica, etnocosmogonía, ancestralidad, comunalismo, enclave regional, silvícolas, caboclos, indigenismo, cuencas hidrográficas, hinterland amazónico, laberinto fluvial, dualismo geográfico, peregrinación mística, frontera populista, obras hidráulicas, hidrovías, etno-botánica, hibridaciones internas, sincretismos chamánicos, mar dulce interior, operación "Fitzcarraldo", cabotaje interior, familia extensa poligámica, mesianismo animista chamánico, objetos rituales, máscaras y bastones ceremoniales, politización de la etnicidad, geografización de la etnicidad.

I.- Crisis nacional latinoamericana y análisis etnográficos y geológicos

La actual crisis de los estados-nación, nacida al fin de la Guerra Fría (1989), debe ser encuadrada en el contexto más amplio de una crisis político-cultural de larga duración. En ese sentido, el antropólogo colombiano Franky Calvo (2001) ha venido sosteniendo que la crisis de cada estado-nación está relacionada no con crisis político-institucionales sino con crisis culturales instaladas e instituídas en el imaginario colectivo (Castoriadis). A esa convulsión debemos introducir la reciente

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro

Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

y compleja crisis de la integración sudamericana (Comunidad de Naciones Sudamericana-2004, UNASUR-2007 y Mercosur), que excede la esfera puramente comercial y se extiende al ámbito de los espacios postergados o a la territorialidad y su articulación hídrico-fluvial, desde hace tiempo mutiladas.² Cada una de dichas sociedades ha extraviado el otrora moderno proyecto de nación que había estado acotado a límites geográficos, a poblaciones lingüísticamente homogéneas, y a economías nacionales.

Y donde el mestizaje, el mercado interno y la alfabetización monolingüe eran el paradigma a alcanzar por cada uno de esos estados-naciones que aspiraban a la modernidad, hoy encuentran cuestionada su propia identidad étnica, económica y cultural; y alterada su escala espacial, productiva y demográfica. Estas sociedades entienden que no basta con mestizar, alfabetizar, desarrollar un mercado interno y enhebrar acuerdos comerciales para conformar bloques regionales, pues es ineludible e impostergable redimensionar a escala regional lo que el actual proceso de globalización imperiosamente exige.³ El proceso globalizador pretende integrar el comercio libre pero sin embargo debe lograr un espacio mayor y más intensamente articulado de todas las minorías étnicas, lingüísticas y geográficas, bajo fuertes lógicas multidimensionales y principios igualitarios y multiculturales, así como de todas las unidades productivas (agrícolas, mineras, industriales y de servicios), ampliando el territorio y su articulación comunicacional

² Ver Mendible Zurita, 2008.

³ Para la América Latina frente al paradigma y los desafíos de la globalización, ver Urzainki Mikeleiz, 2006.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

(hidráulica) con los espacios interiores marginados y no vandalizando sus economías partiéndolas bio-oceánicamente, según que orienten sus planes de política exterior y sus alianzas hacia el Pacífico o el Atlántico.⁴

Asimismo, estas sociedades han tomado conciencia que sus espacios nacionales tienen regiones geográficas y lingüísticas subalternas hoy sepultadas en el olvido, que han servido sólo como excusa para manipular cruentos conflictos fratricidas y crueles guerras de anexión, y que sus sociedades se encuentran --a falta de un imaginario y un horizonte de vida-- desgarradas por la extensión e intensidad del narcotráfico y por la existencia de comunidades ancestrales que viven en la postración y la marginación. Hoy, la única empresa integradora exitosa a nivel continental que ha avanzado sobre los circuitos chaco-amazónicos y amenaza avanzar sobre las regiones e instituciones de la cuenca chaco-amazónica a través de sus cursos más altos no ha sido el comercio inter-estatal sino el crimen organizado del narcotráfico, la depredación forestal y el ecocidio minero a cielo abierto.⁵ También estas regiones han servido para diseminar redes viales y férreas e incluso pistas de aterrizaje o pistas apisonadas para avionetas, con el único propósito de alimentar políticas extractivistas y prácticas ilegales, que la

⁴ para respuestas nuevas a problemas nuevos de América Latina que enfrenta el desafío del Área Asia-Pacífico, que tuvo su partida de bautismo en 1989 con el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), ver Ramírez Bonilla, 2005; para el imperialismo norteamericano en el Pacífico asiático desde la caída de La Habana y Manila en la guerra hispano-americana (1898), ver Bello, 1998; y para el régimen mimético o de integración, ver Chaparro Amaya, 2013, 276.

⁵ Para la historia del narcotráfico en la frontera latinoamericana, ver Aguilera-Reza, 2014; para el crimen internacional de la depredación forestal, ver Gray, 1996; y para el ecocidio minero a cielo abierto, ver García-Morcillo, 1982; y Rodríguez Pardo, 2009. Para el nacimiento del primer narcoestado y el rol de Roberto Suárez Gómez en Bolivia, ver Levy, 2012. Y para el laberinto colombiano de la droga y la insurgencia crónicas, ver Pérez Salazar, 2000.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

antropóloga colombiana Serje de la Ossa (2013) denuncia que han venido respondiendo a "...necesidades de penetración y de control del centro más que a la lógica de los intercambios locales o regionales".⁶ Para paliar esas anomalías y deformaciones históricas, económicas y culturales, el ingeniero brasileiro Batista da Silva (1996) viene sosteniendo desde hace veinte años que deben primar objetivos de solidaridad y cooperación y una perspectiva regional geo-económica que reemplace los objetivos de equilibrio político y geopolítico que primaron en el pasado.

Más aún, como sostuvo Lévi-Strauss, las sociedades latinoamericanas han venido experimentando desde un pasado inmemorial una Edad Media a la que --a diferencia de la europea-- le ha faltado contar como linaje histórico con una Roma y también con una Atenas, y porqué no con intelectuales de la talla de un Platón o un Aristoteles.⁷ Sin embargo, el antropólogo brasileiro Viveiros de Castro (2012) nos advierte que los pueblos en la historia de la humanidad no actúan a partir de cosmologías y/o sistemas filosóficos, sino a través "de la práctica, en la práctica y por la práctica", o con la pura práctica histórica como lo argumentan Hornborg (2005) y Hill (2009) y la escuela sueca de la Universidad de Lund.⁸ Esta última ha entablado una trascendental

⁶ ver Serje, 2013, 30.

⁷ Viveiros de Castro, 2012, 63.

⁸ Para Meabe (2016), ni el perspectivismo de Viveiros de Castro ni el animismo de Descola tienen aptitud suficiente "...para organizar una explicación satisfactoria de los procesos emergentes que arrancan de la autoconservación y forman el imaginario institucional que se transforma en reglas vinculantes de efectiva reproducción dentro de los agregados interactivos y que se caracterizan como derecho consuetudinario indígena" (Meabe, 2016, nota 12).

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

polémica con Fausto y Heckenberger (2007) y la escuela francesa del animismo Descoliano y del perspectivismo de Viveiros de Castro.

Para estos propósitos, el perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro --como fruto del giro ontológico en la antropología filosófica-- trae a colación el chamanismo Yaminawa del Alto Purús (Perú), estudiado por Townsley (1993), donde descubre que el mismo no es un discurso o sistema de conocimiento sino un complejo conjunto de técnicas recolectoras etnobotánicas y etnozoológicas dirigidas a conocer y construir un discurso.⁹ También los métodos etnográficos, ecológicos y náuticos y las técnicas prácticas etno-botánicas,¹⁰ etno-astronómicas, etno-medicinales y etno-musicológicas fueron utilizadas para elaborar discursos sociales y derroteros navegables en los que incidieron las dinámicas fluviales, y las cosmovisiones amazónicas, sabánicas, chaqueñas y litoraleñas, en sus diferentes vertientes, guayanesa, venezolana, colombiana, ecuatoriana, peruana, boliviana, brasileña, paraguaya, argentina y uruguaya.¹¹

⁹ Viveiros de Castro, 2012, 66; para una crítica de la antropología perspectivista descoliana y viveirista, ver Reynoso, 2014; Morales Inga, 2014 y Meabe, 2016; y para la naturaleza demoledora de las críticas de Reynoso, ver Calavia, 2014.

¹⁰ para la etnobotánica peruana, ver Vega Orcacitas, 2001; para la investigación etnobotánica sobre plantas medicinales, ver Bermúdez, Oliveira-Miranda y Velázquez, 2005; y para la etnobotánica de los Ese Eja (región amazónica aledaña a los límites entre Perú y Bolivia), ver Alexiades, 1999.

¹¹ Para la cosmovisión toba, ver Fernández y Hachén, 2007; y para el tiempo y el espacio entre los Mura del Bajo Madeira, ver Castro Pereira, 2009. Para reflexionar acerca de la historiografía andino-amazónica, ver Barclay Rey de Castro, 2001.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Tampoco, sus lenguas y dialectos fueron elaborados a partir de una gramática biológica y genéticamente internalizada (universal), tal como lo sostuvo Chomsky. Por el contrario, las lenguas han sido el fruto de una larga y penosa lucha histórica con el entorno cultural, ejemplarmente ratificado por la singular lengua del grupo étnico Mura-Pirahã-Matanawi, amenazado de extinción, y cuya lengua fue estudiada por Everett (2014), quien con su extraordinaria investigación de campo logró alejar la lingüística del ámbito de la neurociencia y devolverla a la antropología y a la cultura. En esa larga lucha donde con el correr de los milenios se establecieron un par de centenares de lenguas diferentes, que correspondieron a medio centenar de familias lingüísticas, también los dialectos tuvieron lugar.¹² En la frontera del Brasil y Paraguay se habla un pidgin español-guaraní llamado yopará.¹³ El pasaje de un dialecto a otro siempre requiere la intervención del español o del portugués como lenguas francas. Sin embargo, ha habido quienes para conocer las diferencias fonológicas o de los tonos requieren que no intervenga lengua franca alguna. En ese sentido, Gómez-Imbert (2011) pudo pasar --gracias al sistema matrimonial exogámico del pueblo tukano y al consiguiente multilingüismo que genera-- del dialecto tatuyo al barasano "...sin la intervención del español y lograr así la comprensión de ciertas características como los tonos que habría sido imposible de otra manera".¹⁴

¹² portuñol, tupí-portugués, español y kichwa amazónicos.

¹³ ver Boidin, 2006.

¹⁴ Para el testimonio de una lingüista de campo en la Amazonía colombiana, ver Gómez-Imbert, 2011.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

De forma parecida al de la etno-lingüística, en el campo de la etno-psicología se ha dado también una fuerte preocupación por la relación entre mente/cuerpo y sujeto/objeto (mientras la visión occidental tiene al cuerpo como algo separable de la conciencia, la cosmovisión indígena lo tiene como inseparable), así como sobre el complejo de Edipo y el amor romántico. Mientras el padre del funcionalismo Bronislaw Malinowski (1924) sostuvo que los Trobrianders de la sociedad melanesia no poseían huella alguna del freudiano complejo de Edipo, un cuarto de siglo más tarde Melford Spiro (1952) cree haber confirmado un proceso psicológico universal, pues en la cultura micronesia de los Ifaluk la existencia de espíritus malos son tratados como sentimientos reales.¹⁵ Algo semejante es el tratamiento que se le ha dado entre los antropólogos a la existencia del amor romántico y al juego deportivo entre los indios de la Amazonía.¹⁶

Amén de estas consideraciones de corte epistemológico y metodológico, en el debate sobre el origen del subdesarrollo latinoamericano ha prevalecido también una hipótesis meramente geograficista que subestima la contradictoria realidad etnohistórica y biogeográfica del continente y le resta fuerza a una conciencia común, a un destino manifiesto, y a un imaginario de expectativas etnogenéticas transformadoras, a construir entre todas las naciones de América Latina.

¹⁵ Harkin, 2003, 264.

¹⁶ Ver Mody, 2011. Para el estado de la cuestión de la ontología del deporte en el Perú amazónico, ver Walker, 2013.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Estas viejas hipótesis historicistas y geográficas, inspiradas en ciertos determinismos teóricos, históricos y geográficos (Ratzel, Mahan, Mackinder, Spykman), en la Escuela de los Anales, y en la obra de Fernand Braudel Felipe II y el Mediterráneo, sostienen que a diferencia de Europa, que por contar con el Mar Mediterráneo, pudo despegar del atraso y el subdesarrollo y alcanzar altos grados de cultura y civilización (con la exclusión del Maghreb en la margen sur del Mediterráneo), Sudamérica, en la América Latina, como en el África, al carecer de mares interiores, con cursos de agua que comuniquen entre sí sus regiones más profundas, se han convertido en complejos archipiélagos políticos, demográficos y sociales, sin puentes ni túneles o viaductos que los vinculen entre sí. Sin embargo, la obra previa de Ludwig (1940) y la historia de la civilización fenicia, contradicen a Braudel pues en la construcción del ethos Mediterráneo le otorgan al Medio Oriente y al Maghreb un rol de gran significación.¹⁷

Estos archipiélagos están compuestos por islotes-naciones o ínsulas, entre sí incomunicados, y que miran exclusivamente a sus respectivos litorales marítimos. Estas ínsulas-naciones se han transformado en inmensos cotos de caza donde ha prevalecido una endogamia incestuosa que ha derivado en numerosos chauvinismos y xenofobias, una corrupción galopante, y un atraso intelectual, científico y tecnológico cada vez más acuciante. Cabe detallar que en todos los países que circunvalan la hoya amazónico-chaqueña o chaco-amazónico-platina se ha venido dando una patología nacionalista preñada de brasilofilia,

¹⁷ Debo esta referencia a una comunicación personal del oficial de la Marina Mercante Carlos Daniel Videla Dorna.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

venezolanofilia, surinamofilia, colombianofilia, ecuatorianofilia, peruanofilia, bolivianofilia, paraguayofilia, argentinofilia y uruguayofilia, que se asimilaría en términos metafóricos al Minotauro del mito cretense.

Para romper estas míticas corrientes del atraso y producir rupturas epistemológicas que hagan a la modernización y al cambio estamos discutiendo y tratando de encontrar el Hilo de Ariadna con el cual poder eliminar al Minotauro chaco-amazónico (nacionalismos de los países que integran la hoya chaco-amazónico-platina), aplicando teorías etno-prehistóricas y un perspectivismo amerindio (unicidad del espíritu y diversidad de los cuerpos o multinaturalismo);¹⁸ teorías etno-políticas (sociedades mesiánico-antropofágicas, sin escritura, sin estado y sin moneda); biogeográficas (síntesis de elementos de la ecología, la biología evolucionista, la geología tectónica y la geografía física); geológicas (etapas de alza y quietud tectónica, estudios de suelos y lechos rocosos, de aguas negras, blancas, verdes y azuladas en los ríos de montaña y llanura);¹⁹ etno-científicas; etno-sociológicas y etno-culturales.

Entre las teorías etno-geográficas (etno-cartográficas), debemos estudiar la transición o continuum entre ceja de selva [entre 3500 y 1500 msnm], selva alta, piedemonte o yunga [entre 1500 y 500 msnm]

¹⁸ ver Viveiros de Castro, 2010; y Chaparro-Amaya, 2013.

¹⁹ Para el alza tectónica andina, el cambio climático, la evolución del paisaje, y la biodiversidad amazónica, ver Hoorn, Wesselingh, Steege, et. al., 2010.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

y selva baja [debajo de 500 msnm], y entre la amazonía, la sabana húmeda tropical [sabana de palmeras], el chaco boreal [seco o desierto], el chaco húmedo oriental [este de Formosa y Chaco argentinos], y el litoral mesopotámico [Corrientes, Entre Ríos, Misiones]); y métodos de análisis multi-factorial como la geopolítica (hinterland, área pivote o isla mundial; rimland, estrategia del cerco o la tierra-orilla; y núcleo o espacio vital, región cardial o heartland).²⁰

Entre las teorías etno-científicas debemos estudiar las teorías hidrográficas (estudio de cuencas, caudales, tributarios, meandros, desecamientos, bosques inundados de aguas negras o de várzea o tahuampas, bosques inundados de aguas blancas o igapós, y vaguadas o thalweg, redes de drenaje y dragado, pendiente y orientación o dirección de los ríos, su escurrimiento lento o rápido, la extensión, elasticidad y variabilidad temporal de los humedales, y el comportamiento de los ríos en sus crecientes y bajantes, los servicios de hidrografía naval y las consecuentes alertas hidrológicas amarillas y naranjas);²¹ etno-astronómicas o arqueoastronómicas (etno-climatología, etno-pluviología o conocimientos climáticos ancestrales); etno-cosmológicas (construccionistas, creacionistas, transformistas); etno-biológicas o etnofarmacológicas (virus, hongos, bacterias,

²⁰ a raíz de una iniciativa del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), presentada al Instituto de Investigación de la Amazonía Peruana se aprobó en 1984 el Proyecto de Monumenta Amazónica, repertorio de ediciones de libros concernientes a la Amazonía.

²¹ Para las inundaciones y los bosques inundados (igapós en Brasil y tahuampas en Perú), ver Nolte, 1967; y McDaniel, 1995. Para la resiliencia urbana a las inundaciones periódicas, ver Liao, 2012. Y para el plan de manejo adaptativo de bosques inundables ("Tahuampas"), ver Rojas Grández y Alvarez Alonso, 2007.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

parásitos, musgos y termitas); etno-botánicas (etno-herpetológicas, etno-micológicas); etno-paleontológicas (etno-mamalogía);²² etno-zoológicas o arqueo-zoológicas (ornitológicas, ictiológicas, ofídicas, herpetológicas, entomológicas, primatológicas); etno-psicológicas (complejo de edipo, contenidos oníricos, y cuándo el rango medieval devino en clase social, el amor romántico), etno-ecológicas (cultural, antropológica, sistémica, histórica), geomorfológicas (topográficas y estudios de relieve); ingenieriles hidráulicas (aplicación de los principios de la mecánica de fluídos a la canalización de istmos y humedales previniendo desecamientos, controlando inundaciones y erosiones y reteniendo y reciclando sedimentos y nutrientes), instalaciones portuarias (atracaderos y amarraderos de madera, escolleras, muelles, embarcaderos, terminales portuarias); etno-agronómicas (meteorización química de nutrientes en suelos y plantas amazónicas);²³ y etno-medicinales o de antropología médica.²⁴

Entre las teorías etno-culturales debemos estudiar las teorías etno-pedagógicas o etno-educativas (educación en los valores de la etnicidad); etno-lingüísticas (fonológicas, pérdida o extinción, imposición de una lingua franca o lengua puente o nhengatú, préstamos o transferencias léxicas);²⁵ etno-históricas;²⁶ etno-teológicas (sincretismos

²² para la experiencia brasilera del paleontólogo dinamarqués Peter Wilhelm Lund, ver Martínez, 2012.

²³ en Ibáñez, 2006.

²⁴ para la etno-medicina de los waorani del Ecuador amazónico, ver Davis y Yost, 1983; para la medicina tradicional de los tacana y machineri de Bolivia, ver Ponz Sejas, 2005; y para la cultura médica de los Kalawayá en la cordillera de Apolobamba, ver Van Kessel, 1993.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

chamánicos, hechicerías);²⁷ etno-simbólico-litúrgicas (ritos de iniciación y muerte); etno-musicológicas (rítmica e instrumental); etno-documentales o documental observacional/antropológico;²⁸ etno-gastronómicas, peruana (la chambira, el caimito, las hormigas o chontacura y el humarí o mantequilla vegetal, como parte de la dieta frutícola y medicinal selvática); y colombiana (dietas de vegetales, de churos o caracol gigante, tapires, monos, manatíes, capibaras, pava de monte, serpientes, caimanes, armadillos, tucanos, y de tres especies de quelonios o tortugas de agua dulce o tartarugas en portugués: la taricaya, el cupiso y la charapa, y de muy diferentes bebidas [yokó, chontadura con chúcaro, etc.]).²⁹

Y entre las teorías etno-sociológicas debemos estudiar las teorías centrales para la integración continental tales como las teorías etno-económicas (globalización interior, lógica de mercado, reciprocidad en las redes sociales amazónicas); etno-demográficas (migraciones e

²⁵ para la reconstrucción de identidades lingüísticas y para las difusiones lingüísticas, ver Hornborg y Hill, 2011.

²⁶ Para un estudio de aproximación desde la diversidad de mitos, leyendas, cuentos maravillosos, mitólogos y compiladores orales de la Amazonia, ver Toro Montalvo, 2007.

²⁷ para la antropología de la brujería, hechicería o magia negra, ver Wright, 2006; y para la hechicería infantil entre los asháninka, ver La Serna Salcedo, 2010.

²⁸ para una breve historia del cine documental en la amazonia ecuatoriana, ver Larrea Arias, 2012; para las modalidades de representación en tres documentales amazónicos peruanos, ver Bustamante, 2013; para el debate sobre "El abrazo de la serpiente" del cineasta colombiano Ciro Guerra, en su representación de la vida del etnólogo Theodor Koch-Grünberg y del botánico Richard Evans Schultes, ver Fernández, 2015; para el cineasta brasileiro Adrian Cowell, que focaliza en el drama humano de los individuos atrapados en la carrera para traer la civilización al Amazonas; y el venezolano Carlos Azpurúa, autor del documental Amazonas, el negocio de este mundo, 1986.

²⁹ ver Shanley, Cymerys, Serra, y Medina, 2001; y Mejía y Rengifo, 1995, 2000.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

hibridaciones internas hispano-lusitanas, guaraní-arawak); etno-turísticas (turismo comunitario, turismo medicinal, turismo científico y el turismo de aventura); etno-museográficas (ecoturismo místico); y etno-jurídicas (diplomáticas, de relaciones internacionales, derecho internacional público, e internacionalización de hidrovías).³⁰

En materia comunicacional, estos archipiélagos de estados-naciones han obligado a implementar un gravoso transporte marítimo costero de larga distancia entre dos océanos conectados sólo por el Cabo de Hornos, y más luego por el Canal de Panamá; y en el caso de África, por el Cabo de Buena Esperanza y más luego por el Canal de Suez; pero que perpetuaban sus mutuas y estériles rivalidades, chauvinismos, y sectarismos chamánicos. Para consumir este anhelo político-cultural estamos encarando en esta investigación en curso los procesos históricos de urbanización, sedentarización, migración (y/o peregrinación), trueque, jerarquía ritual (endogamia de rango), parentesco (exogamia/endogamia, afinidad/consanguinidad), multilingüismo, y desplazamiento forzado, conflicto, guerra y matanzas o masacres. También estamos encarando la integración y no ya el mestizaje o la asimilación de los grupos étnicos (hibridación multiétnica, miscegenación, mongrelización, antropofagia, etnogénesis); la estructura de poder simbólico y el sincretismo de las redes etno-cosmológicas; y el fomento, estímulo y galardonomiento del conocimiento nativo ancestral.

³⁰ Para Joaquim Nabuco y la política exterior del Brasil, ver Frank da Costa, 1968.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Y en materia de vectores o identificadores de diferenciación, tales como el parentesco, el género, la edad, la etnicidad, la nacionalidad, la lengua, la dieta, la cosmogonía y la ancestralidad, estamos encarando su politización, geografización, historización, mitologización, teatralización y musicalización, inextricablemente ligados a objetos materiales (orfebrería, pintura corporal, instrumentos musicales, armamento), cartográficos, hidrográficos y geográficos (número y nomenclatura de cuencas de drenajes, nómina, localización, su altura sobre el nivel del mar, su calado o profundidad, y su pendiente en cm/km, y sus distancias en días de navegación entre distintos puertos fluviales según la orientación del trayecto, río arriba o río abajo, y según el tipo de embarcación, ya fuere canoa, lancha, o deslizador), y estadísticos (población étnico-lingüística respectiva provista por los Institutos de Estadística y Censos y por el Instituto Lingüístico de Verano para el período 2005-2010, divulgados en la web).

Y para el estudio de las interacciones, intercambios y articulaciones entre los subsistemas que permitan la formación de redes sociales y mercados ampliados habremos de recabar: las pautas de consumo moderno (gastronomía, indumentaria), el tráfico mayorista de mercancías y bienes simbólicos (ferretería, talabartería, náutica, farmacia, etc.), y los comerciantes minoristas, llamados cacharrereros o almacenes de río, que traficaban en forma ambulante; el fomento de comunidades artesanales nativas que sumen valor etnoecológico agregado a productos forestales maderables (carpintería, astilleros, aserraderos) y no maderables (tejido, talabartería, tapicería, cerámica,

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

policromado);³¹ el aliento a especializaciones económicas (talleres de carpintería y ebanistería en maderas macizas duras y blandas y sus derivados para aglomerados y contrachapados);³² la promoción de cooperativas horto-frutícolas (de hongos, abonos, mieles y cacao); agencias bio-comerciales de productos forestales maderables (el tornillo, el turupay, el caimitillo, la quinilla, el pashaco, la cachimba, el copaiba, la marupa, y el tachu) y no maderables (frutícolas); y cooperativas agroindustriales rurales (acuicultura, piscicultura, apicultura, florística, pesca comunal, semillerías, y ensilados).³³ También habremos de recabar información sobre la inserción en el mercado de trabajo (asalariada, jornalera, aparcería, a destajo, enganche, y aviamiento o habilitación o endeude), la adopción de regímenes de escolaridad formal estatal y/o comunal; la inserción de los medios de comunicación afines (fluviales, mensajerías, carreteros, ferroviarios); y la adopción del principio de mediterraneidad dinámica y sus problemas de "...tránsito de mercancías, escasa cooperación internacional y acceso inefectivo a los mercados".³⁴

³¹ Para el arte textil o identidad guayacha en la provincia de Rodríguez de Mendoza (Amazonas, Perú), ver Grández Alejos, 2007; para el arte cerámico amazónico, ver Sánchez Montañez, y para el arte cerámico guarita del río Solimoes, ver McEwan, 2012.

³² para el caso de Ecuador ver Truffin, 2009.

³³ ver Padilla Pérez, 1996. Para el manejo de pesca comunal en la Amazonía Peruana, ver McDaniel, 1995. Y para el panorama sinóptico sobre la ictiofauna, la pesca y piscicultura en los ríos de la cuenca del Plata, ver Bonetto, 1998.

³⁴ Gyan Chandra Acharya, nepalés representante de la ONU para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y Pequeños Estados Insulares en Desarrollo

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Y nuevos regímenes jurídicos y nuevas instituciones políticas locales están garantizando la combinación de identidades religiosas, nacionales y étnicas, y con ellas mejores derechos de acceso a la educación, la salud, la justicia, la seguridad y el respeto creativo al conocimiento cosmológico y mítico y a la sabiduría etno-botánica e hidrográfica vernácula. En Brasil, se ha dado recientemente una justicia fluvial, pues existe una jueza Sueli Pini, que imparte justicia en un bote que recorre el Amazonas desde su boca hasta sus confines en el río Negro. También existe un hospital de campaña con una medicina ribereña-fluvial en el mismo río Negro del Brasil amazónico. Y en Bolivia, existen en el Mamoré, buques escuelas que imparten educación primaria a las comunidades nativas así como un policonsultorio médico flotante. Amén de estas reformas, instituciones filantrópicas y tradiciones identitarias, encaramos los contrastes con el promedio de la altura sobre el nivel del mar, con las fluctuaciones entre la creciente máxima y mínima de los ríos según la distancia de cada puerto con el origen, y con la estadística biofísica y demográfica de las jurisdicciones políticas (estados, departamentos, provincias y distritos), más una explicación aproximada y sujeta a revisión de las diferencias numéricas absolutas y relativas. Las razones de sus diferencias y sus implicancias en materia simbólica (cosmológica y chamánica) están acompañadas en el mismo texto con referencias bibliográficas específicas que abundan en temas referidos a la arqueología, la etnohistoria, la etnocosmogonía, la etno-lingüística, la etno-economía, el chamanismo y la farmacopea.³⁵

³⁵ para los procesos de modernización en la Amazonia brasileña, ver Virtanen, 2008

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Innovaciones en el dominio de la naturaleza y nuevas formas de tráfico, comunicación y producción (carreteras, puertos, aeródromos, yacimientos mineros, empresas forestales, medios de transporte fluvial) generaron etnogénesis más intensas entre poblaciones ancestrales que practicaban una navegación fluvial antigua y nocturna, en canoa (piragua o igarité) techada con hojas de palma a puro remo, sin mapas, astrolabio, sextante, brújula, quilla ni sonda náutica que mida la profundidad del río.³⁶ Cuando no tenían ecosonda para medir la profundidad, los timoneles de río para poder singuear se hacían de cañas muy largas a las que le marcaban el metraje. Pero en el siglo XIX, la adopción de culturas modernas en materia de transporte fluvial fueron erosionando lentamente la realidad física, geográfica y tecnológica, cuya inexistencia en el pasado había socavado la voluntad Bolivariana de transformación, tales como balsas o champanes (movidos por bogas usando de biocombustible guarapo y bollos de yuca y maíz); y luego vapores con calderas a leña (que los obligaba cada 30 km a recalar en amarraderos para reabastecerse de leña), convoyes modulares, colectivos fluviales o buses de río, barcazas, chalanas, y gabarras; y finalmente la utilización de hélices en lugar de ruedas, y transbordadores o ferry, remolcadores de empuje y de arrastre, botes a motor, lanchas con motobomba de propulsión o peque peque movidos a diesel (embarcaciones grandes pero lentas, con capacidad para 200 personas), vehículos de colchón de aire o deslizadores (embarcaciones

³⁶ Para un diario de viaje a remo por el río Putumayo hasta el Amazonas pasando por innumerables caseríos y aldeas ribereñas, ver Meikle, 1993.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

chicas pero rápidas, con capacidad para 10 personas), y catamaranes (dos cascos unidos por un marco).³⁷

Asimismo, se adoptaron conocimientos de dinámica y mecánica de flúidos, y de dinámica fluvial. La magnitud de las fluctuaciones entre la creciente máxima y mínima de los ríos según su distancia con el origen; la amplitud de los nichos; la disminución de las pendientes en cm/km, el menor calado a mayor altura sobre el nivel del mar, la capacidad de carga biótica; y las variaciones según la sinuosidad, calado y confluencia de los ríos, ya se trate de ríos meándricos de un solo canal, o ríos rectilíneos con múltiples canales, o ríos anastomosados o trenzantes están íntimamente entrelazados y deben ser analizados a la luz de los principios de dinámica fluvial.³⁸ Más aún, el dragado, la canalización, la avulsión y la rectificación de meandros están también íntimamente vinculados con el desarrollo de la ingeniería hidráulica; y la proliferación de vehículos de colchón de aire con el desarrollo de la ingeniería náutica.³⁹

³⁷ Para los champanes (lanchas de poco calado), remolcadores, convoyes modulares, y colectivos fluviales en la Amazonía Peruana, ver McDaniel, 1995. Para la frustrada voluntad Bolivariana de transformar la naturaleza latinoamericana, ver Padilla, 2010.

³⁸ la magnitud de las fluctuaciones de los niveles del Amazonas "decrece a medida que se aleja del origen: en Pucallpa; entre 1981 y 1985, se registró un rango de 9.3 m. entre la máxima y mínima creciente; en Iquitos fue de 8 m. entre 1962-1989; en Manaus fue de 7.8 m., en Itacoatiara de 7.0 m.; en Santarén 6.7 m. y en Xingu de 4.0 m. Se observa, asimismo, que los períodos hidrológicos se retrasan en el mismo sentido" (Guerra Flores, 1995, 4).

³⁹ con mayores tasas de migración lateral en materia de sedimentos y con mayores condiciones de equilibrio dinámico a mayor cantidad de sinuosidades (para la morfología de los ríos amazónicos y sus implicaciones para el transporte fluvial, ver Abad, Vizcarra, Paredes, Montoro, Frías y Holguín, 2013). El dragado de los puertos no garantizaba el calado del río aguas abajo o aguas arriba.

Para medir las distancias entre los distintos puertos fluviales, que variaban en horas y días de navegación, según la orientación del trayecto fluvial (río arriba o río abajo), y según el tipo de embarcación, ya fuere canoa, lancha, o deslizador, son precisos conocimientos e información sobre el régimen fluvial, el balance hídrico y el régimen de alimentación pluvial. La duración de los viajes en lancha variaba según la corriente del río y el caudal de agua, y la de los deslizadores según la altura del nivel de los ríos y el caballaje del motor. Y en materia de duración y distancias, el viaje en buques de vapor bajando desde Leticia a Belém do Pará, los 2.400 km., duraba once (11) días, a razón de 217 km. cada día, o 9 km. por hora. Y subiendo río arriba duraba seis días más, un total de diecisiete (17) días, a razón de 140 km. cada día, o 5 km. por hora, casi el doble de tiempo, y al doble de gastos en combustible.⁴⁰ Y desde Leticia a Iquitos el viaje de 370 km. duraba río arriba cuatro (4) días, pero desde Belém se quintuplicaba, alcanzando veintiun (21) días, a razón de 132 km. cada día, o 5 km por hora.⁴¹ Para más detalles geográficos e históricos ver Apéndice A.

Nuestro trabajo pretende entonces refutar cínicas tesis etnográficas e hidrográficas que niegan la posibilidad de transformar el dominio de la naturaleza, por cuanto es sabido que el hombre ha modificado desde la antigüedad el caudal de los ríos con la construcción de canales, embalses y acueductos, y en sudamérica también modificó desde

⁴⁰ Ver Silva Fajardo, 2009.

⁴¹ Ver Silva Fajardo, 2009.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro

Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

remotos tiempos precolombinos con la utilización de camellones, terraplenes, terrazas, montículos, sementeras, y transformaciones del paisaje por medio de geoglifos, las relaciones entre la sierra y la selva, y entre la amazonía, el chaco seco y el chaco húmedo, la sabana húmeda tropical, los llanos (de Moxos y Venezuela), los archipiélagos (Archipiélago de Anavilhanas y Mariuá en el río Negro, Brasil, Tabuleiro do Embaubal en el río Xingú, las Lechiguanas en el Delta del Paraná), y el litoral mesopotámico (Entre Ríos, Corrientes y Misiones), al extremo de sostenerse que demográficamente la población y la cultura serrana no procedería de Eurasia o la Polinesia sino de su interior amazónico, chaqueño, sabánico y litoraleño.⁴² Y a semejanza de África, que posee en su interior grandes lagos (Chad, Victoria, Tanganyica) que son la naciente de los ríos Nilo, Níger y Congo, Sudamérica detenta al menos tres cuencas hidrográficas perfectamente conectables entre sí (la del Orinoco, el Amazonas y el Plata), separadas por tres macizos o escudos orográficos intermedios (macizos chaqueño, central brasilero-platino y guyanés) que operan como barreras o cuñas y cuyos orígenes arrancan de la era precámbrica, hace 600 millones de años, mucho más antiguos que el macizo andino, que era del cretácico.

Viene al caso referir, geología e hidrología histórica mediante, que hace diez o veinte millones de años, el Amazonas desembocaba en el Océano Pacífico, y que cuando un millón de años después en la etapa miocena de la era cenozoica o terciaria; mediante choque, separación y deslizamiento de la placa tectónica de Nazca, emergió la Cordillera de los Andes, se fue formando simultáneamente una inmensa cuenca o mar

⁴² Para el manejo del recurso hídrico en culturas precolombinas, ver Díaz Ortiz, 2008.

dulce interior integrada por humedales lacustres, fluviales y palustres (pantanos, ciénagas y esteros).⁴³ Este mar, cuando Sudamérica se separó de África, fue buscando su salida primero al Caribe (Golfo de Maracaibo), y luego al Atlántico por el Orinoco y el Amazonas, hasta que en tiempos posteriores al precámbrico (primera etapa en la escala geológica de la tierra entre 4000 y 600 millones de años), entre el cretácico tardío (tercera etapa de la era mesozoica o de los reptiles entre 150 y 60 millones de años) y el pleistoceno o era del hombre (primera división de la era cuaternaria o de la ida y venida de los glaciares, entre dos millones y diez mil años), hubo al menos seis fases de alza y quietud tectónica, y en las cuales el enorme espacio configurado se fue desecando.⁴⁴

En esa traumática epopeya geológica se fueron produciendo crecientes zanjeados naturales de cuencas hídricas, con inundaciones, avalanchas, aludes de rocas, lluvias torrenciales, minerales procedentes de erupciones volcánicas, desprendimientos de laderas y polución química natural o eutrofización, y acompañadas por la resistencia del sustrato geológico para descomponerse y formar suelos, donde las confluencias y sus dinámicas son nodos críticos en las respectivas redes fluviales, donde el patrón de ramificación de afluentes es una característica que se mantiene para cada sistema fluvial, donde las cuencas mayores fueron en las confluencias capturando, decapitando

⁴³ Than, 2006. Para el alza tectónica andina, y su impacto en el cambio climático, ver Hoorn, Wesselingh, Steege, et. al., 2010, 927.

⁴⁴ para la tectónica andina como causa de los cambiantes patrones de drenaje en el mioceno del norte de Sudamérica, ver Horn; Guerrero; Sarmiento y Lorente, 1995; y Guerra-Turín, 2011

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

y procesando a los tributarios o cuencas menores,⁴⁵ donde los ríos en sus cursos altos fluyen con velocidad creciente y en sus cursos bajos con velocidad decrecida, y donde los suelos y las aguas fueron escoltados y reciclados por múltiples aportes de sedimentos y nutrientes que los fueron tiñendo con distintos colores (nitrógeno, fósforo, calcio, zinc, manganeso).⁴⁶ Las confluencias variaban con la distinta velocidad (calado), temperatura y densidad de los ríos confluyentes.⁴⁷ Por todo ello, sin un claro conocimiento del conjunto de confluencias, la importancia de los subsistemas (llanura de inundación y bosque de ribera), y la interacción agua subsuperficial-superficial en cada red fluvial no es posible entender el desarrollo de modelos a escala de cuenca.⁴⁸

La inundación en la Amazonia es de tal magnitud que el peso y la presión de un inmenso espejo de agua con líquido que no fluye,

⁴⁵ Entre las confluencias de ríos más notorias se encuentran las de: Mamoré/Guaporé, Beni/Madre de Dios, Beni/Mamoré, Urubamba/Tambo, Ucayali/Marañón, Huallaga/Marañón, Pastaza/Marañón, Napo/Amazonas, Caquetá/Apaporis, Negro/Vaupés, Negro/Branco, Acre/Purús, Negro/Solimoes, Juruena/Tapajós, Araguaia/Tocantins, Paraguay/Paraná, Paraná/Iguazú, Paraná/Uruguay, etc. Para el concepto de río continuo introducido como teoría por Robin Vannote y las interacciones entre tributarios y cuencas mayores, ver White, 2007. Y para el concepto de río discontinuo o discontinuidades secuenciales (alternancia de tramos lóticos o de curso corriente, y leníticos o estancados), ver Gómez Cerezo, 2003.

⁴⁶ Para el rol que los sedimentos suspendidos en los ríos tienen en la coloración de las aguas fluviales, ver Meade, 1994, 31 y 34; y Gómez Cerezo, 2003.

⁴⁷ A mayor tamaño de partícula, mayor velocidad de sedimentación. Y a mayor temperatura, mayor velocidad de sedimentación porque decrece la viscosidad (corolarios anónimos de la ecuación de Stokes). La Ley de (George) Stokes se refiere a la fuerza de fricción experimentada por objetos esféricos moviéndose en el seno de un fluido viscoso.

⁴⁸ Ver Rice, Roy y Rhoads, 2008.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

afectaría, según Michael Bevis, "...la corteza terrestre en el área de la cuenca y literalmente la hunde diez cm., y luego en la estación seca recupera su nivel".⁴⁹ No obstante, el escurrimiento del agua y consecuente floración y proliferación de algas, larvas, musgos y moluscos fueron drenando la vida acuática, formando películas bacterianas, humedales, pantanos y ciénagas, y suelos ácidos, y fue apareciendo vegetación emergente dando lugar con el correr de los milenios a inmensos sistemas forestales y muy posteriormente a primitivas faunas silvestres (caimanes, tortugas, jaguares).⁵⁰ Amén de los acuíferos, y por debajo del río Amazonas, a cuatro mil metros de profundidad y con origen en los Andes peruanos, se ha descubierto recientemente (en 2011) la existencia de un inmenso río subterráneo de seis mil km, de curso muy lento, que avanza a razón de 10 a 100 mts por año, nombrado Hamza, en homenaje al científico hindú Valiya Mannathal Hamza. Este río sería uno de los dos sistemas de descarga de la Amazonía, y el otro es el superficial.⁵¹

⁴⁹ Bevis, et. al., 2005. Es posible que esta incidencia geofísica afecte también la velocidad de rotación del planeta y esté vinculada con la presión hidrostática.

⁵⁰ Cleary, 1990; Albergaria de Queiroz, 2013

⁵¹ El río Hamza se dio a conocer en el XII Congreso Internacional de la Sociedad Brasileña de Geofísica, y fue hallado al analizarse los registros de 241 pozos profundos perforados por Petrobras entre 1970 y 1980. Para el rol de los acuíferos --que son formaciones geológicas permeables que permiten la circulación y almacenamiento de aguas subterráneas-- y la profundidad de los niveles freáticos, ver Brown, 2001. Según Brown, por debajo del nivel freático la presión es menor que la atmosférica y está relacionada con la presión hidrostática, y por encima del nivel freático es menor que la atmosférica y se llama succión capilar, cuya zona capilar tiene el suelo saturado, lo cual es medido mediante manómetros y tensiómetros.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

En nuestro caso para poder diagramar un circuito chaco-amazónico-platino integrador hacemos hincapié en un sistema geológico, biogeográfico, hidrológico, meteorológico y climatológico complejo compuesto por diversos circuitos hídricos, por tres (3) cuencas fluviales mayores antagónicas (Orinoco, Amazonas, Plata), tres (3) macizos altiplánicos o escudos orográficos intercalados (el central oriental brasil-platino, el de charcas y el guayanés), que provienen del precámbrico (anterior al cretácico) y operan como barreras entre las grandes cuencas del Amazonas, el Orinoco y el Plata; un sistema de humedales (en San Vicente del Caguán, Caquetá; las Pampas del Yacuma, Bolivia; el Pantanal del Alto Paraguay; el Iberá en Corrientes, y el Delta del río Paraná), y numerosos canales e hidrovías estratégicas que atraviesen diversos istmos, tales como el de Fitzcarraldo en Caspajali-Manu-Madre de Dios (Perú); el de Baldasarri/Gallart/Del Mazo en la Chapada dos Parecis (en el altiplano o planalto del estado de Mato-Grosso del Norte, donde desde distintas serranías nacen los ríos Aguapei, Alegre, Xingú, Araguaia, Juruena y Ji-Paraná o Machado); el del Mamoré con el Beni (Bolivia); el del Heath con el Madre de Dios (Bolivia); el del Tocantins con el Cuiabá (Mato Grosso); y el del Alto Paraguay a través del Pantanal Matogrossense (este último posee una población de 200.000 habitantes con cabecera en Corumbá), pero con extensiones en el Pantanal Paraguayo y el Pantanal Boliviano (Canal Tamengo).

Entre esas políticas y operaciones hemos jerarquizado una media docena de instituciones biogeográficas y etnopolíticas, tales como el desplazamiento de los límites geográficos o fronteras (definida por los geopolíticos como la membrana demarcadora donde se registra el

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

choque de dos heartlands), la existencia de múltiples heartlands, la partición del hinterland chaco-amazónico-platino --o laberíntico espacio interior a escala continental-- en espacios hidrográficamente desarticulados, la vigencia del principio del uti possidetis, la producción de tratados que abrogan tratados, la conexión de la costa interior con la costa exterior antes y después del Canal de Panamá (Atlántica y Pacífica), el fatalismo geopolítico brasileño, y la eventual incorporación del Cono Sur (Chile, Paraguay, Argentina, Uruguay y el sudeste brasileño) al mundo amazónico.

Como derivación de esa disputa y esa partición y unificación estudiamos los frustrados congresos de ingenieros latinoamericanos que se convocaron para estudiar la integración de las cuencas fluviales y sustituir los planes de articulación de las redes ferroviarias. Para investigar la integración hidrográfica, la conexión inter-oceánica y la costa interior pan-amazónica analizamos las obras de ingeniería hidráulica y las pusimos en contraste con varios ejemplos históricos mundiales. Y como conclusión tomamos conciencia de las migraciones de cabotaje, del sincretismo etnocultural, del mestizaje étnico (antropofagia etnogenética), de las malversaciones del BID-Banco Mundial en materia de ingeniería hidráulica, de la fatalidad del narcotráfico, de la esterilidad de la pugna entre las ínsulas mayores (Brasil y Argentina) y de las necesarias interconexiones fluviales e internacionalizaciones de las hidrovías interiores de América Latina, erudita y profusamente estudiadas en la obra colectiva auspiciada por la Corporación Andina de Fomento y que dirigiera el colombiano Jorge

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Perea Borda, titulada "Los ríos nos unen. Integración Fluvial Suramericana".

Finalmente, para el propósito de estos análisis biogeográficos y etnográficos nos hemos propuesto indagar en una docena de capítulos los llamados pueblos mesiánico-antropofágicos sin estado, moneda ni escritura, sus identidades étnicas, nacionales y religiosas (cosmológicas), sus peregrinaciones chamánico-animistas, su etnogénesis, su reconstrucción etnopolítica y biogeográfica, y su impacto en el equilibrio etno-demográfico y en el mercado interno sudamericano (migratorio, laboral, productivo, educativo, cultural, etc.), y en los proyectos pioneros de integración y canalización comenzando con las peregrinaciones étnicas, y siguiendo con las expediciones coloniales y la lucha entre tesis geopolíticas opuestas en el análisis de las conexiones entre las cuencas fluviales. Para ello encaramos en un extenso y heterogéneo Apéndice A, construido como corpus de la investigación, el extenso circuito amazónico-platino desagregado en seis (6) grandes tramos o corredores geográficos.

II.- Pueblos mesiánico-antropofágicos sin estado

Las sociedades amazónico-chaqueñas habían experimentado en su propio seno desde tiempos inmemoriales cuando eran sociedades cazadoras-recolectoras, guerras étnicas y tribales y prácticas antropofágicas, que con el tiempo las interpretaciones rousseaunianas pusieron en cuestión negando que hayan existido guerras y

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

canibalismos guerreros.⁵² Pero a diferencia del canibalismo serrano, donde la antropofagia estaba reservada a los dignatarios (chamanes y guerreros caciques), en el canibalismo guerrero amazónico el régimen antropofágico era de orden colectivo.⁵³

Y desde el siglo XVI con la colonización hispano-lusitana las sociedades chaco-amazónicas entraron a sufrir el impacto de una mitología colonizadora que identificaba los espacios interfluviales como grandes islas, entre ellas la Isla Brasil (entre el Amazonas y el Plata, poblados primariamente por tupinambás) y la Isla Guayana (entre el Orinoco, el Negro y el Amazonas, poblado por los arahuacas), y una guerra de conquista que pudo ser resistida merced a la extrema movilidad de la máquina de guerra indígena y a las dificultades físicas del medio geográfico.⁵⁴ Esta guerra estuvo combinada con un redentorismo misionero forzoso que vino a sustituir, con las Ordenanzas del Virrey Toledo (1570), las expediciones militares en la Amazonía (Orellana, Aguirre), y que culminó en la costa y la sierra con un engranaje explotador extractivista de los recursos mineros y una expoliación esclavista de los servicios humanos (mita, yanaconazgo).⁵⁵ A su vez, el

⁵² ver Leroi-Gourhan, 1964; Gayubas, 2012; Cayón, 2012; y Allen y Jones, 2014; y acerca del mito del noble salvaje, ver Keeley, 1996; y para las teorías de la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas, ver Villar, 2015.

⁵³ ver Chaparro Amaya, 2013, 197-199; a propósito del canibalismo, la caza y la guerra y su influjo en la organización social amazónica, ver Cayón, 2012; y para la cadena alimenticia del depredador y la presa, ver Vacas Mora, 2008, 279

⁵⁴ Chaparro Amaya, 2013, 206. Para los territorios salvajes, las fronteras y la tierra de nadie, ver Serje, 2005, 2013; para el mito de la Isla Brasil, ver Faoro, 1967, capítulo V; y Fonseca Gadelha, 2002; y para el mito de las Islas Guayana y Brasil, ver Ibáñez Bonillo, 2015.

⁵⁵ Para la frontera Amazónica en el Perú del siglo XVIII, ver Peralta Ruiz, 2006.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

engranaje extractivista estuvo aceitado por un intenso comercio de larga distancia donde operaban la contabilidad y las escrituras de propiedad y de fiado, estas últimas muy superiores en volumen económico pues consistían en adelantar mercadería europea en lo que se denominaba el reparto de mercancía, que lo hacía en la sierra en forma forzosa el corregidor de indios.⁵⁶

Las guerras en las sociedades antropofágicas, mesiánico-animistas y sin estado ni moneda, propias del primitivismo anárquico cazador-recolector, fueron pensadas por Leroi-Gourhan (1964) como una continuación de la caza, concepción que fue retomada y renovada una década más tarde por Clastres (1977, 2013), para quien la guerra era en la sociedad un “...dato de su propia estructuración y organización sociopolítica, que venía precisamente a conjurar la división de la sociedad”, pues en la sociedad sin estado era la comunidad la que detentaba el poder.⁵⁷

El redentorismo misionero jesuítico (Fritz) operó como una red protectora de las sociedades ancestrales desde el siglo XVI.⁵⁸ Pero mientras los jesuitas que se extendieron en territorios que luego resultaron portugueses (aldeamentos o misiones en los ríos Urubú, Javary, Coarí, Purús, Madeira, Xingu, Tapajós y Tocantins) procedían de

⁵⁶ Chaparro Amaya, 2013, 202; y para la escritura del fiado de castilla, ver el Diccionario Escriche

⁵⁷ Gayubas, 2012.

⁵⁸ Para el adoctrinamiento de los indígenas en la amazonia portuguesa del siglo XVII, ver Brust, 2007 y Pressler, 2012.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Quito y Lima, el redentorismo franciscano y carmelita (Girbal, Sobreviela) procedía de Belém do Pará.⁵⁹ Estos territorios constituyeron a partir de 1620 el Estado de Maranhao (Ceará, Piauí, Pará, Amazonas, Maranhao), en directa relación con Lisboa y separados del Estado de Brasil. En la ciudad de Santarém estuvo en el siglo XVII la Misión de Tapajós dirigida por el jesuita portugués Antonio Vieira S.J.; en la Misión de Maranhao estuvo a fines del siglo XVII el luxemburgués Joao Felipe Bittendorff S.J.; y donde está la ciudad de Altamira (estado de Pará), estuvo el jesuita austríaco Roque Hunderfund S.J., quien ahí creó en 1750 la Misión Tavaquara, evangelizando a los grupos étnicos Kuruaya y Juruna, cinco años antes de ser expulsados por el Ministro Pombal y por su medio-hermano el Gobernador de Grao Pará Francisco Xavier de Mendonça Furtado.⁶⁰

Mucho antes de la expulsión, en 1647, los indígenas fueron declarados libres por ley, pero ocho años después, en 1655, una nueva restricción legal al acceso a la mano de obra indígena provocó una revuelta de los colonos que llevó a la expulsión de los ignacianos.⁶¹ No obstante, para el historiador alemán Karl Heinz Arenz, la ley de 1655 fue para Vieira todo

⁵⁹ Ver Hoyuela Jayo, 2011, 13. Y para el adoctrinamiento de los indígenas en la amazonia portuguesa del siglo XVII, ver Brust, 2007 y Pressler, 2012.

⁶⁰ Para el ocaso del poder jesuítico en la Amazônia, ver Ferreira Glielmo, 2007, y 2010. Para el poder temporal en las aldeas de indios o aldeamentos y los conflictos entre los jesuitas portugueses y la corona de Portugal (1751-1759), ver Couto, 2007. Para el rol del jesuita Bittendorff, ver Arenz, 2010 y 2014; y para el adoctrinamiento de los indígenas en la amazonia portuguesa del siglo XVII, ver Brust, 2007 y Pressler, 2012. Para Francisco Xavier de Mendonza Furtado, ver Nunes Duarte, 2007; y Richardson, 2015.

⁶¹ Ver Arenz, 2010, 31.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro

Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

un éxito, pues con ella se instauró una doble administración sobre los indios, la espiritual y la temporal.⁶² Siguiendo a Solórzano y Pereyra, Vieira insistió en la soberanía natural de los pueblos indígenas por sobre su subyugación. Pero una nueva revuelta de los colonos en 1661 puso fin a la libertad de los indios y determinó la expulsión de Vieira, e hizo que los historiadores Moreira Neto (1990) y Hoornaert (1990) dividieran la historia de la Amazonía en dos grandes períodos, la profética que era la de Vieira, y la empresarial que era la de Bittendorff, a quien le atribuían haber ocasionado a Vieira una suerte de traición.⁶³ Sin embargo, luego de la revuelta de 1661, Bittendorff tuvo que ocultarse en la selva, y cuando volvió de ella tuvo que resistir los embates de los colonos para que renunciase al poder temporal sobre los indios.⁶⁴ Más luego, Rafael Chambouleyron nos recuerda que en 1682 se optó por desarrollar compañías comerciales, como la Compañía de Comercio de Maranhao para recolectar cacao y otras especies y exportarlas a Lisboa, pero el negocio no prosperó y debido a la costosa adquisición de mano de obra esclava africana (mientras un negro africano costaba en Angola un saco de café, en Brasil 40 sacos de café, y un indio costaba la quinta parte u ocho sacos de café), en 1684 se produjo otra nueva revuelta de los colonos contra el privilegio de los Jesuitas en el repartimento de los indios de las misiones.⁶⁵

⁶² Ver Arenz, 2010, 32.

⁶³ Ver Liberman, 1983. Para el periodo profético, ver Hoornaert, 1990; y para el periodo empresarial, ver Moreira Neto, 1990.

⁶⁴ Ver Arenz, 2010, 35.

⁶⁵ Ver Arenz, 2010, 48. Sobre el cacao entre la Amazonia portuguesa y las Indias de Castilla, ver Chambouleyron, 2014. Para el rol de la importación esclava africana en la Amazonia, ver Hawthorne, 2010.

Más tarde, ya en el siglo XVIII, el regalismo del Ministro Pombal --que obedecía al influjo del Jansenismo-- había hostigado a los jesuitas obligándolos a sujetarse al poder episcopal y prohibiéndoles ejercer en sus distritos el poder temporal.⁶⁶ Pero en el siglo XVIII, las expulsiones de los jesuitas portugueses (1759) y españoles (1767), por oponerse a la esclavización de los indios por parte de los bandeirantes y los plantadores de caña de azúcar, y las insurrecciones indígenas en territorios de las Misiones Franciscanas como la de Santos Atahualpa (1742), alteraron profundamente el estado colonial y deprimieron notoriamente la convivencia de las poblaciones ancestrales amazónicas.⁶⁷ La expulsión jesuítica había afectado especialmente la región amazónica del Maynas, donde se asentaba una Misión de jesuitas quiteños (subordinada a la Real Audiencia de Quito), que en tiempos del P. Samuel Fritz S.J. conocido como el Atleta de los Andes (fallecido en 1725);⁶⁸ se había extendido desde Tefé (frente a la boca del Caquetá), misionando entre los Omaguas (de familia guaranítica) y cartografiando el Amazonas (su famoso mapa vino a ser corregido por la expedición de La Condamine en 1735), hasta la zona alta ocupada por las "naciones de indios Campas o Cambas (para los misioneros los Campas eran

⁶⁶ Para una historiografía sobre el período pombalino ver Alden, 1987 y Maxwell, 1995; y para el poder temporal en las aldeas de indios o aldeamentos y los conflictos entre los jesuitas portugueses y la corona de Portugal (1751-1759), ver Couto, 2007, y Ferreira Glielmo, 2007.

⁶⁷ Para la frontera Amazónica en el Perú del siglo XVIII, ver Peralta Ruiz, 2006. Para los escritos inéditos del jesuíta Pablo Maroni sobre el Noroeste amazónico, ver Cipolletti, 2013.

⁶⁸ ver Edmundson, 1922; Reeve, 1993; Ramírez, 1997; Silva, 2006; y Meier, 2007.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Ashaninka de la familia arawak.⁶⁹ O sea la región bañada por los ríos Paucartambo, Santa Anna, Urubamba, Apurimac y Jauja [luego conocido como Mántaro], es decir, hasta las fronteras de la Real Audiencia de Charcas”, o Misiones de Moxos.⁷⁰

La forzada diáspora jesuítica al eliminarse los santuarios protectores destruyó el equilibrio de poder existente y entró a liberar (como en zonas liberadas) las “correrías” desterritorializadoras de los bandeirantes para cazar esclavos indios (un indio costaba hasta 1850 la quinta parte de un negro africano u ocho sacos de café). Estas correrías socabaron el flujo fluvial, las reciprocidades y los sincretismos que se daban entre las Misiones de Omaguas, Maynas, Moxos, Chiquitos (padre Martin Schmid) y Paraguay.⁷¹ La dependencia intelectual de las políticas y los materiales que se producían en las instancias y sedes jerárquicas de la Compañía de Jesús, obedecía a que su liderazgo mayor se hallaba en la ciudad de Córdoba y en el Colegio de Montserrat.⁷² Sin embargo, merced a estas correrías y a la fundación de fortalezas, la colonización lusitana ilustrada impulsada por el Ministro Pombal (gran lector de Voltaire) y su medio hermano el Gobernador del Pará Francisco Xavier de Mendonça Furtado, alentó una red de ciudades (ex villas) amazónicas (Belém, Santarém y Manaus, a orilla del río Amazonas, y Rio Branco, a

⁶⁹ ver Hornborg, 2005, 592; Hill, 2009; y Descola, 2012, 504-513. Para los Asháninka como custodios de la biodiversidad en la Amazonía peruana, ver Bodley, 2013.

⁷⁰ para el rol de los padres misioneros en la puesta en peligro de las lenguas nativas en la Amazonia, ver Epps, 2005. Para la Misión jesuítica de Moxos, ver Limpías Ortiz, 2008;

⁷¹ Para el Orinoco Amazónico de las Misiones Jesuíticas, ver Barandiarán, 1992.

⁷² para un pintoresco relato de la travesía de los padres expulsos por los ríos Marañón y Amazonas rumbo al Pará y Lisboa, ver Ferrer Benimeli, 2009

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

orillas del río Negro), y también de villas (ex aldeas misioneras) del chaco brasileño (Vila Bela da Santissima Trindade, antiguo presidio de Casalvasco, y antigua capital del Mato Grosso sobre el río Guaporé; y Vila Maria do Paraguay sobre el río Paraguay, luego denominada Ciudad Caceres en homenaje al Gobernador pombalino Luis Albuquerque Melo Pereira y Caceres).⁷³

También las correrías de los bandeirantes, las expediciones de João de Souza y de João Gonçalves da Fonseca (1749-1752), la retención del fuerte de Tabatinga en manos portuguesas desde el Tratado de Madrid o Permuta (1750), la expulsión de los Jesuitas en 1767, y la retención de los fuertes de San Carlos y San Felipe en el Río Negro en manos españolas a pesar de lo resuelto en el Tratado de Permuta (1750) dejò sin demarcar la frontera septentrional. La posterior creación a fines del siglo XVIII del Estado de Grão-Pará y Rio Negro y el gobierno de Lobo d'Almada (17??-1799) lograron que se desplazaran las fronteras lusitanas más al occidente de Manaus hasta conseguir copar las bocas de los ríos Caquetá/Japurá y Putumayo/Içà, y reforzar la frontera de los ríos Uruguay y Guaporé, al fundar las fortalezas de Esperanza y Principe

⁷³ Ver Richardson, 2015. En el epistolario entre el Ministro Pombal y su medio hermano Mendonca Furtado, el primero revela una gran conciencia histórica, pues le dice en mayo de 1753 que la única manera de dominar una nación bárbara "...es civilizándola y estableciendo un vínculo entre conquistados y conquistadores, que vivirán en sociedad bajo las mismas leyes, como un solo pueblo sin distinciones algunas si nos conducimos ahí en relación con estos infelices indios tal como los Romanos se condujeron con nosotros aquí, en ningún tiempo habrá en Pará tantos Portugueses como al presente hay nativos en las selvas –tal como nosotros habíamos vivido en ciertos períodos. Más aún, nosotros mismos fuimos bárbaros entonces, como los Tapuia lo son hoy día, con la única diferencia existente que no comíamos gente" (Richardson, 2015, 38). Es extraño que Richardson (2015) no cite a Moreira Neto (1990) y a Hoornaert (1990).

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

da Beira (denominación dada en Portugal al heredero del trono, a semejanza del Príncipe de Gales en Inglaterra). El río Jaurú o Yaurú, afluente del Alto Paraguay, era el antiguo límite entre los dominios de Portugal y España, pero con el Tratado de Madrid o de Permuta de 1750, la frontera fue desplazada hacia el sur lo que vino a sustituir el río Jaurú o Yaurú por los ríos Guaporé y Apa.⁷⁴ En ese corrimiento de fronteras fueron desplazados primero los siete pueblos de las Misiones Orientales del Guayrá, en la Guerra Guaranítica (1754-56), representada dramática y musicalmente por el sólo de oboe de la película La Misión de Ennio Morricone; y más luego los indios Mura, epopeya de conquista cantada en la Muhuraida (1785) por el ingeniero militar Henrique João Wilkens.⁷⁵

Pero la recuperación territorial de la frontera amazónica por parte del Perú fue posible –según Peralta Ruiz-- merced a su visualización, que fue alimentada por tres expresiones claves de la ilustración tardocolonial: la expedición científica y política de Alejandro Malaspina que trajo al checo Tadeo Haenke (1789-1794), la publicación del Mercurio Peruano (1791-1794) por la Sociedad de Amantes del País y la

⁷⁴ para la ciencia en las expediciones de límites hispano-portuguesas, ver Sala Catalá, 1994.

⁷⁵ para la Muhuraida, ver Moreira Neto, 1993; para la guerra, el tiempo y el espacio entre los Mura e indios murificados del Bajo Madeira, sus estrategias y tácticas guerreras contra la etnia Munduruku que poblaba el valle del río Tapajós y contra el ejército portugués, así como la reconstrucción cartográfica de la guerra, ver Cardoso de Mello, 2015, 379-384 ; y Castro Pereira, 2009, capítulos 7 y 8, 173-230; y para la creación del Estado de Grão-Pará, ver Ribeiro, 2006, 86-87. Para las prácticas de la escritura guaraní durante la demarcación de límites en la frontera del Paraguay, ver Neumann, 2008. Y para los arcanos de Henrique João Wilkens: Muhuraida entre a Bíblia e o Tarô, ver Pantoja Caldas, 2007.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

edición de la Relación de gobierno del virrey del Perú Francisco Gil de
Taboada y Lemus, asesorado por Hipólito Unánue (1796).⁷⁶

Sin embargo, los territorios o hinterland adyacentes a esta frontera sin demarcar quedaron librados a la posterior puja entre los recolectores españoles y portugueses, y de sus respectivos grupos étnicos tribales. Las expediciones recolectoras de zarzaparrilla, cacao, cascarilla, quina, caucho y huevos de tortuga --patrocinadas por los respectivos estados coloniales-- partían en los períodos de bajante en millares de canoas de numerosísimas aldeas hacia la floresta amazónica y su temporada laboral duraba de seis a ocho meses.⁷⁷ El mundo real con sus distancias geográficas y sus ríos meándricos y anastomosados (trenzantes), las expediciones de caza y pesca, y las visitas a parientes, ferias y mercados, se medía en días de canoa transcurridos en noches de luna y guiados por las estrellas y una cartografía mental ancestralmente memorizada (obviamente sin brújulas ni sextantes). Y cuando la expedición era río abajo y con viento y corriente de popa --para poder vencer el sueño y vigilar las curvas, la velocidad y la existencia de troncos y maderos flotantes conocidos como palizadas— los canoeros y remeros cantaban canciones con poemas míticos referidos a los astros y las constelaciones, con cuyo posicionamiento en el firmamento (para el cálculo horario) regulaban la marcha de la navegación.⁷⁸ Y para poder

⁷⁶ Ver Peralta Ruiz, 2009. Para las expediciones ilustradas y la cartografía científica, ver Porro, 2013. Y para los trabajos científicos y correspondencia de Tadeo Haenke, ver Ibáñez Montoya, 1992.

⁷⁷ Ver Roller, 2013, 202.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

advertir los remolinos o vórtices de los ríos había que prestar atención, durante el día a la espuma del río, y durante la noche a su bramido o rugido.⁷⁹ A su vez, el mundo real de la fauna con su gastronomía, y la flora con su farmacopea, variaba según la localización geográfica ya se tratase de selva alta o baja, de tierra firme o zona de várzea, y de la capacidad de los suelos y las aguas, ya fueren salitrosos, limosos, ácidos, arenosos, alcalinos o dulces, y arcillosos o secos.⁸⁰

El desamparo y vacío de poder dejados por esta puja, es reafirmado luego de la Independencia de Brasil (1822), en las represiones conocidas por la Sabinada (Bahia, 1837-1838), la Balaiada (Maranhão, 1838-1841), y la Cabanagem (1835-40), cuando los indios Mura que apoyaron las rebeliones terminaron por ser aniquilados, quedando subsistente en los afluentes del Madeira sólo un pequeño remanente conocido bajo la denominación de comunidad Piraha.⁸¹ Amén de carecer de mitos y ficciones, al no poder los Piraha enumerar o contar por no tener palabras para los números ni tampoco poseer palabras para los colores y para la orientación espacial de izquierda y derecha, le alentó a Everett (2014) para poner en cuestión la tesis de Chomsky acerca de la existencia de una gramática universal, descubrimiento que habría

⁷⁸ ver escritos de Hildebrand y Reichel, 1987; y Pedroza Lima y Mendonça Figueirôa, 2010.

⁷⁹ Ver Meikle, 1993.

⁸⁰ La selva no sólo es fábrica de lluvia, también es una defensa contra las inundaciones, pues favorece la infiltración del agua a los acuíferos y evita la erosión de los suelos (en José Álvarez Alonso, La Amazonía peruana sufre inundaciones históricas).

⁸¹ para el rol de la guerra indígena en las tierras bajas sudamericanas, ver Clastres, 2009; y Villar, 2015.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

alejado la lingüística de la neurociencia y la habría devuelto a la antropología. Pero lo que no ha sido posible aceptar sin esclarecer y que Reynoso (2014) reprocha al perspectivismo amerindio de Viveiros de Castro y de Descola (por no haberlo criticado) es que los Pirahã carezcan de mitos. Para Reynoso, algo muy grave debe haberles sucedido a los Pirahá que les produjo amnesia reprimiéndoles la memoria y sugiere la existencia en su pasado remoto de un trauma colectivo de guerras y derrotas no asumidas como valor por una supuesta inconfesabilidad (Muhuraida, Cabanagem).⁸² No obstante lo insondable del stress post-traumático o heridas del alma, ciertos grupos étnicos se han venido recuperando de tragedias semejantes, como la de la esclavitud cauchera, a través del canto, la música, la danza y la plástica (pintura y escultura).⁸³ Entre esos grupos que experimentaron esa derrota y que se encuentran recuperando una identidad olvidada, están los Chiriguano del Oriente boliviano.⁸⁴

Los orígenes históricos de los vínculos entre la ceja de selva y la selva alta, entre la selva baja, la sabana húmeda tropical y el chaco seco occidental; y entre el chaco húmedo oriental y el litoral mesopotámico;

⁸² estamos recordando El Principe de las Mareas film dirigido por Barbara Streisand y en el etno-psicoanálisis antropológico de Georges Devereux, concepto tomado del psiquiatra haitiano Louis Mars, autor de la célebre obra sobre los zombis en la religión voodoo. Para una etnohistoria de las emociones traumáticas, ver Harkin, 2003.

⁸³ para el sorprendente caso de los bora y huitoto, ver Chirif, 2012, 25. Para el arte amazónico en la actualidad y su influencia en el arte contemporáneo brasileño, ver Müller, 2005. Ver las pinturas de Rember Yahuarcani, Brus Rubio Churay y César Calvo Araújo. Y sobre el rol de la música en el apostolado jesuítico portugués (Antonio Vieira S.J.), ver Tombini Wittmann, 2011.

⁸⁴ Ver Combés, 2005. También Prado Robles (1996) alude a este fenómeno de amnesia colectiva entre los pobladores de Macondo en la novela de García Márquez.

y de sus correspondientes transiciones y cabotajes interiores, se remontan en su periodización a la época pre-hispánica de las sociedades cazadoras-recolectoras igualitarias sin estado, de las guerras rituales y de conquista, y de los mesianismos peregrinadores (arawac, caribe y guaraní) en la búsqueda desesperada de la tierra sin mal y la loma santa.⁸⁵ Este mito guaraní o imagen espacial utópica, desentrañado primero por el etnólogo germano-brasileño Curt Unkel Nimuendajú en 1914 (Los mitos de creación y destrucción del mundo como fundamentos de la religión de los apapokuvá-guaraní [dialecto del avá-guaraní]), es semejante pero con profundas diferencias a otros mitos como el de la tierra prometida de los antiguos judíos, y a leyendas como las de El Dorado, la Ciudad de los Césares y El Paitití, trabajados por Alfred Métraux, Egon Schaden, León Cadogan, Branislava Susnik, y Bartomeu Melià, y muy últimamente por Viveiros de Castro, Francisco Silva Noelli, Cristina Pompa, Catherine Julien, Graciela Chamorro, Pablo Barbosa y Zulema Lehm.⁸⁶ Estos orígenes se han prolongado en el tiempo, alcanzando a la conquista-colonización hispano-lusitana y jesuítica; a las reformas borbónicas y pombalinas (disolución de las Misiones y expulsión de los padres jesuitas); a las etapas modernas de la recolección de zarzaparrilla (raíz de una planta medicinal), quina, caucho, siringa y castaña; a las reformas bonapartistas (Vargas, Velazco Alvarado); y a las luchas de los párrocos y la jerarquía católica brasilera en defensa de las comunidades cristianas de base.

⁸⁵ Para el Chaco Boreal y sus diferentes regiones, ver Bazoberry Chali, 2011.

⁸⁶ ver Villar y Combés, 2013; y Lehm Ardaya, 1998. Para la formación del mito de El Dorado y el rol de Diego de Ordás, ver Porro, 2013

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

El antagonismo de las identidades étnicas, nacionales, hidrográficas y cosmológicas engendrado por esta prolongada saga histórica se podría romper con un creciente cabotaje fluvial, para lo cual se requiere la integración de cuencas y sub-cuencas con la intervención de ingenierías hidráulicas, y con la correspondiente transición articuladora de las regiones chaqueñas, amazónicas, litoraleñas y de la sabana húmeda tropical (Llanos de Moxos y de Venezuela y Colombia). Asimismo, se requeriría ampliar las redes y los mercados, las migraciones, los intercambios, las multietnicidades, los plurilingüismos y los sincretismos internos, a una escala continental, abarcando una inmensa área geográfica, y una enorme diversidad bio-física (ríos de montaña y de llanura, ríos meándricos y anastomozados, tierra firme y tierra de várzea), etno-lingüística, etno-botánica, y etno-simbólica, con una recepción muy marcada y diferenciada de la civilización moderna, y de la penetración del capitalismo, de la seguridad jurídica, del conocimiento científico-técnico, y de la familia nuclear monogámica en las economías neolitizadas y en las sociedades de subsistencia, trueque y totemismo clánico-tribal.⁸⁷ En otras palabras, esta integración requeriría una revisión muy totalizadora y abarcadora de todas las políticas públicas en los países que componen los espacios amazónico, chaqueño y platino, y obligaría también a revisar la descripción hecha por Tulio Halperín Donghi en *La Historia Contemporánea de América Latina*, pues la presencia de esta región es apenas mencionada y queda totalmente invisibilizada.

⁸⁷ para los ríos de montaña, ver Castillo Rodríguez, 2013.

III.- Peregrinaciones chamánico-animistas

Al comienzo de sus estudios, Clastres (1974) había definido --fundado en la obra de Lowie (1948)-- a las sociedades amazónico-chaqueñas primitivas como esencialmente igualitarias.⁸⁸ Pero posteriormente, Clastres fue replicado por Descola (1988), quien advirtió la necesidad de incluir en la noción de poder y jefatura imperantes en dichas sociedades el rol de jefe religioso-chamánico.⁸⁹ En el paradigma de Clastres, los jefes titulados de la sociedad igualitaria guaraní contaban con las virtudes de la conciliación, la generosidad y la oratoria.⁹⁰ Si bien Clastres no cita a Weber ni a los antropólogos africanistas de las sociedades sin estado y de los liderazgos carismáticos primitivos (Fortes, Evans-Pritchard), Andriolo (1978) asoció el planteo de Clastres a las tesis de Hannah Arendt, que disocian el poder de la violencia y la guerra. Pero como a su vez Arendt fue duramente cuestionada por Lukes (2005), quien vinculó su planteo disociatorio a una trasposición mecánica de la antigüedad clásica, Banno (2009) nos recuerda la persistente existencia en las sociedades animistas y sin estado de líderes místico-paganos, tales como los que se dieron en el mundo guaraní, del pajé y del ñanderú en peregrinación al santuario de la loma santa, o en el mundo arawak, de los chamanes en peregrinación a los santuarios del

⁸⁸ sobre Pierre Clastres y las sociedades contra el Estado, ver Gayubas, 2012.

⁸⁹ ver Cavalcante Gomes, 2014, 85.

⁹⁰ para una crítica al planteo de Clastres, ver Santos Granero, 1986, 666.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Cerro Yupatí (Caquetá, Colombia) y del Chiribiquete (Apaporis, Colombia).⁹¹

Tiempo después de las críticas de Andriolo, Santos Granero (1986) fundado en la célebre obra de Foucault sobre las prisiones atribuyó las diferencias en el poder político de las sociedades sin estado --que propuso Clastres--a la cantidad de poder retenido por las mayorías. Apoyado en la obra entonces inédita de Overing y Kaplan (1986), para Santos Granero, en estas sociedades lo político (poder e ideología) y lo económico (ritual y producción) están inextricablemente ligados entre sí, por cuanto se supone que la autoridad política que en ellas se genera detenta el monopolio de los medios de reproducción místicos y rituales.⁹² Una trágica y muy postrera derivación de esta concepción del poder fue interpretar la fotografía como el robo del alma, lo que ocurrió entre los indios del Chaco, pues al suceder una serie de muertes por una enfermedad desconocida provocó que en 1901 los chamanes chamacocos, incapaces de comprender la etiología de las epidemias europeas, ordenaran el cautiverio y la probable antropofagia del fotógrafo y antropólogo Guido Boggiani, lo que hizo recordar el sacrificio ocurrido a manos de los Tobas veinte años antes, en 1882, del explorador francés Jules Crevaux.⁹³

Las identidades religiosas (cosmológicas, míticas) y sus procesos de sincretismo estuvieron siempre desde tiempos inmemoriales en

⁹¹ Banno, 2009.

⁹² ver Santos Granero, 1986, 658-659.

⁹³ ver Contreras Roqué, 2008.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

permanente rivalidad, entre las mismas etnías indígenas, y entre la identidad religiosa pre-hispánica hegemonizada por el animismo politeísta y chamánico y la identidad religiosa monoteísta moderna marcada por las órdenes religiosas.⁹⁴

A su vez esta rivalidad se extendió al propio seno de la evangelización cristiana, entre los catequizadores católicos (franciscanos, salesianos y capuchinos apoyados por el prefecto apostólico Fray Fidel de Montclar, al frente de los Padres Capuchinos, designado en el Putumayo y el Caquetá por el Vaticano en 1905) y los evangélicos y pentecostalistas o salvacionistas.⁹⁵ Y últimamente, esa competición llegó incluso al seno de los propios evangélicos, por cuanto entraron a proliferar pastores indígenas dirigiendo las propias iglesias conjuntamente con consejos de ancianos.⁹⁶

El animismo chamánico, con sus rituales sagrados de magia, reciprocidad y represalia, y al decir de Viveiros de Castro, como prolongación de la guerra por otros medios, condimentados con la música ceremonial y ritual y el armamento moderno (en la caza la escopeta sustituye a la cerbatana y los dardos de curare); lentamente fue desplazado por la medicina, el derecho moderno y la taumaturgia protestante, es decir por los médicos, los hospitales y las universidades

⁹⁴ para las territorialidades secretas del mundo sagrado, ver Prada Alcoreza, 2003; y para los chamanismos moderno, tradicional y transversal, ver Plotkin, 1994; Perruchon, 2002; y Viveiros de Castro, 2010.

⁹⁵ para el chamanismo franciscano en las reducciones coloniales, ver Necker, 1990; y para el análisis de la mutación religiosa producida por el pentecostalismo en la Amazonía, ver Bastian, 1997, 2006.

⁹⁶ para la organización de los indígenas evangélicos en Ecuador, ver Guamán, 2006.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

con el poder de la ciencia, por las leyes y los jueces con su monopolio de la violencia, y por los misioneros y pastores y su monopolio del credo, la liturgia y la música sagrada.⁹⁷ Como la medicina primitiva es en gran parte una medicina espiritual que se funda en la primacía de la enfermedad del alma, para los chamanes las enfermedades corporales serían síntomas de la enfermedad del alma.⁹⁸ Sin embargo, cuando irrumpieron las epidemias provenientes de Europa y África, los chamanes confesaban su impotencia e ignorancia, y diferían entre sí pues competían respecto de las enfermedades del cuerpo y del alma. A esos efectos, los rituales de iniciación o pasaje a la adultez (ritual de la “pelazón”), y las terapias medicinales de sanación chamánica—que eran demandados incluso por los patrones y vecinos blancos-- era esencial el conocimiento de la flora y la etnobotánica amazónica,⁹⁹ y del ritmo y la instrumentación musical.¹⁰⁰

En ese sentido, recientemente se han multiplicado las asociaciones y comunidades étnicas que han valorado la colaboración activa con los investigadores que proceden de centros científicos. En Colombia, en el piedemonte y la planicie amazónica del departamento del Caquetá, los

⁹⁷ para chamanismo, tiempos y lugares sagrados, ver Barona Tovar, 2007 y Walker, 2015.

⁹⁸ Bidney, 1963, citado en Genest, 1978, 10.

⁹⁹ ver Couly, 2013.

¹⁰⁰ en flautas de bambú, trompetas y maracas, ver Eriksen, 2011, 80; para una antropología de la música suyá [o kisêdjê], de la familia lingüística Jê o macro-yé, de etnia arawak, localizada a orillas del río Suiá-Miçu en el alto xingú, centrada alrededor del canto y la danza, donde no hay distinción entre la música y el baile, ver Seeger, 1980, 1981, y 1987. Para las flautas hechas de canillas humanas producto de actos antropofágicos, ver Tombini Wittmann, 2011.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

biólogos William Trujillo-C. y Víctor H. González han relevado las plantas medicinales de mayor importancia cultural en tres resguardos (reservas) indígenas (emberá-katío, coreguaje y uitoto), del resguardo huitoto El Quince consultaron a Joaquín Herrera, un anciano reconocido como el mayor sabedor en el resguardo y a dos informantes reconocidos como médicos tradicionales: Delfín Muñoz y Gerardo Luna, encargados del mameo de coca, de tocar los instrumentos tradicionales –como el maguaré– y de atender a los visitantes de la maloca.¹⁰¹ Y en Bolivia, en el plano científico se ha destacado la comunidad takana de Santa Rosa de Maravilla, en el Beni, cuyo fundador es el sabio nativo Rogelio Chuqui Crespo, quien recientemente por su aporte al estudio botánico y farmacológico de plantas medicinales de la etnia amazónica takana fue distinguido por la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) con el grado de doctor honoris causa.¹⁰²

El mesianismo chamánico de la Tierra sin Mal contaba con un mundo invisibilizado pero empíricamente abierto al conocimiento de técnicas discursivas por medio de animales, plantas y hongos, que le hacían concebir una perspectiva holística del universo, el poder de expresar sus sueños artísticamente a través de la pintura, la danza, el canto y la música, y el poder de curar las enfermedades y combatir a quienes querían imponerles el poder de un estado.¹⁰³ Específicamente, Townsley (1993) descubrió que el chamanismo Yaminawa del Alto Purús (Perú) no

¹⁰¹ ver Trujillo y González, 2011.

¹⁰² sobre las plantas medicinales de los takana, ver Desmarchelier, et. al., 1995.

¹⁰³ ver Chaumeil, 1983; y Chuecas Cabrera, 1996.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

es un discurso o sistema de conocimiento sino un conjunto de técnicas para conocer y construir un discurso.¹⁰⁴ El arte precolombino y el chamánico revelaban preocupación por la visión del espacio (mientras la visión occidental lo tiene como algo infinito y fragmentable la cosmovisión indígena lo tiene como finito e infragmentable). En ese sentido, el espacio entre los indígenas alcanzaba sentido en lugares como monumentos sagrados, montañas (Parekupà-merù, Venezuela; Montaña de Chucaltaya, Bolivia), cerros (Cerro Yupatí, Colombia), volcanes (Cotopaxi, Ecuador; Nevado de Yarupa, Perú), lagos (Lago Rimachi, Perú), saltos de agua (Tequendama, Salto Ángel, Iguazú) y frescos de arte rupestre (los sarcófagos de Chachapoyas; y los frescos o petroglifos de Chiribiquete, Caquetá; Las Juntas, provincia de Bagua; Balsapuerto, Loreto; Quillabamba, Provincia de La Convención, Cuzco; y Pusharo y Paucartambo, departamento de Madre de Dios),¹⁰⁵ que constituían mojones para la cartografía mental imprescindible para la guerra, la caza, la pesca y la recolección,¹⁰⁶ y por la pintura corporal, antropología estética o arte Kusiwa.¹⁰⁷ Los objetos rituales como las

¹⁰⁴ Viveiros de Castro, 2012, 66.

¹⁰⁵ Arte rupestre descubierto en Pusharo por numerosos exploradores, como Vicente de Cenitagoya en 1921; el alemán Christian Bües (en Quillabamba, provincia de La Convención) en 1940; Federico Kauffmann Doig (cultura Chachapoyas) en 1970; los franco-peruanos Herbert y Nicole Cartagena en 1979; el alemán Hans Ferstl en 1981 (en Pusharo); y el norteamericano Gregory Deyermenjian en la cordillera de Paucartambo entre 1991 y 2011 (ver Hostnig y Carreño Collatupa, 2006). Tanto en Perú, Colombia como Venezuela existen Departamentos que llevan el nombre de Amazonas, y Brasil lleva un estado con ese mismo nombre, todo lo cual se presta a mucha confusión topográfica que es preciso aclarar permanentemente.

¹⁰⁶ para la pintura chamánica de los sheripiari asháninka, ver Belaúnde, 2011: para el indigenismo teológico, ver Suess, Gorski, y Dietschy, 1998; y para el arte precolombino amazónico, ver McEwan, 2012.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

máscaras (tuturís) y los bastones ceremoniales de palo sangre, también constituían una suerte de tótems.¹⁰⁸

Las danzas, canciones (icaros), y la música amazónica (flautas, maracas, trompetas, tambores o manguarés), expresan los poderes curativos y liberadores de los maestros vegetalistas.¹⁰⁹ Para el conocimiento de los ritmos amazónicos es preciso conocer la danza de los yaguas de Perú y Colombia con quena y redoblante, la chumaychada con acordeón de Chachapoyas (Amazonas peruano); la tangarana de Tingo María (Perú), la cumbia selvática peruana con maracas e instrumentos de viento, el forró selvático del Manaos amazónico, y la interpretación del "canto a las mariposas volando sobre el río" en el reportaje a Anthony Seeger, un seguidor de Lévi-Strauss, quien vivió un par de años con los suyá.¹¹⁰

¹⁰⁷ entre los Kayapó-Xikrin del río Cateté, afluente del Itacaiúna, en el Pará, ver Vidal, 1992; y entre los índios Wajãpi, de lengua tupí-guaraní, que viven entre los ríos Oiapoque, Jari y Araguari, en el estado de Amapá, ver Gallois, 2002.

¹⁰⁸ para los tótems del Alto Rio Negro, ver Vincent, 1986; y del Alto Xingú, ver Barcelos Neto, 2004 y 2008; y para el canto del Kawoká en el Alto Xingú, ver Camargo Piedade, 2004.

¹⁰⁹ para la danza erótica con falos de madera como rito fúnebre para ayudar a liberar el alma entre los Cubeos de la amazonia colombiana, ver Soto Holguín, 1972; para la interpretación social y religiosa de la música Amuesha revelada en su historia oral y en sus cantos reverenciales, que en combinación con la etnología, arqueología, etnohistoria, y lingüística histórica describe una migración peregrinatoria milenaria, ver Smith, 1977; para el poder curativo de los icaros, ver Bustos, 2007; para el manguarés o telégrafo de la selva, ver Burgos, 2003, 7; para las flautas hechas de canillas humanas producto de actos antropofágicos, ver Tombini Wittmann, 2011; y para los cantos sagrados de la Amazonía, ver Favaron, 2011.

¹¹⁰ para la influencia del arte amazónico en el arte brasileño contemporáneo, ver Müller, 2005.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Por otro lado, para combatir la familia extensa poligámica, los misioneros salesianos intentaron erradicar la vivienda comunal o maloca (rectangular o circular) sin tomar en consideración sus ramificaciones simbólicas.¹¹¹ La maloca funcionaba también como unidad ritual, la cual estaba internamente parcelada en forma concéntrica en áreas centrales y periféricas, donde se guindaban (colgaban) las hamacas, y se las construía con "...altas columnas de madera, vigas y travesaños, unidos con bejucos y lianas que hacen el armazón de un altísimo techo de hoja de palma tejida".

IV.- Etnogénesis de la partición sudamericana y de su trágico hinterland

Casi todos los grupos étnicos tuvieron una historia migratoria, guerrera y peregrinatoria milenaria, y pese a haber sido catequizados o evangelizados desde los tiempos de la guerra de conquista y en especial desde las Ordenanzas del Virrey Toledo en 1570, por las diferentes órdenes religiosas (jesuitas, franciscanos), conservaron sin embargo sus respectivas cosmogonías animistas, antropofágicas y místico-mesiánicas (construcción y transformación de humanos en animales y plantas), su dieta y gastronomía selvática y sus rituales chamánicos.¹¹²

Más luego, con las guerras de independencia (1810-1820), con la pérdida del resguardo indígena, y con la transición brasilera de

¹¹¹ ver Epps, 2005, 317.

¹¹² para la migración arawak en el inicio de la gran diáspora hace cuatro mil años, que ingresó al Amazonas procedente del Orinoco y por el caño Casiquiare, y desde el este hacia los andes y la costa del Perú, y luego, durante los últimos mil años, de retorno hacia el este, ver Smith, 2012; y para una comparación entre las migraciones arawak, karibe, tupí-guaraní y mbyá-guaraní, ver Bareiro Saguier y Cadogan, 1980.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

monarquía a república, y de esclavismo a capitalismo (1889), los grupos étnicos, al ser nacionalizados por los estados-naciones de la cuenca chaco-amazónico-platina con discursos urbanizadores y de sincretismo etnogenético; de moralidad cristiana con discursos monogámicos, de educación escolarizada con discursos moralizadores; de economía dineraria con discursos monetarios; de servicio militar compulsivo con discursos bonapartistas; de códigos y discursos jurídicos erosionadores de los rituales chamánicos y de las prácticas endogámicas; y de panteones, calendarios, efemérides y cantos patrióticos que desplazaban a los mitos, zodíacos y símbolos pre-hispánicos, fueron perdiendo progresivamente su identidad étnica y también su territorialidad.¹¹³

En el siglo XIX, pese a la voluntad unificadora y resistente a la fuerza disolvente de la realidad física, geográfica y tecnológica --que el mensaje Bolivariano encarnó-- la identidad hispanoamericana se partió en numerosas identidades nacionales por efecto de las guerras de independencia y por las posteriores guerras civiles.¹¹⁴ Pero las identidades nacionales --en regiones periféricas como la Amazonía-- estuvieron divididas por la antigüedad de los linajes mercantilistas y republicanos y por la intensidad de los procesos de centralización y federalización política.¹¹⁵ En la Amazonía, al irrumpir la nacionalidad moderna, la primera en expresarse fue la boliviana, con el "proyecto

¹¹³ para la semántica de la territorialidad, ver Echeverri, 2004; para las literaturas ancestrales y populares de la amazonía, ver Ballón Aguirre, 2006.

¹¹⁴ ver Padilla, 2010, 121.

¹¹⁵ ver Banno, 2009.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

orientalista” del presidente José Ballivián Segurola en 1842, seguida luego por las nacionalidades brasilera y peruana. La última nacionalidad en aparecer en la amazonía fue la colombiana, en La Pedrera, a orillas del río Putumayo, ámbito de especulaciones jurídicas con el Tratado Salomón-Lozano (1927); y escenario de incidentes militares con el ejército peruano en 1911; y con la guerra aeronaval fluvial con Perú de 1932.¹¹⁶ Finalmente, la presencia ecuatoriana se postergó por haberse enredado en múltiples tratados de límites y en serios irredentismos geográficos que la llevaron en 1941 a la frustrada guerra con Perú.¹¹⁷

La innovadora presencia boliviana con la fundación del departamento del Beni, desprendido del de Santa Cruz, a orillas del río Beni, fue ideada por el presidente Ballivián luego de haberse establecido en ese antiguo espacio jesuítico colonias o fortines militares que demarcaban la frontera con el imperio de Brasil.¹¹⁸ El coronel Mariano Armaza había sido enviado en 1834 por el Mariscal Santa Cruz a la corte de Rio --a instancias de las recomendaciones del sabio francés Alcides D´Orbigny-- para proponer frustradamente una frontera en el oriente que pasaba por la línea de los ríos Guaporé, y Alegre, la chapada dos Parecis, y el río Aguapey.¹¹⁹

¹¹⁶ López Garcés, 2002, 98.

¹¹⁷ sobre la incompleta nacionalización de la amazonía ecuatoriana, ver Sevilla Pérez, 2013.

¹¹⁸ Jetté y Suárez, et.al., 2003, 28; y Aizcorbe Sagrera, 2011.

¹¹⁹ ver Vázquez Machicado, 1990.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Esa misma pasión colonizadora de Ballivián fue replicada una década más tarde por Brasil y Perú. En septiembre de 1850 el emperador Pedro II otorgó autonomía a la provincia de Amazonas con capital en Manaos, desmembrada de la Província do Grão-Pará, en recompensa por su auxilio en la represión del Cabanagem (contra los indios murificados) y como un freno al expansionismo peruano que estaba siendo alentado por Estados Unidos. En el Perú, en 1853, bajo el gobierno de José Rufino Echenique se estableció la Prefectura de Amazonas, y en 1861 el presidente peruano Ramón Castilla fundó el departamento marítimo-militar de Loreto, con capital en Moyobamba. Santiago de los Ocho Valles de Moyobamba fue fundada por mandato de Alonso de Alvarado en 1540, y fue sede de la Comandancia General de Maynas (creada por cédula real de 1802, que la apartó del Virreinato de Nueva Granada para traspasarla al Virreinato del Perú, reconocida recién en 1860 por el Tratado de Mapasingue). Y más tarde, en la década del noventa del siglo XIX, se registraron en el Perú y la Bolivia amazónicas movimientos federalistas (que no se dieron en la Colombia amazónica), conocido como la insurrección loretana, que amenazó con volverse separatista, pero que no pasó a mayores merced a la enérgica actitud del presidente peruano Nicolás de Piérola, que envió navíos de guerra por el Amazonas.

En el chaco argentino, en la localidad de Napalpí, con motivo de la cruenta desaparición del médico francés Jules Crevaux, en 1882, la expedición del coronel Francisco B. Bosch en 1883 retribuyó el crimen con una represión que aún se recuerda en los anales del pueblo Toba.¹²⁰

¹²⁰ Ver Salamanca, 2009.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Y en Bolivia, movimientos populares como la Rebelión de los Domingos en Santa Cruz de la Sierra, por estar encabezada por Domingo Avila y Domingo Ardaya, terminó trágicamente un año más tarde, en enero de 1892, con la radicalización indígena de la etnia guaraní-chiriguana, que culminó en la Masacre de Kuruyuki (actual provincia Luis Calvo del departamento de Chuquisaca, fronteriza con el departamento de Santa Cruz), ocurrida durante el Gobierno de Aniceto Arce.¹²¹ Y en el chaco argentino austral, los movimientos insurreccionales de 1924, de las etnias qom y mocoví, conocida como la Masacre de Napalpí (Chaco, Argentina), de la que fueron testigos dos científicos, el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche y el argentino Enrique Lynch Arribálzaga;¹²² y otro medio siglo más tarde, en 1947, en el chaco central (Las Lomitas, Formosa), la matanza de indios pilagá, toba y wichi, denominada la Masacre de Rincón Bomba.¹²³

Más luego, pero a fines del siglo XIX, la amazonía venezolana, colombiana y peruana fue trágicamente esquilada por los intereses caucheros produciendo un etnocidio semejante al de la Muhuraida contra los indios Muras (o murificados) acontecido en los territorios lusitanos en el siglo XVIII.¹²⁴ En la amazonía venezolana, las casas

¹²¹ para el estado federal de Loreto y la insurrección loreтана de 1896, ver Barclay Rey de Castro, 2009. Para la falacia histórica de "La Nación Camba", ver Roselló Osinaga, 2004. Para las batallas de Kuruyuki o variaciones sobre una derrota chiriguana, ver Combés, 2005.

¹²² sobre la Masacre de Napalpí, ver Vidal, 2008. Para visitar Napalpí, ver Salamanca, 2009.

¹²³ sobre la Masacre de Rincón Bomba, ver Van Bredam, 2009.

¹²⁴ para memoria y testimonio de la vorágine cauchera, ver Gómez López, 2014.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

caucheras se establecieron sobre el Orinoco y el caño Casiquiare, el caucho lo llevaban los siringueros a Manaos, y la jurisdicción del Territorio Federal del Amazonas fue gobernada por personajes abominables como Tomás Funes.¹²⁵

En la amazonía peruana, la Casa Arana (o Peruvian Amazon Company) del riojano Julio César Arana (nacido en Rioja, poblado de Loreto cercano a Moyobamba) alcanzó una extensión geográfica de millones de hectáreas porque avanzó sobre la amazonía colombiana y hasta sobre la venezolana (controlando los ríos), y fue denunciada penalmente ante la Fiscalía de Iquitos. Esa misma casa cauchera, a falta de mano de obra excedente como la que usufructuó Brasil procedente del Ceará nordestino, instauró una estructura esclavizante y arborizada, que separaba los indios entre los denominados racionales (que admitían la construcción de sementera y casa) y los salvajes, apegados a sus comunidades selváticas.¹²⁶ El sistema de explotación estaba dividido en estaciones y estas en secciones, subestaciones o barracones, cada una con su nombre propio, tomando la idea prestada del catecismo Taylorista impulsado por la II Revolución Industrial.¹²⁷

¹²⁵ para los caucheros del Orinoco, ver Cardona Tobón, 2011.

¹²⁶ Halperín Donghi, 2005, 310.

¹²⁷ sobre la Fiscalía de Iquitos ante la cual el desaparecido periodista judeo-peruano Benjamín Saldaña Rocca elevó la denuncia penal contra la Casa Arana a fines del siglo XIX, y sobre el comisionado inglés designado por el Foreign Office Roger Casement, el ingeniero ferroviario estadounidense Walter Hardenburg, autor de Putumayo, el Paraíso del Diablo, y El Sueño del Celta de Vargas Llosa, ver Reverte, 1944; Davis, 1953; y Lesmes Guerrero, 2012. Algunos otros como Thomas Whiffen, trabajaban para Arana desprestigiando a los indios acusándolos de antropófagos.

El año de trabajo en la cauchería se lo dividía en períodos de cuatro (4) meses cuando la sección estaba próxima a un río y de seis (6) meses cuando distaba de éste, llamándose cada uno zafra o fábrica. La diferencia en meses obedecía a la necesidad de reducir la presión sobre el carguío que no podía exceder de una treintena de kilos. De los dos o cuatro períodos uno era dedicado a la construcción de vivienda, preparación del terreno y cuidado de la chácara, chagra o chaco donde se sembraba yuca (mandioca), maíz y plátanos, y los otros tres al trabajo de siringuero y picador (“solo visitaban la barraca para entregar la goma o retirar provisiones”,¹²⁸ que se retribuía en mercaderías (entre ellas hachas de acero y escopetas de fisto) que promediaban en valor de 20 a 40 soles lo que hacía que el costo por kilo de goma variara. La red cauchera de la Casa Arana estaba fragmentada en cinco (5) estaciones, y cada una estaba subdividida en veinte (20) secciones. La producción de caucho por año promediaba los 200.000 kilos, y la producción por indio el centenar de kilos, que era convenientemente pesado en balanzas fraguadas, que cuando el peso de la carga no alcanzaba lo exigido el indio era castigado con cepo, ahogamiento o flagelaciones, que variaban de cinco a docientos latigazos con cuero de danta (tapir) según el desfasaje de la carga. Y cada sección estaba gobernada por jefes que trabajaban con el modelo extractivista consistente en comisiones o “primas” (que alcanzaban hasta el 20% de lo recolectado), que se comunicaban entre sí por escrito en oficios numerados, y cada sección estaba provista de diez a veinte sobrestantes, entre capataces

¹²⁸ en Vallvé Vallorí, 2012.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

(que tenían por salario asignaciones fijas y vivían permanentemente endeudados con la compañía) e indígenas soplones.¹²⁹

Los capataces negros de nacionalidad británica de la Isla Barbados, eran un par de centenares conocidos como “amansadores de indios”. Se los apodaba “Las Hienas del Putumayo”, pues estaban adiestrados para torturar, mutilar y amedrentar a la mano de obra indígena.¹³⁰ Para impedir la fuga de los indios sirigueros y cargueros los patrones cuadrilleros o caucheros, dueños de barracones ubicados a orillas de once ríos afluentes, entre los grandes ríos Caquetá, al norte, y Napo, al sur, con el Putumayo al medio, tomaban de rehenes a sus familias.¹³¹ Esto acrecentó las fusiones, éxodos y mestizajes internos de los grupos étnicos entre los ríos de las respectivas cuencas, trágica pesadilla histórica que nunca fue reparada ni representada, como sí lo fue la de los hebreos con el coro de los esclavos en la ópera Nabucco de Verdi.¹³² Aunque superada la fiebre del caucho, dejó como secuela un tremendo etnocidio, una masiva desterritorialización de grupos étnicos, y la supervivencia de la mano de obra condenada a vivir en barrios periféricos de casas flotantes en Iquitos y en las ciudades flutuantes de Manaus.¹³³ Pero los efectos deletéreos y desterritorializadores de la

¹²⁹ Hianaly Galeano, 2010; y Chirif, 2012, 29.

¹³⁰ para el geógrafo francés Eugène Robuchon y el periodista judeo-peruano Benjamín Saldaña Rocca [en escritos publicados en quincenarios artesanales de Iquitos, denominados La Felpa y La Sanción], asesinados por los caucheros, ver Olarte-Camacho, 1932; Fernández Espinosa, 2012; y Hianaly Galeano, 2010.

¹³¹ ver Figueroa, 1986.

¹³² para los grupos étnicos bora y huitoto que se han venido recuperando de la tragedia cauchera a través de la expresión artística, ver Chirif, 2012, 25.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

fiebre cauchera se reducían no sólo a los espacios amazónicos venezolanos, colombianos y peruanos, sino también a los espacios boliviano y ecuatoriano. Las barracas caucheras bolivianas, conocidas bajo la denominación de gomales o barracas gomeras, también fueron condenadas por el célebre viajero italiano Luigi Balzan, quien alcanzó a denunciar la esclavización de los araonas (de la familia lingüística tacana que se habla en la provincia de Iturralde, en el nacimiento del río Manupare), los toromonas (del alto Madidi, departamento de Pando, etnia oculta en cuya búsqueda desapareció en 1997 el biólogo noruego Lars Hafskjold),¹³⁴ y los chácobos (del departamento del Beni).¹³⁵ En los citados gomales o barracas gomeras se destacaba la presencia de un gran cepo de caoba, grillos, cadenas y un gran látigo de cuero.¹³⁶

Dicha desterritorialización persistió en el tiempo pese a las reformas bonapartistas que intentó en el Perú Velazco Alvarado, inspirado en las comunidades cristianas del Brasil.¹³⁷ Y actualmente, la fiebre del narcotráfico está haciendo estragos vía la contaminación de ríos y arroyos (devastación de la fauna acuática), y también vía la

¹³³ ver Deus, Miranda Rodrigues y Deus Barbosa, 2010; y Barata Souza, 2011; para el testimonio de Ramiro Rojas Brown, nieto del testigo que informó a Roger Casement, ver Gómez J., 2013; y para los caucheros y comerciantes chinos en Iquitos a fines del siglo XIX, ver Lausent-Herrera, 1996.

¹³⁴ ver Balzan, 2008, 219.

¹³⁵ ver Nordenskiöld, 2003; y Córdoba, 2012a y 2012b.

¹³⁶ ver Post, 1912, 166, citado en Vallvé Vallori, 2012.

¹³⁷ para la política indigenista y amazónica de Velazco Alvarado y su ley de Comunidades Nativas, ver Agüero, 1996.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

desterritorialización de numerosas etnias de la selva y la sierra andina.¹³⁸

Más recientemente, para dar cuenta de los vínculos migratorios sierra-selva, sabana-llanos-amazonía y chaco-amazonía, algunos autores han subrayado el rol de la cuenca de drenaje,¹³⁹ o la de un geografismo clásico que categoriza las regiones fluviales en alta, media y baja y la amazonia en cuatro áreas: occidental, meridional, orinoco-guyana y nor-occidental,¹⁴⁰ y no poner en consideración el flujo anfibio o circuito de cabotaje alimentado por la ingeniería hidráulica (migración o peregrinación fluvial interna) como eje articulador de cuencas antagónicas y no antagónicas.

La distancia cultural de los grupos étnicos cruzada con el impacto de las fronteras nacionales jugaba un rol crucial en la gestación de su identidad política. Cuanto más cerca de las fronteras de Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia o Brasil se halla el grupo indígena, la identidad de grupo étnico queda más debilitada o relegada, haciendo más factible las peregrinaciones o migraciones, los sincretismos y los intercambios internos con sus secuelas lingüísticas, simbólicas, comunicacionales, laborales, pedagógicas, y de reciprocidad comercial, incluidas las ferias y

¹³⁸ Pizarro, 2009, 215-222.

¹³⁹ García Charría, 2002.

¹⁴⁰ Eriksen, 2011.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

mercados donde se comercializaban amuletos, plantas y hongos medicinales.¹⁴¹

En ese sentido, los pobladores de las regiones próximas a las fronteras nacionales pertenecen a grupos étnicos que cuentan con conciencia cartográfica mental para guiarse en la navegación fluvial y proto-escrituras toponímicas, etnobotánicas y etnomusicales,¹⁴² redes comunicacionales;¹⁴³ redes de intercambio con monedas-especie y estructuras de parentesco exogámicas y por consiguiente multilingües;¹⁴⁴ y redes pedagógicas que promuevan en la educación superior la cultura ancestral, que habiliten espacios de visibilización de las múltiples culturas amerindias y que reduzcan las desigualdades entre las mismas.¹⁴⁵ El parentesco entre los seres vivos, de los vegetales a los humanos, era practicado por los yaguas.¹⁴⁶ Son los casos, en el

¹⁴¹ para los hongos entre los huitotos y andokes de la amazonía colombiana, ver Vasco-Palacios, Suaza, Castañõ-Betancur y Franco-Molano, 2008.

¹⁴² reiteradas en rituales y cantos ceremoniales, ver Hornborg, 2005, 591; Hill, 2009; y Eriksen, 2011, 54.

¹⁴³ para el uso político, económico y social de los medios de comunicación entre los pueblos ancestrales de la amazonía peruana, ver Espinosa de Rivero, 1998.

¹⁴⁴ donde el parentesco es una realidad no sólo biológica sino también simbólica y mítica, ver Schneider, 1984; y Uzendoski, 2006.

¹⁴⁵ para la reivindicación de escuelas diferenciadas que permitan la valorización de saberes tradicionales y faciliten el acceso a conocimientos universales, ver Grupioni, 2001; para la ideología y el análisis gramatical desde la amazonía peruana, ver Valenzuela, 2000; para el racismo cotidiano en la universidad colombiana, ver Quintero Ramírez, 2014; y para una breve historia del cine documental en la amazonia ecuatoriana, ver Larrea Arias, 2012.

¹⁴⁶ ver Chaumeil, 2004; y para la vigencia de lo ancestral en la Amazonía peruana, ver Mouriès, 2014.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

corredor colombiano, de la familia makuna (con malocas rectangulares en las orillas del río Vaupés, afluente del río Negro), y de la familia tucano oriental (tanimuka o gentes de ceniza, letuama, cabiyari, yuhup, yauna, con malocas circulares);¹⁴⁷ en el corredor peruano, de la familia Napo Runa en el Alto Napo;¹⁴⁸ y en el corredor brasileiro septentrional, pese a estar lejos de la frontera, el caso de la sociedad Xinguana.¹⁴⁹

V.- Reconstrucción biogeográfica y etnopolítica

Una vez producida la conquista y la primera colonización europea de América, que había focalizado su interés en las costas marítimas del Pacífico y del Atlántico y en las serranías y altiplanos mineros andinos, comenzó el anhelo por indagar el hinterland (o laberíntico espacio interior de crecimientos adyacentes a diversos heartland); por estudiar la naturaleza de sus pobladores ancestrales, sus orígenes históricos y sus identidades lingüísticas; por integrar sus cuencas hidrográficas; y por la reconstrucción etnopolítica, celebrando coaliciones y tratados. La necesidad de reconstruir el tráfico entre las cuencas del Orinoco, del Amazonas y del Río de la Plata, el de conocer y explotar los grupos étnicos que poblaban sus riberas y el interior de sus espacios selváticos, y el de que esos grupos recuperasen su perdida identidad etno-política, etno-genética y etno-geográfica comenzó lenta, esporádica y muy tardíamente.¹⁵⁰

¹⁴⁷ ver Cayón, 2002; y Descola, 2012, 501. Según el P. Monteiro (1768), los Caviyarís, del río Canary, habrían sido vistos llevando láminas de oro en las orejas

¹⁴⁸ ver Uzendoski, 2006.

¹⁴⁹ ver Vanzolini Figueiredo, 2008.

La cuenca hídrica amazónica y su conexión fluvial con el Orinoco y el Plata eran conocidos desde hacía milenios por las tribus ancestrales, tal como en 1553 la Carta del portugués Diogo Nuñez, cuenta haber escuchado en Chachapoyas.¹⁵¹ Pero las incursiones militares en la cuenca hídrica amazónica por los conquistadores españoles como Orellana y Aguirre fueron suspendidas por el Virrey Toledo con sus Ordenanzas de 1570.¹⁵² Estas incursiones se continuaron en el siglo XVII con la expedición del portugués Pedro Teixeira cuando aún Portugal se hallaba bajo el dominio de un monarca español y de la dinastía Habsburga, conocida en Brasil como la etapa histórica de la Unión Ibérica o dinastía filipina.¹⁵³ Y esta época fue restaurada después de ocurrida la independencia de Portugal (1640) con la expedición del bandeirante portugués Antonio Raposo Tabares (que violaba la línea fronteriza del Tratado de Tordesillas).¹⁵⁴ Tabares emprendió su expedición a través de los ríos Guaporé-Madeira hasta la boca o estuario del Amazonas luego de producida la rebelión de Portugal contra la dominación Habsburga o Unión Ibérica (1648).

¹⁵⁰ para la etnopolítica ecuatoriana, ver Selverston-Scher, 2001; para la etno-política venezolana, ver Martínez, 2004; y Arvelo-Jiménez, 2012; y para la etno-política boliviana, ver Śniadecka-Kotarska, 2010.

¹⁵¹ Sobre la Carta de Diogo Nuñez, ver Ribeiro y Araújo Moreira Neto, 1992; y Fonseca Gadelha, 2002.

¹⁵² ver Ribeiro, 2006, 24-27.

¹⁵³ ver Ribeiro, 2006, 46-52; Pizarro, 2009, 52-55; y para la expedición amazónica de Pedro Teixeira [1637-39], ver Bacellar, 2012.

¹⁵⁴ Para la deconstrucción de las fronteras de Brasil y en especial el Tratado de Tordesillas, ver Hoyuela Jayo, 2011.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Dicha épica prosiguió con la acción Misionera de los Jesuitas portugueses y españoles, con las expediciones cartográficas del jesuita Samuel Fritz en el Amazonas de fines del siglo XVII registradas en su Diario (relata que en 1690 se produjo a la vera del río Urubú un tremendo terremoto), y con las Misiones Franciscanas (Girbal, Sobreviela).¹⁵⁵ Y la saga continuó con media docena de emprendimientos académico-administrativos que tuvieron como foco el interés por el territorio amazónico, tales como la llegada al Ecuador del hijo de la Ilustración Francesa el explorador Charles Marie de La Condamine en 1735 (acompañado por los cosmógrafos Jorge Juan y Antonio de Ulloa); la expedición amazónica del portugués Alexandre Rodrigues Ferreira (1783-1792), patrocinada por la reina María I (hija de José I, nieta de Joao V y de María Ana de Austria, esposa de Joao VI y madre de Pedro I, el del Grito de Ipiranga); los hallazgos de la Expedición Malaspina (1790) y las investigaciones de Tadeo Haenke sobre la salida fluvial de la producción Cochabambina (donde había sido protegido por el Gobernador Francisco de Viedma); las redacciones del Mercurio Peruano y su editor Hipólito Unánue; las relaciones de gobierno de 1796 del Virrey Taboada y sus asesores José Ignacio de Lecuanda e Hipólito Unánue; y los re-descubrimientos del caño Casiquiare en la Capitanía de Venezuela por el naturalista prusiano Alexander von Humboldt en 1799.¹⁵⁶

¹⁵⁵ ver Ribeiro, 2006, 61-70. El mapa del jesuita Fritz vino a ser corregido por la expedición de La Condamine en 1735.

¹⁵⁶ Para la Expedición Malaspina, el Mercurio Peruano, y las Relaciones del Virrey Taboada respecto de la frontera Amazónica Peruana del siglo XVIII, ver Peralta Ruiz, 2006, 150-156. Para la comunicación del Orinoco-Amazonas y su negación, ver Ramos Pérez, 1988. Sobre Jorge Juan y la geodesia de la Ilustración, en especial el

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Humboldt conocía los intentos de construir canales en Grecia, Egipto, China y Rusia. En la Grecia antigua, el Canal de Corinto conectaba el Egeo con el Golfo de Corinto. En el Antiguo Egipto, el canal de los Faraones ligaba el Río Nilo con el Mar Rojo a través de la depresión de Wadi Tumilat, y la obra fue comenzada por Darío el Grande cuando Egipto estuvo invadido por los persas (510 A.C.), y más tarde desarrollada por Ptolomeo II Filadelfio (282 A.C.), nieto de Alejandro el Grande, luego por el emperador romano Trajano (117 D.C.), y finalmente en el siglo XIX por el ingeniero francés Ferdinand de Lesseps (1869). En China, el Gran Canal de dos mil kilómetros, que venía de Pekin y unía los ríos Amarillo y Yang-Tsé, construido por los emperadores a lo largo de sucesivas dinastías había sido mencionado por Marco Polo y el sinólogo jesuita Matteo Ricci.¹⁵⁷

Como Humboldt también estaba al tanto de los avances en Rusia del Canal Mariinsk, que ligaba el Río Volga con el Mar Báltico (de 368 kilómetros de largo), habría querido emular esos antecedentes históricos y remontando el Orinoco y la interconexión del Casiquiare con el Amazonas (descubierta por el jesuita Manuel Román en 1744). Y en un intento de extender sus investigaciones hidrográficas (Del Orinoco al Amazonas. Viaje a las Regiones Equinocciales del nuevo continente),

cálculo de la distancia geométrica entre los extremos de la base, las reducciones al horizonte y al nivel del mar, el cálculo del desnivel por visuales recíprocas y simultáneas, el cálculo de la refracción atmosférica, la determinación de la altura y nivelación barométrica aplicando la ley de Mariotte, la comprobación de la ley de Mariotte en el Ecuador Terrestre, y la triangulación geodésica, ver Jiménez Martínez, 2011.

¹⁵⁷ Needham, 1986; Avarello, 2015.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Humboldt vió prohibido su ingreso al territorio bajo dominio portugués, pero en su lugar envió a su socio y colega, el botánico y naturalista francés Aimée Bonpland al Paraguay, para que explorara la integración fluvial de la cuenca del Plata y el Alto Paraguay con el Río Amazonas, lo que se frustró por la indiferencia negacionista del dictador José Gaspar Rodríguez de Francia, crudamente retratado por Augusto Roa Bastos en Yo el Supremo.¹⁵⁸

http://www.scielo.br/scielo.php?pid=s0001-37652005000200010&script=sci_arttext

A comienzos del siglo XIX, tuvo lugar por parte de los nuevos y modernos estados-naciones la formulación de políticas referidas a las mutuas delimitaciones geográficas y a las composiciones étnico-sociales. Como impacto de la presencia de Humboldt en la Orinoquía, otras potencias europeas se sumaron en los territorios amazónicos a nuevas expediciones geográficas.¹⁵⁹ Merced al Congreso de Viena y a los estrechos vínculos consagrados por la Santa Alianza del Canciller Metternich, y por el matrimonio del Príncipe de Beira (futuro Pedro I) con María Leopoldina de Austria, hija del emperador Francisco I, el Zar Alejandro logró que el barón Georg Heinrich von Langsdorff montara una expedición geográfica en 1824, en las antesalas políticas de la Guerra Cisplatina (1825-28). Langsdorff simpatizaba con la independencia del Brasil y tenía gran admiración por los conocimientos mineralógicos de José Bonifacio, el mentor del Grito de Ipiranga. Ya con

¹⁵⁸ Kohlhepp, 2005; la expedición de Humboldt fue repetida dos siglos más tarde por otro alemán Klaus Reckling.

¹⁵⁹ Para las expediciones ilustradas y la cartografía científica, ver Porro, 2013.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

la llegada de Leopoldina en 1817, la habían acompañado en el viaje matrimonial varios científicos alemanes en lo que se conoció como la Expedición Bávara, entre ellos los zoólogos Joahann Baptist von Spix (que remontó el río Negro y fue autor de Flora Brasiliensis) y Carl Friedrich von Martius, el príncipe ornitólogo y herpetólogo Maximilien Wied-Neuwied y el naturalista Johann Natterer, los que recorrieron gran parte del territorio brasileiro.¹⁶⁰

La expedición de Langsdorff partió de Porto Feliz en el río Tieté (afluente del Paraná en el estado de San Pablo), con siete barcos, medio centenar de expedicionarios y acompañado por naturalistas, astrónomos y artistas. Bajó por el Paraná, pero no pudiendo seguir por las prohibiciones del Dictador del Paraguay Gaspar Rodríguez de Francia, que tenía cautivo al naturalista francés Aimée Bompland (es un capítulo que Augusto Roa Bastos en Yo el Supremo necesariamente ignoraba), y por la guerra declarada con las Provincias Unidas del Río de la Plata, tuvo que dar un largo rodeo atravesando la región oriental de Mato Grosso do Sul. Este viaje de circunvalación consistió en remontar el río Pardo hasta alcanzar Campo Grande y la Serra de Maracajú, abandonar la flotilla de barcos y desde dicha localidad bajar por el río Coxim y su efluente el río Taquari (que cruza el Pantanal brasileiro), llegar al Alto Paraguay, y subiendo por éste y el río Cuiabá hasta alcanzar la ciudad de Cuiabá. A partir de esta ciudad la expedición se separó en dos partidas distintas, la de Langsdorff por el río Arinos, y la del dibujante y cartógrafo Aimé-Adrien Taunay atravesando la Chapada dos Parecis y

¹⁶⁰ para los viajantes naturalistas descritos por el herpetólogo Paulo Vanzolini, ver Bastos y Romero Sá, 2011.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

bajando por el río Guaporé, donde finalmente falleció ahogado. Langsdorff bajó por los ríos Preto, Arinos y Juruena (afluente del río Tapajós en Mato Grosso do Norte) y visitó unas docientas comunidades indígenas, pero al final del viaje y debido a la falta de sulfato de quinina enloqueció de fiebre. Del mismo modo, el pintor e inventor-fotógrafo franco-brasileiro Hercule Romuald Florence fue tomado por la malaria o paludismo.¹⁶¹ Todo el material iconográfico y escrito que incluía dibujos, pinturas y diarios de viaje permanecieron perdidos y fueron redescubiertos un siglo y medio más tarde en los sótanos del Museo del Jardín Botánico de San Petersburgo.¹⁶² Este notable como inesperado hallazgo sirvió para que en 1990 científicos brasileiros, con la tataranieta del pintor Florence incluida, pudieran reconstruir los pasos que diera Langsdorff por el territorio amazónico. Valga como referencia histórica, su descendiente Hans von Langsdorff, quien fuera capitán del Graf Spee, se suicidó en Montevideo luego de la derrota en la batalla del Río de la Plata y sus restos fueron inhumados en Buenos Aires (1940).

Con la descomposición de los grandes espacios políticos ibero-americanos como lo fueron la Gran Colombia y las Provincias Unidas del Río de la Plata se precipitaron sendas guerras fratricidas, la Guerra Cisplatina (1825-28) primero, y la Guerra Colombo-Peruana (1828-29) después. Con la Convención Preliminar de Paz (1829) originada en la denominada Guerra Cisplatina entre las Provincias Unidas del Río de la Plata y el Imperio de Brasil, se logró la creación explícita de la República

¹⁶¹ ver Komissarov, 1994.

¹⁶² ver Fonseca, 2008.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Oriental del Uruguay (ROU), una suerte de estado-colchón o tapón entre las Provincias Unidas y el Imperio del Brasil, lográndose con su creación los prolegómenos de la libre navegación del Plata. Y con la Convención La Mar-Sucre (febrero de 1829) y con el Tratado Larrea-Gual (septiembre de 1829) originados en la Guerra Colombo-Peruana, tuvo lugar la creación de la República de Ecuador, otra suerte de estado-amortiguador o colchón entre Colombia y Perú. Amén de Uruguay y Ecuador, Bolivia se asoció también al status de estado-amortiguador o tapón, con la complejidad que su rol de colchón fue variando de intensidad y de interlocutores, pues fue primero en relación con Perú y las Provincias Unidas del Río de la Plata, luego en relación con Perú y Chile, y por último en relación con Brasil y Perú.¹⁶³

Pero la creación de estados-amortiguadores o colchones (buffer-states) no alcanzó para garantizar una paz sostenida en el tiempo, entre estos embrionarios estados-naciones, pues los empréstitos externos forzosos comprometieron la soberanía territorial y sucesivas coaliciones o confederaciones entre esos mismos estados dieron también lugar a nuevos enfrentamientos armados. La Confederación Peruano-Boliviana había logrado bajo la dirección del Mariscal Andrés de Santa Cruz la renuncia de Sucre a la presidencia de Bolivia y con ella desalojar los restos del ejército colombiano. En su gobierno, Santa Cruz había recibido la visita del sabio francés Alcides D'Orbigny, quien le hizo planteos estratégicos para el porvenir amazónico de la Confederación (en parte tomados prestados del científico checo Tadeo Haenke, quien había integrado la Expedición Malaspina en 1790), pues le propuso la

¹⁶³ para la condición de estado-amortiguador o tapón de Bolivia, ver Davis, Finan y Peck, 1977.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

necesidad de abrir un nuevo camino a Mojos y hacer amplio uso de los ríos navegables para poder salir al Atlántico por el río Paraguay o por el Amazonas.¹⁶⁴ Estos consejos no pudieron ser puestos en práctica pues fue derrotado en la batalla de Yungay en 1839 por otra coalición formada por el ejército chileno y el peruano Ramón Castilla (posteriormente en 1858 este último se enfrentó con Ecuador cuando quiso hipotecar los territorios amazónicos al gobierno inglés). Y en el primer aniversario de la batalla de Ingavi (1842) que emancipó a Bolivia de la Confederación Peruano-Boliviana liderada entonces por el general Agustín Gamarra, el presidente José Ballivián Segurola resucitó los consejos de D´Orbigny y en curiosa semejanza con su tío Francisco Ramos Mexía, quien bajo el influjo milenarista del jesuita expulso chileno Manuel Lacunza poblara con su esposa María Antonia Segurola y con consentimiento de los indios Pampas la frontera sur del río Salado en la provincia de Buenos Aires (1816-28), impulsó una expansión territorial en la amazonía boliviana denominada “proyecto orientalista”, consistente en la fundación del Departamento del Beni en la antigua jurisdicción jesuítica de las Misiones de Moxos y en una distribución de tierras en propiedad privada entre las elites de sus pueblos ancestrales.¹⁶⁵

Sin embargo, la geógrafa ruso-americana Greever (1987) atribuyó la iniciativa de dicho proyecto a la inspiración de Félix Frías, un argentino con inquietudes geográficas a la sazón emigrado en ese entonces en

¹⁶⁴ ver Arze Aguirre, 2003.

¹⁶⁵ ver Guiteras Mombiola, 2010; Aizcorbe Sagrera, 2011; y para los objetivos de las políticas de población entre las reducciones de Moxos y Chiquitos, ver Morgan, 2015.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Bolivia y quien probablemente conociera u oído rumores de los consejos de D´Orbigny.¹⁶⁶ En ese mismo espacio, y en un capítulo ausente de la consagrada novela histórica *Sobre Héroes y Tumbas* (de Ernesto Sábato), los primos de Ballivián, los emigrados Ramos Mexía Segurola, sus cuñados Francisco B. Madero e Isaías Lucio de Elia, y demás integrantes del exilio argentino, luego de haber depositado en la Catedral de Potosí los restos de Juan Lavalle, el héroe de Río Bamba, y guiados por los baqueanos canoeros de la etnia Leco, pertrechados por el gobierno boliviano, supuestamente navegaron de noche por los ríos Mamoré, Guaporé y Alegre, cruzaron un istmo de doce kilómetros, y bajaron por los ríos Aguapey, Jaurú y Alto Paraguay, en el territorio de Mato Grosso do Norte primero y más luego en Mato Grosso do Sul (Corumbá, Ponta Porá), para finalmente atravesando el Guayrá (estado de Paraná) recalar en el puerto de Paranaguá, en la costa Atlántica, donde prolongaron su ostracismo hasta la batalla de Caseros (1852). Una ruta semejante a la que cien años después fatigó la denominada Columna Prestes (bajo la dirección de quien Jorge Amado calificó de Caballero de la Esperanza), pero de un curso inverso que recaló precisamente en la misma amazonía Boliviana,¹⁶⁷ donde antes habían recalado también los esclavos fugados de la minería matogrossense, que Bolivia se negaba persistentemente a devolver.¹⁶⁸

¹⁶⁶ García Jordán, 2006, nota 2.

¹⁶⁷ para la Columna Prestes en territorio boliviano cuando aún Prestes no se había convertido al marxismo (recién cuando penetra en Argentina y se pone en contacto con Rodolfo Ghioldi, Prestes se convierte al marxismo), ver Bridikhina, 2015.

¹⁶⁸ para fugas y reesclavizaciones en la región fronteriza boliviana-brasilera, 1822-67, ver Caldeira, 2009; y Cerveira de Sena, 2013.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Y a comienzos de la segunda mitad del siglo XIX, en 1851, el sucesor de Ramón Castilla en el gobierno de Perú, el presidente José Rufino Echenique acordó con la Cancillería brasilera la Convención fluvial de Comercio, Navegación y Límites, siendo firmantes del tratado por Perú el sacerdote y filósofo Bartolomé Herrera, y por Brasil el médico y geógrafo João Duarte da Ponte Ribeiro.¹⁶⁹ Este diplomático geógrafo era cultor de la doctrina del *Uti possidetis do fato* o actual, heredada del secretario particular de João V Alexandre de Gusmão, articulador del Tratado de Permuta en 1750,¹⁷⁰ tendiente a encubrir las usurpaciones territoriales (originalmente la colonización lusitana cubría solo la franja que comprende los ríos Paraná y San Francisco), para las cuales no servía nada de lo que se hubiere acordado por escrito en el pasado --en especial referencia al Tratado de Tordesillas (1492)-- que incluía la facultad de comercializar y navegar el Amazonas (incluso con sus barcos de guerra). Esta facultad de libre navegación era una política exterior semejante a la que venía impulsando en la Cuenca del Plata el propio Brasil, bajo la dirección diplomática de Honório Hermeto Carneiro Leão, contra el monopolio de la misma por el Dictador de la Confederación Argentina Juan Manuel de Rosas.¹⁷¹

Dicho tratado de 1851 entre Perú y Brasil también fijaba una línea recta de frontera imaginaria que partía de la población de Tabatinga (ubicada Amazonas de por medio frente a la boca del río Javary y muy río arriba

¹⁶⁹ Ver Mendible Zurita, 2008, nota 15.

¹⁷⁰ ver Ponte Ribeiro, 1870, citado en Quesada, 1920, 164.

¹⁷¹ para la coalición del Brasil, Montevideo y las Provincias del litoral mesopotámico Entre Ríos, Corrientes y Misiones contra Rosas y Oribe, ver Quesada, 1881; y comparar dicha obra con la posterior del mismo Quesada, 1920.

de la boca del Putumayo) en dirección al norte hasta la desembocadura del río Apaporis afluente del Caquetá y más hacia el norte hasta el río Toma, afluente del Orinoco, y hacia el sur hasta el río Yavarí o Javary, afluente del Amazonas. Esa línea recta imaginaria tomada como base formaba una hoya o triángulo isóceles, con sus catetos que eran los ríos Japurá (Caquetá) y Amazonas, territorio que Perú se lo reconocía al Brasil.¹⁷² La profunda insatisfacción con la demarcación geográfica de ese Tratado devenía de afectar también los espacios territoriales de Colombia, Ecuador y Bolivia. Colombia y Ecuador declararon que mal podía Perú negociar dicho triángulo si no le pertenecía y Bolivia argumentó que la proyección de los territorios localizados entre los ríos Yavary y Tonantins (no confundir con el río Tocantins) no le pertenecían al Brasil. Medio siglo más tarde, Ecuador cedió sus pretensiones territoriales al Brasil por medio del Tratado Tobar-Rio Branco de 1904, y a Colombia mediante el Acuerdo Suárez-Muñoz Vernaza de 1916; y Colombia pudo reivindicar ese mismo territorio recién con el Tratado Salomón-Lozano de 1922. Alegaron en contra del tratado de 1851 con muy diferentes motivaciones en 1853 José Manuel Plaza, de la congregación franciscana, obispo de Cuenca en Ecuador;¹⁷³ y posteriormente media docena de intelectuales latinoamericanos tales como el historiador colombiano José María Quijano Otero, autor de una trascendental Memoria;¹⁷⁴ el ensayista ecuatoriano Pedro Moncayo, defensor de los tratados celebrados entre España y Portugal y autor de

¹⁷² ver Martin, 1868, citado en Quesada, 1920, 295-97; y Herrera Tello, 2010.

¹⁷³ Quesada, 1920, 266.

¹⁷⁴ citada profusamente en Quesada, 1920, 298-303.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

un célebre ensayo;¹⁷⁵ el canciller de Colombia Carlos Martín, autor de una afamada Memoria;¹⁷⁶ y el viajero venezolano Francisco Michelena y Rojas, autor de "Exploración Oficial ...entrando por las bocas del Orinoco, de los valles de este mismo y del Meta".¹⁷⁷

Dos años después, en 1853, Echenique quien había sido criado por indios del Cuzco que lo salvaron de la matanza en la rebelión de Pumacahua (1814) --emulando al presidente boliviano José Ballivián y su gestación del amazónico departamento de Beni en 1842-- creó en el oriente peruano la provincia de Loreto, y ocho años más tarde, en 1861, Ramón Castilla designó como capital de la misma a Moyobamba (antigua sede de la Comandancia General de Maynas), actual emplazamiento de la Escuela de Justicia Intercultural, la que recoge las expresiones idiomáticas y costumbristas practicadas en las denominadas Comunidades Nativas (etnias awajún, quechuas, aguarunas, lamistas, chayahuitas, shawis, kandoshis, shipibos y cocama-cocamillas).

Pero sólo a partir de 1866, una vez que ya había sido capturada legalmente la boca del río Putumayo/Içà por Brasil (en la Convención Fluvial de 1851), los ríos amazónicos fueron definitivamente liberados a los barcos de otras banderas. Este reclamo venía siendo demandado por la embrionaria burguesía mercantil peruana para romper el monopolio comercial de Belem do Pará, en la boca del Amazonas, y tenía el antecedente más remoto aún en el siglo XVIII de los comerciantes del Guaporé en su lucha para exportar el oro de Cuiabá y el Mato Grosso

¹⁷⁵ citado en Quesada, 1920, 266-268, 387-388, 408, 422, 465-466.

¹⁷⁶ citada prolijamente en Quesada, 1920, 288-289, 295-297.

¹⁷⁷ Quesada, 1920, 281 y 324-325.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

por la ruta fluvial del Guaporé-Mamoré-Madeira-Amazonas hasta Belém do Pará.¹⁷⁸ Este monopolio natural tenía atenazado a los quineros, caucheros y comerciantes de Iquitos, obligados a navegar con bandera brasileña, y al mismo departamento de Loreto, muy a semejanza de la lucha librada por la burguesía mercantil de Asunción del Paraguay y de la provincia de Corrientes contra el monopolio comercial de la burguesía porteña. Diez años más tarde, en 1876, se repitió la operación librecambista con la Colombia amazónica, pues se firmó con el presidente colombiano Aquileo Parra el Acuerdo de Libre Navegación del Río Putumayo/Içà, cuando Colombia había ya perdido el control de su desembocadura.¹⁷⁹ La política de libre navegación estaba patrocinada por el científico degeneracionista suizo-francés Louis Agassiz, pero ocultaba un discurso que lo ligaba a los proyectos del teniente norteamericano Mathew Fontaine Maury (autor de un libro que propiciaba la libre navegación del Amazonas) de asentamiento o trasplante al valle del río Amazonas de negros norteamericanos como colonos o aprendices.¹⁸⁰ Dicha propuesta de trasplante se reiteró en medio de la Guerra de Secesión, en el gobierno de Abraham Lincoln (1861-1865), pues según Moniz Bandeira (2014), el Secretario de Estado William H. Seward volvió a proponer que Brasil recibiese los negros americanos para la colonización del valle del Amazonas.¹⁸¹

¹⁷⁸ Ver Domingues Teixeira, 1998; y Nogueira, 2012.

¹⁷⁹ para la memoria histórica sobre los límites entre Colombia y Brasil, ver Quijano Otero, 1869, citado en Quesada, 1920, 298-303.

¹⁸⁰ Ver Moniz Bandeira, 2014.

¹⁸¹ Ver Moniz Bandeira, 2014.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Pero a fines de siglo, encontrándose Colombia envuelta en la Guerra de los Mil Días (1899-1902), los caucheros colombianos que fueron el afro-colombiano Crisóstomo Hernández, fundador de campamentos a lo largo de los ríos Kara-Paraná e Igara-Paraná, afluentes del Putumayo, el pastuso Benjamín Larrañaga y sus compañeros huilenses en Colonia Indiana (La Chorrera), Gregorio Calderón en El Encanto (río Kara-paraná) y en el poblado de Calamarí en el Alto Vaupés, y Oliverio Cabrera Sánchez y los caucheros tolimenses del río Vaupés (afluente del río Negro), en rivalidad con los caucheros peruanos y brasileños, tomaron conciencia que no podían resistir el embate de la peruana Casa Arana que había pasado a controlar los ríos mediante sus flotillas de lanchas y cacharreros.¹⁸² Carecían del apoyo político de su propio país y sus líneas de abastecimiento procedentes de los corredores comerciales terrestres entre Mocoa y Neiva (capital del departamento de Huila) y entre puerto Tolima, Ibagué (capital del departamento de Tolima) y el Vaupés se hallaban cortadas. La guerra civil y el desamparo del estado los había golpeado duramente. De resultados de la expansión económica producida por la fiebre del caucho, en la II Conferencia Internacional Americana celebrada en 1901 en Méjico, el colombiano Rafael Reyes propuso la interconexión fluvial de los ríos de Suramérica, que cuatro años más tarde lo consagró como Presidente de Colombia.

Más luego, finalizada hacia tiempo en el Mar Negro la Guerra de Crimea (1853-56), en Europa se concertaba el Estatuto de los Ríos Internacionales y se firmaba entre Francia, Alemania, Suiza, Bélgica y los Países Bajos el Convenio de Mannheim (1868), que vino a revisar el

¹⁸² ver Pineda Camacho, 1988; y Salazar, Gutiérrez y Franco, 2006.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Convenio de Mainz de 1831 y a internacionalizar los ríos Rhin y Danubio (Álvarez, 2000). El emperador Pedro II, que había sido apremiado por las dificultades para aprovisionar sus ejércitos en la Guerra de la Triple Alianza (1864-70), tanto desde el Alto Paraguay como desde el Alto Paraná, tomó conciencia de la necesidad de nuevas exploraciones científicas y ordenó actualizar los proyectos de integración de las cuencas fluviales.¹⁸³ Estos proyectos fluviales fueron promovidos desde la década del sesenta del siglo XIX por Domingo F. Sarmiento y por el ingeniero militar brasileiro Eduardo Jose de Moraes, y consagrado en su propio libro *A Juncao Do Amazonas Ao Prata: E Estudo Sobre O Rio Madeira* (1890). Y últimamente, el geógrafo-historiador brasileiro Manoel Fernandes de Sousa Neto investigó la frustrada iniciativa de Pedro II de integrar las cuencas fluviales del continente con su tesis doctoral publicada en 2012, *Planos para o Império: os planos de viação do Segundo Reinado (1869-1889)*.

V-a.- Descubrimiento de varaderos y territorios amazónicos inexplorados

A punto de terminar la guerra de la Triple Alianza (1864-70), como respuesta a la creación en el oriente peruano de la provincia de Loreto (1853) por parte del presidente José Rufino Echenique y su capital en Moyobamba por parte de Ramón Castilla (1861), y para que no se

¹⁸³ para el apoyo que Pedro II brindó a la ciencia brasileira y en especial al geólogo norteamericano Charles Frederick Hartt, discípulo del líder de la Expedición Thayer, el biólogo degeneracionista y catastrofista, enemigo de Darwin, y autor de la teoría de las creaciones sucesivas Louis Agassiz, ver Vinicius, 2001; y Sanjad, 2004. Para el frente olvidado de la Guerra del Paraguay en Mato Grosso, ver Pagni y Cesaretti, 2007.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

repetieran las tristes experiencias que ocurrieron en el Mato Grosso, en los Fuertes Coimbra y Corumbá (que al ser tomadas por las tropas paraguayas desataron dicha guerra), el emperador Pedro II buscó afianzar la frontera amazónica brasilera. Para ello, confirmó la captura de las bocas del Caquetá/Japurá y del Putumayo/Içà que ya se había logrado con la firma de la Convención Fluvial de 1851, perdiendo con ello el Perú el triángulo territorial legalizado por el Tratado de San Ildefonso entre España y Portugal (1777) que habían tenido su origen en la letra del Tratado de Madrid o Permuta (1750). Para esa misma época Joao Vieira Couto de Magalhães, luego de haber rechazado entre 1863 y 1868 las tropas del Mariscal Solano López y evitado los eventuales auxilios bolivianos al frente paraguayo en la Guerra de la Triple Alianza, intentó como Gobernador transformar la región norte de Mato Grosso creando un polo de desarrollo fluvial. Su grandioso y entonces dificultoso plan consistía en ligar la desembocadura del Amazonas con la del Río de la Plata.¹⁸⁴

Asimismo, la Bolivia de Mariano Melgarejo imitó la conducta peruana de 1851 pues en el llamado Tratado Muñoz-Neto o Tratado de Ayacucho del 27 de marzo de 1867, cedió a Brasil territorios que eran peruanos y no bolivianos (entre los ríos Yavarí y Tonantins), lo que contribuyó al afianzamiento fronterizo a favor de Brasil. Para asegurar la frontera, Pedro II ordenó el mismo año 1867 reforzar el fuerte de Tabatinga a orillas del Amazonas, y frente a la boca del Javary, ubicado río arriba de la desembocadura del Putumayo (frente a Tefé) y muy río arriba de Manaus. Por el Tratado de Madrid o Permuta el fuerte de Tabatinga

¹⁸⁴ Casas Mendoza, 2012.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

debió haber sido devuelto a la corona española, pero no fue posible porque España se había negado a entregar los fuertes de San Carlos y San Felipe, fundados en el Río Negro por la IV Expedición de Límites, la del Orinoco, encabezada por Joseph de Iturriaga y José Solano.¹⁸⁵

En otras palabras, en represalia por haber fundado dichos fuertes sobre el río Negro, Brasil no devolvía Tabatinga (y con ella los territorios localizados entre los ríos Yavary y Tonantins). Como contra-réplica, el Presidente Peruano Mariano Pardo creó ese mismo año de 1867 la Comisión Hidrográfica del Amazonas y envió desde Iquitos, de hecho la capital del Departamento de Loreto;¹⁸⁶ al Ingeniero Manuel Charón, para que frente mismo a Tabatinga fundara una fortaleza en donde antes había estado el Fuerte Ramón Castilla, antiguo San Antonio de las Amazonas, copando de esa forma también la boca del río Napo.¹⁸⁷

Es preciso tener en cuenta que para llegar a Lima desde Iquitos, antes de inaugurado el Canal de Panamá, era indefectible bajar por el Amazonas y por el Atlántico, cruzar el Estrecho de Magallanes y subir por el Pacífico. No obstante los obstáculos físicos y comunicacionales la amazonía peruana contribuyó en 1879 con contingentes propios a la Guerra del Pacífico (ver el escrito anónimo “La selva en la guerra con

¹⁸⁵ ver Michelena y Rojas, 1867; Quesada, 1920, 324; Ramos Pérez, 1946; y Zárate Botía, 2001, 254. Para la Expedición de Límites al Orinoco, ver Lucena Giraldo, 1991, 1993 y 1997. Para las expediciones ilustradas y la cartografía científica, ver Porro, 2013. Y para la cartografía al servicio de la diplomacia en el caso del Tratado de Madrid de 1750, ver Ferreira, 2007.

¹⁸⁶ recién es formalmente designada capital en 1898 como consecuencia de la insurrección loreтана de 1896, ver Stanfield, 2009.

¹⁸⁷ ver Sevilla Pérez, 2013, 111.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Chile”). Luego de inaugurado el Canal de Panamá, la distancia con Lima se acortó notoriamente. Charón rebautizó el puerto amazónico Ramón Castilla con el nombre de Leticia, en recuerdo de su amada Leticia Smith Buitrón, hija del cónsul británico en Iquitos. Medio siglo más tarde, Perú ratificó el Tratado Salomón-Lozano (1927), y Colombia apoyada por los Estados Unidos pasó a ocupar Leticia. Pero cinco (5) años después de ratificado el Tratado, en 1932, el dictador peruano Sánchez Cerro se plegó a la toma de Leticia por parte de Iquiteños, Pucallpinos, y vecinos de Caballo Cocha, Yahuma y Tarma, entre los cuales estuvieron tras bambalinas, el dueño del ingenio azucarero Victoria Enrique Vigil Chopitea, y el dueño de la Peruvian Amazon Co. Julio César Arana, desatando con ello una guerra irredentista contra Colombia, que en la práctica fue una guerra aeronaval fluvial, y que finalizó una vez que Sánchez Cerro fue asesinado por un fanático Aprista en 1933.¹⁸⁸ En ese entonces, la elite de la Amazonía peruana se hallaba dividida entre dos facciones, La Liga integrada por elementos locales vinculados con los intereses caucheros, y La Cueva, formada por profesionales venidos de la costa y apoyada por publicaciones locales como El Oriente.¹⁸⁹ Como simple antecedente histórico-arqueológico a tener en cuenta, la guerra por el control de los ríos interiores es lo que habría llevado en un remoto pasado --a juicio del arqueólogo norteamericano Arthur Demarest— al colapso de la civilización maya, en especial los conflictos por el dominio del río La Pasión, afluente del Usumacinta (frontera entre Guatemala y México).

¹⁸⁸ ver Camilo Restrepo, 2001; y Steiman, 2002; Villanueva Urquijo, 2006; Mujica Rojas, 2007; Álvarez Hoyos, 2012; Uribe Mosquera, 2013, 42; y Montalván, 2015.

¹⁸⁹ para las redes económicas, sociales y políticas en Iquitos, ver García Jordán, 2005.

Trascendían entonces las noticias sobre las aventuras etno-geográficas de David Livingston y Henry Stanley para intentar conectar el Nilo con el río Congo (1874-75), época en que se celebraba el Congreso de Berlín (1884) donde Bismark cedió el dominio del Congo al Rey de los belgas Leopoldo II y en que las compañías navieras inglesas, usufructuando la libre navegación de los ríos, sacaban sin limitación y sin escrúpulos humanitarios la goma silvestre de las amazonías colombiana, boliviana, peruana y ecuatoriana, pagando tributos en las Aduanas de Iquitos y Belém.¹⁹⁰ Para esa época de fines del siglo XIX, el patrón cauchero peruano Carlos Fermín Fitzcarrald López descubrió en 1891 el istmo o varadero (retratado por el cineasta Werner Herzog) que comunica las cuencas de dos pequeños ríos alto-amazónicos, paralelos pero a diferentes alturas con relación al nivel del mar, el Serjali con el Caspajali.

En efecto, Fitzcarraldo remontó primero el río Ucayali, escoltado por una flotilla de canoas llenas de indios, siguió río arriba por el bajo Urubamba, y una vez en este último remontó el río Mishagua hasta encontrar el río Serjali, y aproximarse a un istmo o varadero que a 330 metros sobre el nivel del mar lo separaba en apenas once kilómetros del río Caspajali. Luego de desarmar la lancha a vapor Contamana, en dos meses de trabajo y con la ayuda de un millar de indios piros, cashibos, cocamas, capanaguas, mayorunas, campas y huitotos, y la hostilidad de los indios mashcos y huarayos (mencionados en el Diario de Samuel

¹⁹⁰ Pineda, 2000; Stanfield, 2009; y Polanco Ochoa, 2013.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Fritz),¹⁹¹ logró izar el casco de la lancha y salvar la colina que lo separaba del río Caspajali. Arrastrando el casco por medio de cuerdas, y con un sistema de poleas, y utilizando troncos de cético sobre tablas de cedro "...untados de aceite, cables de acero y la máquina de vapor del propio buque, sujeta en lo alto de una colina, a más de quinientos metros", pudo luego encontrar dicho río, que está veinte metros más alto, a 350 metros sobre el nivel del mar. Una vez en el Caspajali, comenzó a navegar el descenso por treinta kilómetros hasta entroncar el río Manu, que lo surcó a lo largo de doscientos km. hasta dar con el Madre de Dios (o río Amaru-mayo), y por este último y por territorio boliviano confluyendo con el río Beni hasta llegar al río Madeira.

Este pionero hallazgo circunvalador le permitió sacar el caucho por el río Madeira y por medio de ese arduo rodeo pudo eludir la gravosa aduana peruana de Iquitos, en lo que damos en denominar la operación "Fitzcarraldo". Pero lo que lamentablemente no pudo eludir Fitzcarrald fue la Aduana de Villa Bella a orillas del río Madeira, o la de Belem do Pará, en la boca del Río Amazonas.¹⁹² Para explotar mejor este tramo surandino Fitzcarraldo se asoció a los caucheros bolivianos, en especial las barracas Ivón y Cachuela Esperanza, propiedad de Nicolás Suárez Caillaux y hermanos.¹⁹³ Entre las barracas bolivianas más conocidas existió Ortón perteneciente a Antonio Vaca Díez, y San Pablo de Nicanor

¹⁹¹ ver Cardoso de Mello, 2015.

¹⁹² para las economías extractivo-mercantiles del Alto Acre-Madre de Dios, ver Paredes Pando, 2013.

¹⁹³ Ver Paredes Pando, 2013, 261-266.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

G. Salvatierra.¹⁹⁴ Diez años después, en 1901, Ernesto Laureano Rivero Mellán descubre un nuevo varadero, que iniciándose en el pequeño río Jimbliinjileri, afluente del Serjali y el Mishahua, culmina en la quebrada Shahuinto del río Manu, afluente del río Madre de Dios.

Contemporáneamente con Fitzcarrald López, y una vez abolida la esclavitud (con la prédica de Joaquim Nabuco), caído Pedro II e inaugurada la República del Brasil (1889), el poder político se descentralizó (la provincia de Amazonas se convirtió en un estado más del Brasil), y la fiebre o boom del caucho (látex o leche maldita) en la frontera brasilera se desplazó aún más hacia el oeste, y se fijaron sus fronteras con el Chaco paraguayo y el Chaco boliviano.¹⁹⁵ La Fortaleza Príncipe da Beira (Matto Grosso) —fundada en el siglo XVIII por el Ministro Pombal en homenaje al segundo heredero al trono-- era el mojón principal de esa frontera que había sido trazada por el ingeniero militar João Wilkens y cantada en la Muhuraida, y cuyo influjo se extendió hasta alcanzar la misma ceja del piedemonte andino (El Acre). Las fortalezas o fortificaciones eran entonces verdaderos “marcos de frontera”, más por su valor simbólico que por su persuasión militar.¹⁹⁶ Este desplazamiento de la frontera interior generó en Brasil una identidad geográfica dinámica por no decir impulsiva y por demás impetuosa, opuesta al Uti Possidetis Iuri del año diez (1810), o el Pacta Sunt Servanda (Los Tratados deben ser cumplidos), que supuestamente

¹⁹⁴ para la barraca gomera boliviana, ver Vallvé Vallori, 2012.

¹⁹⁵ Para los estudios comparados que tratan de relocalizar el Gran Chaco dentro de una más extensa perspectiva amerindia, ver Combés, Villar y Lowrey, 2009.

¹⁹⁶ Zárata Botía, 2001, 238.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

garantizaban una suerte de “paz perpetua”. Este desplazamiento también estaba caracterizada por una marcada dualidad geológica entre la inmensa amazonia occidental y el macizo central brasileiro-platino (denominado de esa forma por desembocar sus ríos en el Plata), y paralelamente por una desarticulación hidrológica continental entre dos grandes ríos con afluentes y estuarios políticamente asimétricos pero de necesario curso internacional. Para Quesada, el *uti possidetis juris* del año diez (1810) es el principio jurídico civilizatorio “...que sirve para sostener la geografía política del continente, porque a la vez que es la regla de la demarcación entre los mismos estados, es el título de la soberanía territorial de las naciones hispano-americanas; es el origen de las soberanías internacionales y a la vez su garantía de conservación y de paz”.¹⁹⁷

Pero sin perjuicio del avance de las fronteras occidental y meridional, multitud de ríos y grupos étnicos ancestrales localizados en el centro del espacio chaco-amazonense quedaban aún etnográficamente desconocidos y cartográficamente vacíos, sin conocerse sus nacientes y desembocaduras. A comienzos del siglo XX, en 1914 (tan solo tres años después que Hiram Bingham descubriera Macchu Pichu), el ex presidente norteamericano Teodoro Roosevelt, que sentía admiración por Pedro II a quien conoció personalmente cuando visitó Nueva York en 1876, estaba fascinado con la exploración de territorios y etnias ancestrales desconocidas de África y América Latina, y tácitamente interesado en la interconexión de las cuencas fluviales del Plata y el

¹⁹⁷ Quesada, 1882, 94; citado en Scarfi, 2013, 86, nota 13. Quesada tomó este principio de la prédica de Carlos Calvo en su Tratado de Derecho Internacional.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Amazonas, sobre las que escribió "...que los viajeros que van camino arriba o abajo de ríos-autopistas que han sido trajinados por siglos como los ríos Paraguay, Paraná, Amazonas, Tapajós, Madeira y Orinoco merecen el nombre de tales".¹⁹⁸ Roosevelt siguió las huellas del explorador Pedro Teixeira, del bandeirante Raposo Tabares, del explorador germano-ruso Heinrich von Langsdorff (descubridor del río Juruena, afluente del Tapajós), del explorador y político brasileiro Jose Vieira Couto de Magalhaes, del topógrafo inglés Percy Harrison Fawcett (demarcador de la frontera entre Bolivia y Brasil) y del explorador, antropólogo y pintor Arnold Savage-Landor (re-descubridor del río Juruena en 1911 y autor del libro *Across Unknown South America*), integrándose a una expedición científica (invitado por el Presidente del Brasil Hermes da Fonseca) encabezada por el militar Cândido Rondon (caboclo de ascendencia xavante), destinada a la búsqueda de la desembocadura del Río de la Duda.

La expedición de Roosevelt partió desde Puerto Cáceres (Mato Grosso do Norte) en el Alto Paraguay (pues había llegado vía fluvial procedente de Buenos Aires donde estaba de visita informal), luego atravesó la meseta o chapada dos Parecis (en el altiplano o planalto del estado de Mato Grosso del Norte), buscando el río Tapirapuê o de la Duda (afluente del río Aripuaná), posteriormente bautizado Roosevelt, y desembocando en el curso bajo del Madeira y luego en el Amazonas, epopeya en la que insumieron un mes largo (fueron acechados pero no atacados por una tribu antropófaga de lengua tupí conocida como Cinta Larga), donde como Raposo Tabares en el siglo XVII casi pierde la vida y aceleró su

¹⁹⁸ Roosevelt, 1914.

muerte temprana.¹⁹⁹ Quince años después, en 1928, el explorador George Dyott, buscando a Percy Fawcett, confirmó el descubrimiento de Roosevelt y Rondon, que había sido puesto en tela de juicio. Y recientemente, un bisnieto de Roosevelt vino a celebrar un homenaje prestado por numerosos grupos étnicos del Xingú en Cuiaba (Mato Grosso), que habrían conocido a su abuelo, seguramente anhelantes de integrar las cuencas fluviales de Sudamérica. Roosevelt no podía comprender la rivalidad existente entre Brasil y Argentina y se había condolido de la suerte del pueblo amazónico pues firmó el pedido de indulto al célebre Comisionado del Putumayo Roger Casement, condenado a morir en la horca por comprometerse con su Irlanda natal. En el caso del río Juruena (afluente madre del río Tapajós), este fue hábitat del grupo étnico Nambikwara o Mamaindé, el escenario de las investigaciones practicadas más tarde por el antropólogo belga Claude Levi-Strauss.

Efectivamente, las fronteras y límites políticos varían con la estructura hidrográfica y con el choque entre los heartlands o núcleos vitales, que concentran las capacidades culturales, económicas, políticas y militares.²⁰⁰ Para la estructura hidrográfica alcanza relevancia el dominio de los estuarios y de las nacientes o cabeceras de los grandes ríos. En el caso del Amazonas, si bien el estuario corresponde a Brasil, sus afluentes o tributarios más occidentales le pertenecen en forma de estructura arbórea o dendrítica a diversos heartlands, que son los

¹⁹⁹ Wasserman, 2009.

²⁰⁰ Para el choque entre los heartlands, ver López, 1993.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

países andinos (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia), y los países y tierras bajas del litoral atlántico (Venezuela y las Guayanas). Y en el caso del Plata, si bien sus afluentes (Paraná, Paraguay, Iguazú, Uruguay) pertenecen a Brasil, y otros de sus afluentes corresponden a Bolivia (Pilcomayo y Bermejo o Grande), el estuario les pertenece a la Argentina y a la República Oriental del Uruguay (ROU), en forma compartida, desde la Convención Fluvial de 1857 firmada entre el Brasil y la Confederación Argentina.²⁰¹

Sin embargo, en el singular caso del Plata, la particularidad geológica y etnográfica es que la inter-fase entre la amazonía y el chaco es determinante, por la presencia de industrias forestales, por la explotación de sus derivados como el tanino, por el ecocidio de la deforestación, por la presencia del yeguarizo o caballo como elemento de trabajo y transporte personal, y por los carretones como sustituto parcial de la canoa. La industria forestal era propiedad de grandes capitales, tales como Cristóbal Murrieta & Cía., con base en Londres, quienes a su vez compartían la posesión de las concesiones caucheras del Putumayo. Su representante en Argentina era Lucas González, quien a su vez era el funcionario del estado argentino responsable de negociar con la firma extranjera. En los obrajes de La Forestal, en el Obraje Capdevila o en los Quebrachales Fusionados del Paraguay se pagaba con vales o con fichas que circulaban en todas las sociedades fusionadas. Y las huelgas que abundaron en la década del veinte, se reprimían con la "gendarmería volante", tal como se canta en la letra de numerosos chamamés.

²⁰¹ Greño Velasco, 1972, 103.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

<https://www.youtube.com/watch?v=OJehYynrcoo>

<http://www.mp3mobil.tk/mp3down?v=UVc0UWpjTFota0U=>

En esta inter-fase geológica, el impacto de su particularidad se manifiesta en el curso de la vaguada. El thalweg, vaguada, o línea de agua más profunda, pasa en la cuenca platina por la costa oriental de los ríos. En el caso particular de los ríos Uruguay y del Plata, la vaguada beneficia a los puertos uruguayos (Nueva Palmira, Montevideo). Por ese motivo, las autoridades argentinas, resentidas por su inferioridad portuaria y por la instalación de la Pastera Botnia frente a Gualeguaychú (Entre Ríos), arguyeron recientemente excusas sanitarias para clausurar el amarradero de la Isla La Paloma, en territorio argentino, donde una larga fila de buques paraguayos espera turno en el puerto de Nueva Palmira para transferir su carga (soja y manganeso) a buques graneleros de alta mar. Moraleja, los exportadores paraguayos se encuentran expuestos a los caprichos políticos del gobierno argentino para sacar su producción al Atlántico.

Pero en materia de descubrimientos geográfico-étnicos, no todo fue un lecho de rosas, pues varios de los exploradores, en sus sacrificadas búsquedas, como el médico francés Jules Crevaux en 1882, el italiano Guido Boggiani en 1901, y el inglés Percy Fawcett en 1925, encontraron una muerte violenta. Ese fue el caso también, treinta años más tarde, en Ecuador, en 1956, de cinco misioneros evangélicos norteamericanos sacrificados por los indios Huaorani.²⁰² Otros quince años más tarde, en 1970, el estadounidense Robert Nichols y los franceses Serge Debru y

²⁰² Para la violencia Huaorani, ver Boster, Yost, y Peeke, 2003.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

George Puel, en su búsqueda de la ciudad perdida o sagrada del Paititi, iniciaron la expedición desde el pueblito de Shintuya, situado en el Parque Nacional del Manu, a orillas del Alto Madre de Dios (Perú), y con la ayuda de algunos guías Matsiguenkas (pertenecen a la etnia lingüística arawak), remontaron su afluente el río Palotoa, y nunca más aparecieron.²⁰³ Algo similar ocurrió treinta años después, en 1997, en el Parque Nacional Madidi (departamento de Pando), en los yungas paceños, cuando la oculta etnia de los Toromonas, fue infructuosamente buscada por el biólogo noruego Lars Hafskjold, perdiendo en ello la vida.²⁰⁴

Aparte de los descubrimientos geográfico-étnicos, paleontólogos y etnoarqueólogos brasileros y finlandeses han descubierto recientemente en el Alto Purús (Brasil) una suerte de arte simbólico-escultórico primitivo denominado geoglifo o petroglifo, que se estima en más de un centenar de plataformas con figuras geométricas regulares, tales como rectángulos intercalados, rombos, hexágonos y círculos.²⁰⁵ Y arqueólogos peruanos hallaron pinturas rupestres –semejantes a las halladas en Chiribiquete (Caquetá, Colombia)-- de diseños policromados de hasta tres milenios de antigüedad en la zona de Las Juntas, provincia de Bagua, y departamento de Amazonas; y en el departamento de Madre de Dios, ambos en el Perú, por parte de numerosos exploradores,

²⁰³ Para versiones modernas y coloniales de la leyenda del Paititi, ver Tyuleneva, 2003.

²⁰⁴ ver Balzan, 2008, 219.

²⁰⁵ sobre trabajos de tierra geométricos pre-colombinos o geoglifos descubiertos en el Acre, ver Pereira, 2001; y Pärssinen, Schaan y Ranzi, 2009; y sobre el arte rupestre del departamento de Santa Cruz, ver Querejazu Lewis, 1991.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

tales como Vicente de Cenitagoya en 1921; el alemán Christian Bües (en Quillabamba, provincia de La Convención) en 1940; Federico Kauffmann Doig (cultura Chachapoyas) en 1970; los franco-peruanos Herbert y Nicole Cartagena en 1979; el alemán Hans Ferstl en 1981 (en Pusharo); y el norteamericano Gregory Deyermenjian en la cordillera de Paucartambo entre 1991 y 2011.²⁰⁶

VI.- Tratados que abrogan tratados y conflictividad crónica en las demarcaciones

Amazónico-chaqueñas

La desarticulación etnográfica, física, política, geográfica y lingüística del hinterland sudamericano arranca con las Reformas Borbónicas (Tratado de Madrid o Permuta, 1750; y Tratado de San Ildefonso, 1777), y la expulsión de los Jesuitas (1767), y se prolonga luego con las revoluciones de Independencia (1810), la formación de los modernos estados-naciones (1862), y la fiebre cauchera (1880-1912), que sin duda contribuyeron a fracturar el hinterland amazónico y consecuentemente a aislar y subordinar aún más a sus poblaciones autóctonas.²⁰⁷

Sin embargo, este hinterland geo-hídrico y geo-étnico –que según lo definen los geopolíticos es el espacio interior existente entre el heartland

²⁰⁶ tanto en Perú, Colombia como Venezuela existen Departamentos que llevan el nombre de Amazonas, y Brasil lleva un estado con ese mismo nombre, todo lo cual se presta a mucha confusión topográfica que es preciso aclarar permanentemente.

²⁰⁷ Para el estado como núcleo vital, área pivote, o heartland, en contraposición con el hinterland, en el caso colombiano, ver López, 1993.

y las fronteras limítrofes-- ya venía fragmentado y en estado laberíntico desde antes del descubrimiento en tiempos precolombinos (arahuacos vs. guaranícos), y acrecentado durante la colonización ibérico-lusitana.²⁰⁸ Estuvo partido en dos mitades asimétricas por obra de la antigua voluntad papal, donde el borde occidental de la mitad geográfica más reducida, la oriental portuguesa, se fue corriendo incesante y progresivamente hacia el oeste. En efecto, la Bula Inter Caetera de 1493 fijó la frontera a 100 leguas al oeste de las Azores; el Tratado de Tordesillas de 1494 lo estableció a 370 leguas al oeste de las Islas del Cabo Verde; y se corrió aún más al oeste con la fundación de Manaos en 1667, y quince años después, con la fundación de la Colonia del Sacramento en la Banda Oriental (1680). Si bien por fuerza del Tratado de Tordesillas la Amazonía pertenecía a España; de hecho fue ocupada durante más de un siglo por Portugal en lo que Nelson de Figueiredo do Ribeiro caracterizó como una duplicidad geopolítica.²⁰⁹

Más tarde, por el Tratado de Madrid o de Permuta de 1750 (que venía a abrogar el Tratado de Tordesillas), concertado por Fernando VI y ratificado por el Tratado de San Ildefonso (1777), España cedió a Portugal un extenso territorio en el corazón de la Amazonía que pertenecía a las Misiones Jesuíticas y que había sido poblado desde Quito, Perú, Charcas y Asunción del Paraguay.²¹⁰ El estratega militar Marqués de Vauban le había aconsejado a Luis XIV consolidar las

²⁰⁸ Ver López, 1993.

²⁰⁹ Para la deconstrucción de las fronteras de Brasil y en especial el Tratado de Tordesillas, ver Hoyuela Jayo, 2011.

²¹⁰ Ver Hoyuela Jayo, 2011, 23.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

fronteras limítrofes con fortificaciones, y esta recomendación se propagó luego de la Guerra de Sucesión y la Paz de Utrecht (1700-1713) a las monarquías de España y Portugal.²¹¹ El territorio cedido por España comprendió la franja entre el Guaporé, el Madeira y el Alto Paraguay por un lado y el Tonantins (no confundir con el Tocantins) por el otro, cuya boca se halla frente a la desembocadura del Içà-Putumayo. En otras palabras, luego de firmado el Tratado de Permuta, todo el territorio entre los ríos Tonantins y el Javary, en la margen derecha o meridional del Amazonas, siguió perteneciendo a España.

La frontera territorial brasileña se dirimía en tres frentes geográficos, el occidental, el meridional y el septentrional. En la frontera occidental se había celebrado en 1750 una cesión a cambio de cuatro objetivos territoriales: la Colonia del Sacramento (en la Banda Oriental), el Orinoco, la hoya o triángulo entre el Japurá/Caquetá y el Amazonas, y el monopolio de la navegación del río Içà (prolongación del Putumayo), la frontera interior se corrió aún más al sudoeste hasta el extremo oriental del río Guaporé.²¹² En la frontera meridional, donde Brasil limita con Paraguay, a orillas del Alto Paraguay, el Ministro Pombal había fundado en 1750 donde limitaba con la Audiencia de Charcas y sobre el río Guaporé las fortalezas de Albuquerque (o Corumbá), Nueva Coimbra, y la fortaleza Príncipe da Beira; y sobre el río Alto Paraguay la Vila María del Paraguay en homenaje a la Reina María de Portugal (posteriormente en 1778 fue transformada en ciudad con el nombre de Caceres en

²¹¹ Rosenzweig, 2015, 88, nota 19.

²¹² Quesada, 1920, 301-303.

homenaje al cuarto Capitán General del Mato Grosso Luis de Albuquerque Melo Pereira y Cáceres).²¹³ Dos años después Pombal declaró a Vila Bela da Santíssima Trindade como capital de Mato Grosso. La frontera limítrofe con el hinterland platino se acentuó, por cuanto la fortaleza Príncipe da Beira (que aún hoy subsiste como museo), y su área de influencia (el río Jaurú o Yaurú), impuso una barrera artificial entre la Amazonía y el Chaco brasileño por un lado y la Chiquitanía o Gran Chaco boliviano, paraguayo y argentino por el otro, que iba a traer en el futuro graves y trágicas consecuencias. Esa barrera artificial tuvo la virtud de aislar fluvialmente la Gobernación del Paraguay de su vecina septentrional la Audiencia de Charcas.

Y en la frontera septentrional, Brasil tuvo conflictos fronterizos con Venezuela, y con las tres Guayanas, la Británica, la Holandesa, y la Francesa. En la frontera de Brasil con Venezuela, el límite geográfico comienza en el punto trifinio o triple frontera entre Brasil, Colombia, y Venezuela, de la Piedra del Cocuy, y continúa en línea recta comprendiendo el salto de Huá y las cumbres que forman la línea divisoria de las cuencas del Orinoco y Amazonas. El punto final se encuentra en el otro trifinio o triple frontera entre Brasil, Guyana y Venezuela, en la cima del tepuy Roraima, abarcando así un total de dos mil km que corresponden con la divisoria de aguas entre las cuencas del Amazonas (Brasil) y del Orinoco (Venezuela). En ese trayecto la frontera atraviesa varias serranías o tepuyes (que se prolongan hacia occidente hasta el mismo territorio colombiano donde se encuentra el afamado tepuy Chiribiquete), entre ellas las sierras de Imeri (que

²¹³ Quesada, 1920, 241.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

comprende el Pico da Neblina o La Neblina, el más elevado del país), Tapirapecó (también llamado Planalto de Roraima), Curupirá, Urucuzeiro (estado brasileño de Amazonas), Parima (donde debe situarse el nacimiento del Orinoco), Auari, Urutanim y Pacaraima (en el macizo guayanés, con su pico más alto el Monte Roraima de 2800 metros sobre el nivel del mar, rodeado de acantilados de 300 metros) en el estado brasileño de Roraima. Y la triple frontera o punto trifinio de iure se localiza en la cabecera de río Esequibo, ubicada en la sierra Mapuera, abarcando así una longitud de casi tres mil km.

Entre Brasil y la Guayana Británica se planteó la afamada Cuestión de Pirará, que la inició Inglaterra en 1827 aprovechando que Brasil se hallaba enfrascado en la Guerra Cisplatina y fue dirimida recién casi un siglo más tarde, a comienzos del XX (1904), con el alegato brasileño formulado en francés por el letrado Joaquim Nabuco, en casi una veintena de volúmenes, y el correspondiente arbitraje del rey de Italia Víctor Manuel III.²¹⁴ Con el arbitraje, mientras Brasil perdió el acceso al Esequibo a través del río Rapumani, e indirectamente al Mar de las Antillas, Inglaterra ganó el acceso a la cuenca del Amazonas a través del Pirará, y el Tacutú, afluente del Rio Branco.²¹⁵ Este conflicto fue una disputa sucedánea de la que se libró y aún está pendiente entre Venezuela y el Reino Unido por la región del Esequibo, que se había iniciado en 1830 a raíz de la penetración y apostolado del pastor luterano y naturalista Robert Hermann Schomburgk (1804-1865), quien

²¹⁴ Para la Cuestión de Pirará, ver Menck, 2009. Para Joaquim Nabuco y las fronteras del Brasil, ver Moreira Bento, 2003; y Ricupero, 2011.

²¹⁵ Ver Moreira Bento, 2003.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

si bien había nacido en la Sajonia prusiana estaba al servicio de los británicos.²¹⁶ Y entre Brasil y la Guayana Francesa, perteneciente al Departamento de Ultramar de Francia y hoy parte de la Unión Europea, las diferencias se dirimieron en un arbitraje suizo celebrado en 1900, donde merced a los conocimientos histórico-cartográficos de la Misión brasileña encabezada por el Barón de Río Branco, se estableció como límite el río Oiapoque u Oyapock, contra las pretensiones de Francia que eran más al sur, las del río Araguay.²¹⁷ Y entre Brasil y la Guayana Holandesa, más tarde Surinam, la frontera fue demarcada entre finales del siglo XIX y principios del XX, llegando a un acuerdo en 1931, y ratificado en 1935.

Este hinterland amazónico se mantuvo por razones geográficas tremendamente aislado, tanto en la época colonial como en el siglo XIX. El interior amazónico peruano y ecuatoriano, con anterioridad al Canal de Panamá, pudo recién conectarse con Lima, Guayaquil y la costa del Pacífico bajando por el Amazonas, navegando el Atlántico hacia el sur y cruzando por el Estrecho de Magallanes o por el Cabo de Hornos. De igual forma, el interior amazónico colombiano se conectaba con el puerto de Cartagena a través del Amazonas y el Atlántico. Por el contrario, Paraguay y Bolivia tuvieron muy socavada la posibilidad de construir sus propias “costas interiores” y conectar su chiquitanía o chaco y su amazonía con el exterior. La conexión de la amazonía boliviana con el río Amazonas sólo podía practicarse a través del río

²¹⁶ Sobre Schomburgk, ver Roth, 1922-23.

²¹⁷ Para el río Oiapoque u Oyapock como frontera entre Brasil y la Guayana Francesa, ver Granger, 2012; y Grenand, 2012.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Madeira, pero esta ruta fluvial ofrecía muchos obstáculos por la cantidad de saltos y rápidos existentes. No obstante, la prolífica cuenca del Río Amazonas ofrecía afluentes alternativos que podían adoptarse para conectarse con el exterior, acudiendo por ejemplo a verdaderos istmos o varaderos, tal como fue a fines de siglo el caso citado de Fitzcarraldo. Sin embargo, pese a los trajines de una diplomacia burocratizada y ritualizada, al tratar de disociar ambas costas interiores y seccionar los ríos que eran contiguos y/o sucesivos (como los ríos Putumayo/Içà, Caquetá/Japuré y Guainía/Negro, Paraguay, Paraná, Uruguay) y pertenecientes a todos los vecinos de la cuenca, sus pobladores ancestrales mantuvieron estrechos contactos sociales, económicos y culturales.

Pero quienes controlan arbitrariamente la desembocadura de un río, ya fuere el caso del Amazonas, el Paraguay, el Putumayo, el Plata, o el Napo, monopolizan la cuenca respectiva. Ese fue el secular y trágico caso del Danubio, en la Europa oriental, a lo largo de todo el siglo XIX, pues fue poseído intermitentemente por la Rusia Zarista y el Imperio Otomano en perjuicio de Rumania y Ucrania. El Imperio Otomano se fue desflecando primero con la independencia griega, luego con la conquista francesa de Argelia y se terminó desplomando con la Paz de Versalles (1919), todo lo cual explicaría el fracaso interpretativo de Braudel sobre el Mediterráneo, señalado al comienzo de este escrito.

Más aún, amén de razones geográficas, el hinterland amazónico se fue partiendo política y etnográficamente, pues al decir de Vicente G. Quesada, "...las incesantes guerras civiles de una democracia turbulenta

y con frecuencia profundamente deprimida y dividida en facciones, paralizaron sus estados”.²¹⁸ Pedro II había ordenado en 1867 reforzar el Fuerte de Tabatinga en el Amazonas, frente a la boca del río Javary, leguas arriba de la desembocadura del río Tonantins (este último frente a la boca del río Içà/Putumayo). Brasil pudo confirmar entonces la captura de las bocas del Caquetá/Japurá (frente a Tefé) y del Putumayo/Içà (frente a San Antonio de Içà), que se había logrado con la Convención Fluvial de 1851, la cual había abrogado los Tratados de Madrid o Permuta de 1750 y el de San Ildefonso de 1777 (que había devuelto Tabatinga a los españoles), de la misma forma que estos últimos tratados habían abrogado a su vez el de Tordesillas.²¹⁹ Como represalia al refuerzo de Tabatinga, Perú ordenó entonces refundar el puerto de Leticia, pero sorprendentemente el gobierno colombiano de Tomás Cipriano de Mosquera, no actuó en consonancia, defendiendo las quinerías y caucherías del Putumayo.

Las mudanzas geográficas y limítrofes sumadas a los efectos de la naciente fiebre del caucho (goma silvestre) hicieron que la burguesía peruana de Iquitos y progresivamente la Casa Arana (o Peruvian Amazon Company) centralizaran las actividades de los frentes caucheros amazónicos, verdadero instrumento de la llamada peruanización del Oriente.²²⁰ Dicha explotación y centralización generó toda suerte de migraciones forzadas, de refugiados, de desertores entre la población

²¹⁸ Quesada, 1920, 280.

²¹⁹ ver Quesada, 1920, 281.

²²⁰ ver Esvertit, 2001, 253; García Jordán, 2001; Pizarro, 2009, 117-122; y Sevilla Pérez, 2013, 111.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro

Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

autóctona y de resistencia a la domesticación, la sedentarización y al trabajo extractivista y esclavo. La naturaleza de los ríos, marcada por las épocas de creciente (o conejera en Colombia) y bajante o estiaje (con el peligro de los bancos de arena y las cachuelas o saltos) y por la diferencia entre tierra firme (de población sedentaria) y zonas de várzea (de población nómada y donde más abundaba la goma silvestre (caucho) no hizo mas que acentuar esa diáspora. Por otro lado, merced a los siringueiros (una migración interior de sertanistas de origen caboclo procedente predominantemente de Ceará, sugerida por Euclides da Cunha, secretario del Canciller Rio Branco, en lugar de una vulnerable migración europea), la frontera y el hinterland brasilero se corrió desde los puertos de Manaus, Tabatinga y Corumbá—que eran la última línea de defensa de la mítica “costa interior” brasileña-- hasta los espacios que el Tratado de Madrid había reservado para España (triángulo entre el Japurá y el Amazonas), y hasta las mismas estribaciones de la cordillera oriental peruana y las tierras bajas de la Amazonía boliviana (el Acre).

Estos desplazamientos de frontera practicados por Brasil (semejante al que encaró Argentina en la Patagonia austral y en el Chaco central) incidieron para que se fueran produciendo a lo largo de los siglos XIX y XX numerosísimos e intrincados conflictos territoriales y de límites entre las nuevas naciones sudamericanas que fueron dando lugar a toda suerte de guerras, combates y cruentos enfrentamientos militares, así como también a una gran variedad de arreglos de escritorio, tales como protocolos, tratados, convenciones y acuerdos. De todos estos países sudamericanos, el único que no confinó ni confina, ya sea territorial o

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

hidrográficamente con el espacio amazónico, es Chile.²²¹ Y la única forma que existe para que Chile se involucre en esta revolución espacial continental es que llegue a una suerte de acuerdo con Bolivia, cediendo a esta una franja sobre el Pacífico a cambio de una comunicación con dicho espacio.

Para las cuestiones de límites en los territorios amazónicos de Venezuela, Perú y Bolivia, Quesada (1920) no aporta capítulo especial alguno, aunque sí se refiere a ellas en algunas de sus páginas.²²² El Tratado de amistad y navegación entre Venezuela y Nueva Granada de 1833, la convención complementaria de 1834, la península Goagira y su poblamiento por "salvajes", la pertenencia o no de San Faustino de los Ríos a Venezuela y la posesión otorgada a los indios del pueblo de San José de Cúcuta, y la opinión al respecto de los senadores Juan Bautista Calcaño y Antonio Febres Cordero generaron también desavenencias interminables.²²³ El Canciller Rio Branco (sucesor y discípulo de Joaquim Nabuco) –quien había adoptado la doctrina del Uti Possidetis do fato, inaugurada en el siglo XVIII por el paulista Alexandre de Gusmão secretario del monarca portugués Joao V -- se benefició de la confrontación desatada entre Perú y Bolivia alrededor de la Convención de 1858 y su ratificación del Tratado de 1851.²²⁴ Entre Ecuador y Perú

²²¹ Para la historia de la frustrada negociación de Charaña entre Bolivia y Chile (1975), ver Prudencio Lizón, 2011.

²²² ver Quesada, 1920, 264.

²²³ ver Quesada, 1920, 431, 433-454.

²²⁴ ver Quesada, 1920, 234-235; para una biografía del Barón Rio Branco, ver Lins, 1996.

se registró un conflicto referido a no consentir la anexión de territorios como los de Jaén y Maynas, y también sobre la contradictoria actitud del Ecuador respecto al territorio del Cauca y al cumplimiento del Tratado de 1829.²²⁵ La tripartición de la fecha a partir de la cual Nueva Granada y Ecuador deben datar el *uti possidetis* y el destino del Cauca provocaron innumerables discusiones.²²⁶

Con referencia a la oposición --en los territorios amazónicos-- de Colombia con Perú, el Fuerte Ramón Castilla había sido rebautizado en 1867 por el ingeniero peruano Manuel Charón con el nombre de Leticia, dando lugar a un conflicto que perduró largamente.²²⁷ Así como Brasil edificó su costa interior en la ribera de la cuenca amazónica, copando la desembocadura de los ríos afluentes (Negro, Caquetá/Japurá, Putumayo/Içà, Javary, Purús y Acre), el Perú también fue construyendo con los afluentes Yavarí, Breu, Santa Rosa, Purús y Acre su propia "costa interior", su frontera con Brasil, copando el trayecto y la desembocadura del río Napo en perjuicio de los reclamos de Ecuador por construir su propia "costa interior", y fue sacando al exterior la producción de su hinterland por el único río a su alcance, el Río Amazonas. Según el Tratado Tobar-Rio Branco, de 1904, Ecuador tuvo que renunciar sus viejos títulos sobre el dominio territorial al occidente de la línea Apaporis-Tabatinga entre el río Amazonas y el río Caquetá (69.000 Km²) en favor de Brasil. Luego, una década más tarde, merced

²²⁵ ver Quesada, 1920, 349-403.

²²⁶ ver Quesada, 1920, 405, 406-423.

²²⁷ para el rol del Barón de Rio Branco, ver Besouchet, 1949; y Burns, 1958.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

al Acuerdo Suárez-Muñoz Vernaza de 1916, Ecuador cede a Colombia una franja al sur del Putumayo, lo que desata un conflicto diplomático con el Perú, que es resuelto en secreto por Augusto Leguía mediante el Tratado Salomón-Lozano (1922), el que es ratificado recién en 1927. Pero a pesar de estos acuerdos, la frontera amazónica del Ecuador con Perú en los alrededores del río Marañón siguió en la bruma, pues desataron en el siglo XX reiteradas guerras conocidas como la Guerra Peruano-Ecuatoriana o del 41 (1941), el Conflicto de Paquisha (1981), y la Guerra del Cóndor o Cenepa (1994-1995).

Las cuestiones de límites en Sudamérica se extendieron no sólo a los territorios amazónicos sino que también alcanzaron a los territorios chaqueños y litoraleños. Bolivia y Brasil habían tenido originalmente un conflicto con el territorio Chiquitano por la conducta del gobernador realista Sebastián Ramos, quien frente a la irrupción de Bolívar en Santa Cruz de la Sierra luego del triunfo de Ayacucho en 1825 entregó el mando al gobernador del Mato Grosso y permitió el ingreso de tropas imperiales, actitud que fue repudiada y castigada por Pedro I.²²⁸ Mal podía entonces Bolívar aceptar la invitación del general Carlos María de Alvear de encabezar el ejército que se estaba formando para recuperar la Banda Oriental. A fines de siglo, Bolivia y Brasil se enfrentaron entre sí en la Guerra Acreana (1899-1903); y Perú, luego de una serie de incidentes armados (1903) ocupó territorios del Acre que había perdido Bolivia, y que luego consiguió retenerlos mediante negociaciones diplomáticas aduciendo la "legítima propiedad de los espacios no

²²⁸ Quesada, 1920, 415-416.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

explorados” (Tratado Velarde-Rio Branco, 1909).²²⁹ Y el afán de Bolivia por construir su propia “costa interior” en la inter-fase entre los territorios amazónicos y chaqueños desató en el siglo XIX tres tratados de límites (1878, 1887, 1894) y en el siglo XX una larga guerra contra el Paraguay –desmedido interés de conectarse con la rivera del Alto Paraguay-- conocida como Guerra del Chaco (1932-35), donde los baqueanos chamacocos y los indios Ishir en general sirvieron al ejército paraguayo y al general ruso blanco Belaieff como intermediarios en la desesperada búsqueda de pozos de agua.²³⁰

Por último, entre Paraguay y Brasil, antes de la Guerra de la Triple Alianza, en 1844, se había celebrado un tratado de amistad, con Juan Andrés Gelly como negociador paraguayo. Una década más tarde, en 1856, celebraron otro acuerdo de límites entre el plenipotenciario paraguayo José Bergés y el brasileño Jose Maria da Silva Paranhos donde se discutió fijar al muy meándrico río Apa, afluente del Alto Paraguay por su margen izquierdo, y el Fuerte Olympo (antes Borbón, fundado por Félix de Azara en 1792) como mojón paraguayo (la frontera anterior al Tratado de Límites de 1750 pasaba por el río Jaurú, que estaba 600 km. río arriba, y que había sido reclamada en 1829 por el

²²⁹ ver Garay Vera, 2009.

²³⁰ ver Richard, 2008. Para las etnias del chaco en las reivindicaciones territoriales de Bolivia y Paraguay previas a la guerra, ver Pardo, 2008. Para los títulos de la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay, ver Mujía, 1914; y Moreno, 1917. El general ruso Juan Belaieff, con sus compatriotas Von Eckstein y Serebriakoff, y con paraguayos como el teniente Hermes Saguier, fueron los descubridores de la laguna Pitiantuta, cuya posesión desató la Guerra del Chaco, ver Richard, 2008. Para el liderazgo y el control social en el Gran Chaco, ver Braunstein y Meichtry, 2008.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

dictador José Gaspar Rodríguez de Francia alegando la necesidad de comerciar con Santa Cruz de la Sierra, pero desistida por el gobierno de Carlos Antonio López en 1844 a cambio de reforzar el Fuerte Borbón y sus pretensiones sobre los territorios al norte del río Apa hasta el río Branco), y todo quedó aplazado y reducido a un convenio de ajuste de límites para lo cual se comprometían a nombrar comisarios demarcadores.²³¹ Y ya una vez culminada la cruenta guerra, en enero de 1872, aleccionados por la Memoria del Canciller colombiano Carlos Martín y la Doctrina Varela, del argentino Mariano J. Varela, se frustró la ocupación de Villa Occidental en el Chaco Boreal, y luego se firmó el tratado de límites entre el plenipotenciario paraguayo Carlos Lóizaga y el brasileño Barón de Cotegipe, aclarándose en el protocolo que "...no era intención de los aliados conquistar territorios por el derecho de la victoria, sino defender el dominio sobre los territorios a que tenía derecho perfecto discutiendo este con el vencido".²³²

Finalmente, treinta años después, en 1908, el canciller Rio Branco (que venía de resolver los conflictos limítrofes con Venezuela y las tres Guayanas) confrontó con el canciller argentino Estanislao Zeballos (que aparentemente desconocía la obra de Eduardo Moraes y no tenía en cuenta las frustradas aspiraciones hidráulicas de Humboldt y Bompland ni tampoco le importó la lastimosa situación de la amazonía colombo-peruana sumida en la depredación cauchera). En esta oportunidad el conflicto quedó circunscrito a la dimensión de las respectivas flotas de

²³¹ Quesada, 1920, 169-205. Para el río Apa como límite entre Brasil y Paraguay, ver Pagni y Cesaretti, 2007. Ver Velilla Laconich, 1994.

²³² Quesada, 1920, 212.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

guerra (cantidad y calidad de los acorazados), con total desaprensión por la cuestión más determinante de la integración de las cuencas fluviales y la suerte de las etnias y los territorios chaco-amazónico-platinos.²³³

VII.- Intentos de romper la dualidad biogeográfica y adquirir una nueva identidad

Espacial (1919-1980)

Como secuela del expansionismo territorial practicado por Brasil durante la República Velha (Ministro Rio Branco y expedicionario Rondón), el geógrafo español Carlos Badia Malagrida en El factor geográfico en la política sudamericana (Madrid, 1919) desarrolló la tesis de un dualismo geográfico irresuelto entre las recientemente anexadas tierras bajas de la Amazonía y el macizo central brasilero-platino. Y como fruto de la post-guerra de la I Guerra Mundial (1919), se asistió al pasaje teórico y retórico del evolucionismo étnico --propiciado por el social-darwinismo-- a la heterogeneidad geográfica, acentuada por el influjo de geopolíticos como Friedrich Ratzel (1903), Rudolf Kjellen (1916) y Camille Vallaux (1921), que fue desplazando de la cartelera al pensamiento sociológico

²³³ Entre la gran variedad de arreglos de escritorio que se multiplicaron entre las naciones ibero-americanas con relación a las cuestiones limítrofes de la amazonía se destacaron la Convención La Mar-Sucre (febrero de 1829), el Tratado Larrea-Gual (septiembre de 1829), el Protocolo Pedemonte-Mosquera (1830), el Tratado Pando-Noboa (1832), las Negociaciones León-Valdivieso (1841), el Tratado de Mapasingue o Tratado Franco-Castilla (1860), el Tratado Ribeyro-Benavente (1863), la Convención Espinoza-Bonifaz (1887), el Tratado Herrera-García (1890), el Tratado Tobar-Rio Branco (1904), el Tratado Muñóz Vernaza-Suárez (1916), el Protocolo Ponce-Castro Oyangurín (1924), el Acuerdo Ulloa-Viteri (1933), y el Protocolo de Río de Janeiro (1942).

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

(Durkheim, Weber). Para el mundo andino se desarrolló entonces una concepción etnogeográfica estacionaria pero multiplicadora con la crítica combinación de la costa interior (sierra, selva, chaco y sabana), donde la selva y el chaco eran territorios poblados por pueblos ancestrales, sin estado ni moneda, con la memoria histórica mutilada por la sobre-explotación extractivista y la acumulación de represiones, tanto cauchera como cocalera, y la consiguiente diáspora forzada, y sin contacto alguno con la sierra andina.²³⁴

Posteriormente, en la post-guerra de la II Guerra Mundial, en la historiografía lusitana de la década del 50, se desató un intenso debate historiográfico entre el portugués Jaime Cortesao y el brasileño Sergio Buarque de Holanda sobre la veracidad del mito de la "isla Brasil", donde se revela que los portugueses ya en el siglo XVII buscaban intencionalmente "...definir las fronteras de la colonia portuguesa a partir del Amazonas y la cuenca del Plata, pues percibían que a través de esas dos entradas al interior del continente se llegaba a un desconocido corazón del territorio sud-americano [que los portugueses asociaban con un lago a semejanza de los ríos de Africa como el Nilo, el Níger y el Congo que descieden de los lagos Victoria, Chad, y Tangayica]".²³⁵ Pero esa isla del mito Brasil se contrapuso en los siglos XVI y XVII al mito Guayana, que consistía en otra isla delimitada por los ríos Amazonas,

²³⁴ ver obra de Uriel García, en Viola Recasens, 1993, 8. Para el extractivismo desenfrenado, el chamanismo amazónico, la extirpación de idolatrías y la utopía social indígena del siglo XXI, ver Rumrill, 2013.

²³⁵ comunicación personal de Shellard Correa, 2015. Para la conquista y ocupación de la Amazônia según Jaime Cortesao y su particular concepción de la "isla Brasil", ver Fonseca Gadelha, 2002.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Negro y Orinoco, interconectados por el caño Casiquiare, y poblada eminentemente por la etnia Arahua, que venía huyendo de los Caribes.²³⁶

El representante más genuino de esta pionera y auto-complaciente percepción de un fundacional “destino manifiesto” y de una hipotética “costa interior”, fue según el historiador Cortesao el bandeirante portugués Raposo Tabares, aunque lo había precedido en la aventura el explorador Pedro Teixeira (1639), quien contactara en la desembocadura del Madeira con los Tupinambá corridos de la costa por los Bandeirantes.²³⁷ Luego de haber participado en las malocas contra las Misiones Jesuíticas y en la Guerra de Reconquista del nordeste brasileiro contra los invasores Holandeses, Raposo Tabares navegó en 1648 por más de diez mil kilómetros a través de los ríos Paraguay, Grande, Mamoré, Madeira y Amazonas, explorando la costa interior cuando aún no existía Manaus (fundada recién en 1669 con el nombre de fuerte de San José da Barra do río Negro), alcanzando exitosamente Belén do Pará en la desembocadura del río Amazonas, y falleciendo poco después de las enfermedades originadas en la tropical aventura expedicionaria.

http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-87752007000100005&script=sci_arttext

²³⁶ Para los mitos coloniales de la Isla Brasil y la Isla Guyana, ver Tocantins, 1952; e Ibáñez Bonillo, 2015.

²³⁷ ver Ibáñez Bonillo, 2015.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Inmediatamente después de esta célebre polémica, desaparecido Getulio Vargas por la fatalidad de un suicidio inducido (habiendo prestado la Fuerza Expedicionaria Brasileira sus servicios en la batalla por Roma y Monte Cassino), Vargas ya no contaba en las prioridades de Dwight Eisenhower pues estaba lejos del vínculo que había estrechado con F. D. Roosevelt en Natal en 1943.²³⁸ Es entonces, que a fines de la década del cincuenta del siglo XX, por segunda vez en la historia, Brasil mudó su distrito capital (Bahía/Rio de Janeiro). Influido por los nuevos paradigmas procedentes de la adopción de la teoría geopolítica del espacio vital (Mackinder), o de la teoría de la localización central (Kjellen); y de su crítica la Teoría del Rimland (estrategia del cerco o la tierra-orilla, patrocinada por Spykman), la capital se muda de Rio de Janeiro a Brasilia (dentro de los límites del estado brasileño de Goiás, entre Mato Grosso al occidente y Mina Gerais al oriente), pero esta vez un millar de kilómetros hacia el interior del territorio. Las mudanzas de las capitales en los estados coloniales habían obedecido a estrategias de presión, como fue el caso del traslado de Bahia a Rio de Janeiro en 1774, para obligar a España a celebrar el Tratado de San Ildefonso, que demarcaría las fronteras que se habían comprometido en el Tratado de Permuta (1750).²³⁹ Y las mudanzas de las capitales en los estados-naciones y sus jurisdicciones subalternas también obedecieron al afán de recomponer los equilibrios de poder internos vigentes en el seno de sus territorios. Esos fueron los casos, a fines del siglo XIX, de Managua/León en Nicaragua; La Paz/Sucre en Bolivia;

²³⁸ comunicación personal de Marcos Arraes.

²³⁹ Ver Hoyuela Jayo, 2011, 28.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Moyobamba/Iquitos en el departamento peruano de Loreto; Vila Bela da Santissima Trindade/Cuiabá en el estado brasileiro de Mato Grosso; Popayán/Mocoa en el departamento colombiano de Putumayo; y San Fernando de Atabapo/Puerto Ayacucho en el estado venezolano de Amazonas, donde tuvo su cuartel y fue fusilado Tomás Funes, el dictador cauchero representado por José Eustacio Rivera en su obra trágica *La Vorágine*.

En el caso del Brasil, Brasilia había sido propuesta como capital un siglo y medio antes por el primer canciller de Brasil José Bonifacio (1763-1838) y fue pensada como una plataforma para lanzar la colonización del hinterland hídrico amazónico. Para ello, se abrieron también las rodovias de Brasilia a Acre, y de Brasilia a Belem,²⁴⁰ esta última localizada en la misma zona donde tuvo su epicentro la heroica Columna Prestes (1925-27). La faraónica mudanza de la capital tuvo su ejecutor en el presidente Juscelino Kubitscheck (1956-61), pero pese a sus méritos geopolíticos --por haber penetrado al interior del Brasil—no alcanzó a romper el dualismo geográfico denunciado hacia medio siglo por Badia Malagrida, ni a integrar las cuencas fluviales del continente, perpetuando una etnografía socio-darwinista, una partición geográfica xenófoba, un escaso cabotaje fluvial producto de una más que exigua ingeniería hidráulica, y unos resquemores de un pasado pleno de anacrónicas pugnas entre los mismos países vecinos de la cuenca amazónica.

²⁴⁰ Mickle Griesi, 2009.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Agotado el largo régimen bonapartista del Varguismo y sus sucesores (Kubitscheck, Quadros, Goulart) y en medio aún de la Guerra Fría, la dictadura militar brasilera (Castello-Branco, 1964-69; Garrastazú Medici, 1969-1974; Geisel, 1974-1978) intentó romper las dualidades etnográficas y geográficas del Brasil mediante la implementación de políticas y programas indígenas socio-darwinistas (SUDAM en 1966, e INCRA en 1970) y mega-políticas rodoviarias, destacándose la inter-amazónica y la carretera Cuiabá (Mato Grosso)--Santarem (Pará), las que se impulsaron a partir de la alarmante presencia del Che-Guevara en Bolivia (1974). La trans-amazónica fracasó por ignorar la estratégica relevancia de las cuencas y puertos fluviales y la estacionalidad meteorológica, que afecta la supervivencia de los caminos. Esto ha servido para corroborar que no existe posibilidad alguna de integrar el Brasil sin la previa integración de todos los países que componen la cuenca Chaco-Amazónico-Platina, y sin una integración que rescate los pueblos ancestrales de una evitable extinción, construya canales e internacionalice las vías fluviales, tal como se hizo en Europa con las hidrovías, que permitan vencer las dualidades y bifurcaciones geológico-orográficas entre las cuencas del Amazonas, el Orinoco y el Plata y se adquiera así una nueva identidad espacial chaco-amazónico-platina a escala y dimensión continental. Como reacción a la larga dictadura militar, y fundado en la lucha de las comunidades cristianas, se gestó en el mundo indígena y en las políticas territoriales un nuevo sujeto colectivo, las comunidades de base, que bajo la emergencia del modelo teórico socio-ambiental adquirieron una existencia política y jurídica inédita y una nueva denominación, la de "poblaciones tradicionales".²⁴¹

Y ese fracaso etnográfico y comunicacional (vial y fluvial) se agrava en forma cada vez más alarmante y escandalosa en todo el hinterland amazónico pues las carreteras son efectivamente vectores de deforestación y de expulsión de grupos étnicos.²⁴² Asimismo, la crisis ecológica se incrementó con el boom petrolero, que ha gestado un verdadero ecocidio contaminando diversos ríos, entre ellos el río Napo.²⁴³ También se agravó con los garimpeiros la fiebre del oro, que deforesta y contamina con mercurio la amazonía peruana, en especial la región de Madre de Dios; y la región amazónica brasileña, entre los ríos Tapajós y Xingú;²⁴⁴ y con el boom cocalero que viene envenenando con precursores químicos la región amazónica peruana, entre los ríos Mántaro (ex Jauja) y Apurímac (afluentes del río Tambo, y oriente del río Ene, a su vez afluente del Ucayali), al extremo que en ellos (área conocida hoy con la sigla VRAEM) ha desaparecido la fauna ictícola y amenaza contagiar la totalidad de la cuenca con focos de polución microbiológica.²⁴⁵ Y en cuanto a la crisis ecológica en el Mato Grosso y en la Amazonia, recientemente Fearnside y Figueiredo (2015) han investigado y publicado estudios donde denuncian la devastadora deforestación provocada por las represas y por las vías rodoviaria y

²⁴¹ Araujo, 2006; Kohler, 2006.

²⁴² ver Fearnside, 2014.

²⁴³ sobre los Mashco-Piros y la contaminación petrolera, ver Valdivia, 2007; y Castro Suárez, 2013. Para el ecocidio en el Amazonas, ver Luzardo, 2012; y para la crisis ecológica en la amazonía, ver Buckley, 1992; y López A., 2006.

²⁴⁴ ver Ribeiro, 2006, 291-299; y García-Morcillo, 1982.

²⁴⁵ Para la atención sanitaria de decenas de comunidades nativas de los ríos Ene y Tambo se verán favorecidas con la entrega de dos deslizadores.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

ferroviaria, y la responsabilidad indirecta que le cabe a China en la expansión de dichas vías de transporte.

www.bu.edu/pardeeschool/files/2014/12/Brazil1.pdf

También en esa época de la Guerra Fría se ensayaron nuevas tesis geopolíticas por académicos como Backheuser (1952), y por militares brasileros como Carlos de Meira Mattos (1980) y Golbery do Couto e Silva (1981). Backheuser temía por una especie de balcanización o atomización de las provincias y estados brasileros.²⁴⁶ Meira Mattos planteó como prioritario integrar al territorio nacional la región de la Amazonía desarrollando su tesis de la continentalización de la hinterlandia sudamericana –excelentemente descrita por la politóloga mexicana María del Pilar Ostos Cetina-- haciendo eje en la utilización de la tecnología de los transportes y la comunicación.²⁴⁷ Y Golbery sostuvo que Brasil era lamentablemente desde el punto de vista espacial un archipiélago (Nordeste, Sudeste, Amazonia, Acre, territorio Gaúcho, etc.), y que para que alcance influencia y liderazgo en Sudamérica debía cumplir con cuatro objetivos: "...estar suficientemente articulado al interior; efectivamente integrado; expandido en su extenso territorio, y debe manifestar control sobre sus fronteras".²⁴⁸ En esa década del 60, aludiendo al mito insular de Jaime Cortesao y al comportamiento vinculante y necesariamente integrador de los ríos y cuencas hídricas chaco-amazonenses circularon los trabajos del Arq. Paulo Mendes da

²⁴⁶ Romero Gallardo, Peña González y González Ulloa Aguirre, 2012.

²⁴⁷ Ver Ostos Cetina, 2011.

²⁴⁸ Romero Gallardo, et. al., 2012.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Rocha sobre la “costa interior” del Brasil. Y veinte años más tarde, en la década del ochenta, los hermanos Paul y Constantino Georgescu, venezolanos de origen rumano, tras una larga travesía y una detallada reconstrucción cartográfica que aquí aprovechamos profusamente, recomendaron se practicaran obras de ingeniería en la ruta fluvial que va del Plata al Amazonas por la vía del Guaporé-Madeira.
www.histarmar.com.ar/InfGral-3/RdIPlataalOrinoco.htm

Últimamente, los planes colonizadores del litoral fluvial brasileiro continuaron, pues se han planificado varias hidrovías interiores, entre ellas las hidrovías de los Ríos Purús, Branco, Madeira, Tapajós, Xingú, y Tocantins-Araguaia, que va del Mato Grosso al puerto de Barcarena (Pará), en el bajo Amazonas, y han construido puertos de aguas profundas en el Atlántico Sur (Santos, Paranaguá y Rio Grande). Pero la hidrovía que uniría el Guaporé-Alegre con el Jaurú-Alto Paraguay sigue sin ser puesta en consideración por temores económicos y políticos, y objeciones ambientalistas,²⁴⁹ que incluso afectan a las mismas poblaciones brasileras del macizo central brasileiro-platino (Foz de Iguazú, Forte Coimbra, Corumbá), y del sudeste del Brasil (Alto Paraná y sus afluentes, Porto Feliz) y cuyas anacrónicas motivaciones se remontan a la trasnochada pugna entre Argentina y Brasil, y al miedo que inspira en las elites del poder brasileiro la operación “Fitzcarraldo”. Esa misma pugna entre los Imperios Austro-Húngaro y Otomano fue la

²⁴⁹ El canal a construir entre el Alegre y el Aguapey está en una región que está en el área de influencia del Gran Pantanal, y por ende se deberá determinar con precisión las cotas sobre el nivel del mar para que el canal produzca el menor desnivel posible (Perea Borda, 1998, 220)

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

que en Europa había paralizado por décadas la construcción de la hidrovía Rhin-Mainz-Danubio o conexión Euro-Mediterránea.²⁵⁰

Los gobiernos militares brasileiros y sus intelectuales orgánicos impulsaban –a juicio del ingeniero Batista da Silva (1996)-- aquel modelo de confrontación basado en objetivos geopolíticos nacionales individuales priorizando la ocupación territorial y su autosuficiencia económica, lo que llevó a inversiones muy ineficientes (puertos profundos de Paranaguá) y a estructuras latifundistas que condujeron posteriormente a insurrecciones rurales, reprimidas como en la Masacre del Dorado dos Carajá, en el sur del estado de Pará (1996). Para evitar los errores del modelo militar que desmentían las aspiraciones de Pedro II, Batista da Silva (1996) propuso una fuerte sustitución de los objetivos geopolíticos --centrados en contextos nacionales y en la formación de polos económicos--por objetivos de cooperación que superaran los resentimientos del pasado, orientados esta vez hacia un paradigma más competitivo y menos gravoso consistente en la primacía de una aproximación etno-genética y de perspectiva regional geoeconómica.²⁵¹ En ese sentido, el problema del excelente análisis de Zugaib (2006) es que desconoce la relevancia de la tesis geopolítica de Badia Malagrida (1919) y no guarda el debido reconocimiento a los hallazgos cartográficos de Bollo (1919), Courteville (1930), Gallart (1947) y Del Mazo (1962). Esa primacía de una perspectiva regional

²⁵⁰ Clarke, 2009.

²⁵¹ Zugaib, 2006; Padula, 2011; y para la ideología espacial constitutiva del estado nacional brasileiro, ver Batista da Silva y Suzuki, 2012; para la cuestión geopolítica del pasaje de una soberanía difusa a una soberanía restrictiva en la Amazonía, ver Ribeiro, 2006.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

supone tener que revisar todas aquellas políticas que han impedido que los hinterland amazónico brasileiro, colombiano, ecuatoriano, peruano y boliviano se puedan conectar con la cuenca y el hinterland chaco-platino, incluso la revisión de los informes técnicos que esgriman la defensa del Pantanal Matogrossense como indiscutible excusa para boicotear la prolongación de la Hidrovía Paraguay-Paraná.²⁵²

VIII.- Rivalidad entre opciones integradoras y mutiladoras (1969-1998)

Como respuesta al expansionismo rodoviario del Varguismo y del golpismo militar brasileiro (1964-1984) en el hinterland amazónico (Castello Branco, Garrastazú, Geisel), los países del Pacífico sudamericano reaccionaron con la convocatoria del denominado Pacto Andino (1969).²⁵³ El programa conjunto de integración económica fue plasmado en el Tratado de Cartagena y firmado en 1969 por sus respectivos presidentes (Bolivia con Siles Salinas, Chile con Frei Montalva, Ecuador con Velasco Ibarra, y Perú con Velasco Alvarado), al cual se adhirieron Venezuela (con Caldera) en 1973 y Colombia (con Turbay Ayala) en 1978. Simultáneamente, la dictadura militar argentina había patrocinado el Tratado de la Cuenca del Plata, originado en la Tercera Reunión Extraordinaria (y Primera Ordinaria) de sus Cancilleres, realizada en Brasilia en abril de 1969 y convocada con el objetivo de promover el desarrollo económico y la integración física de la cuenca del Río de la Plata.

²⁵² para la identidad de las naciones en Colombia, entre constitución, concordato y un convenio, ver Clavero, 2011;

²⁵³ Para la Amazonia y la geopolítica del Brasil, ver Kucinski, 1978.

No obstante las desavenencias, el mismo año de 1978, la diplomacia brasileira (Itamaraty) no se arredró y logró el respaldo del mundo andino (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Surinam, Venezuela) para la firma del Tratado de Cooperación Amazónica.²⁵⁴ Fue en esa época, en 1983, que el ex presidente peruano Fernando Belaúnde Terry, inspirado en las prédicas de Haenke, Humboldt, D´Orbigny, Chandless, Couto de Magalhães, Rafael Reyes, T. Roosevelt, Bollo, Courteville, Baldasarri, Gallart y Del Mazo, promovió con su frustrado ejemplo la factibilidad de la interconexión entre las cuencas del Amazonas y el Orinoco a través del canal del Casiquiare. Y a comienzos del siglo XXI, los países integrantes del hinterland amazónico resolvieron reformular dicho Tratado de Cooperación creando en 1998 la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), y eligiendo en 2003 como sede a Brasilia.²⁵⁵ De tal modo, los países de la margen occidental de la cuenca amazónica no pertenecen a una sino a dos organizaciones, el Pacto Andino y el Tratado de Cooperación Amazónica. Para amortiguar el impacto geopolítico, la OTCA decidió entablar fluidas relaciones con los países de la Cuenca del Plata (Mercosur) y con los del macizo andino o Comunidad Andina de Naciones.²⁵⁶ No obstante, a partir del 2012 gran parte de los países del macizo andino se han incorporado al área de libre comercio del Asia-Pacífico.²⁵⁷

²⁵⁴ Bacchetta, 1984, 82.

²⁵⁵ Estuvo asociado a la Corporación Andina de Fomento (CAF), autora de la obra Los Ríos Nos Unen. Integración Fluvial Suramericana, editada por Jorge Perea Borda.

²⁵⁶ Gudynas, 2005.

La decadencia del concepto de estado-nación importado de Europa dio lugar al auge de las concepciones transnacionales de explotación global y canibalización sistémica.²⁵⁸ Se hicieron presentes también en el debate político concepciones plurinacionales, multiculturales, e interculturales así como el pluralismo jurídico y la relación entre la justicia indígena y el poder judicial estatal.²⁵⁹ También se hicieron presente en la amazonía una numerosa serie de organismos socio-políticos colegiados, tales como asociaciones, consejos de comunidades, coordinadoras, redes, centrales, federaciones, organizaciones, uniones y confederaciones.²⁶⁰

²⁵⁷ para respuestas nuevas a problemas nuevos de América Latina ante el desafío del Área Asia-Pacífico, ver Ramírez Bonilla, 2005.

²⁵⁸ Chaparro Amaya, 2013, 314; y para la penetración de las transnacionales como USAID y ALCOA en la Amazonia, ver Molano-Campuzano, 1978.

²⁵⁹ ver Quijano, 2006, 71; para el caso de Bolivia, ver Sousa Santos y Exeni Rodríguez, 2012; para el caso de Colombia, ver Troccaz, 2012; y Zárate Botía, 2013; para el estado de la relación entre la justicia indígena y la estatal en los países andinos, ver Comisión Andina de Juristas, 2009; y para el papel de los derechos indígenas en la amazonía ecuatoriana, y su inclusión simbólica en el imaginario nacional, ver Truffin, 2009.

²⁶⁰ Entre las asociaciones se registraron la Asociación Regional de Pueblos Indígenas de Selva Central-CAAAP, Asociación Katukina de Campinas-AKAC, Asociación de Comunidades Asháninkas y Nomatsiguengas del Pangoa-KANUJA, Associação Comunitaria Kilombola e Ecologica do Vale do Guaporé (Ecovale-RO), Associação de Universidades Amazônicas-UNAMAZ, Associação de Redução de Danos do Amazonas-ARDAM, Association of Amazonian Universities-Brazil, Associação para o Desenvolvimento Coesivo da Amazônia-ADCAM, y Asociación Inter-étnica de Desarrollo de la Selva Peruana-Aidesepe. Entre los consejos se registraron el Consejo de Comunidades Asháninka del Valle Marañuquiari Satipo-CONAVAM-SAT, el Consejo de Gobierno del Pueblo Shuar Arutam-CGPSHA, el Consejo Interregional Amazónico-CIAM, y el Consejo Indigenista Misionero-CIMI de Brasil. Entre las coordinadoras registramos la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica-COICA, y la Coordenação das Organizações Indígenas da Amazônia Brasileira-COIAB. Entre las articulaciones registramos la Articulación Regional Amazónica-ARA. Entre las Redes registramos la Red Amazónica de Información Socio-ambiental geo-referenciada-RAISG, la Red Jurídica Amazónica-RAMA, la Red de Comunicadores Indígenas del Perú-REDCIP, y la Red Intercultural Amazónica de Radios del Ecuador--RIAR-ECUADOR.

Paralelamente, en el Cono Sur, y en especial durante el gobierno de Carlos Menem (canciller Di Tella), los procesos de integración regional generaron en 1991 el Tratado de Asunción, que introdujo el concepto de “soberanía compartida” de los ríos contiguos; y en 1992 el Acuerdo de Transporte Fluvial de la Hidrovía Paraguay-Paraná, sin que en ellos se trataran la conexión del Alto Paraguay con el río Guaporé/Itenéz ni se venciera la vieja pugna entre Brasil y Argentina. Cinco años después, en 1997, los gobiernos de la cuenca del Plata, reproduciendo el centripetismo rioplatense, propusieron un plan auspiciado por la Comisión Intergubernamental Hidrovia (CIH).

Este plan se proponía convertir los ríos en hidrovías, es decir en un sistema inteligente de vías navegables y de calados más profundos, con

Entre las centrales registramos la Central de Comunidades Nativas de la Selva Central-CECONSEC; y la Central Asháninka del Río Ene-CARE. Entre los centros registramos el Centro Amazónico de Antropología Aplicación Práctica-CAAP. Entre las federaciones registramos la Federación de Comunidades Nativas del Corrientes (FECONACO), la Federación de Comunidades Nativas de Ucayali-FECONAU, la Federación de Comunidades Nativas del Bajo Perené-FECONABAP, la Federación Campa-Asháninka, y la Federación Nativa del Río Madre de Dios y Afluentes-FENAMAD. Entre los institutos registramos al Instituto para el Eco-desarrollo Regional Amazónico-ECORAE. Entre las organizaciones registramos la Organización de Comunidades Asháninka de Río Negro-OCAR, la Organización Ashaninka del Río Apurímac-OARA, la Organización de los Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP), la Organización para el Desarrollo del Pueblo Kakinte-ODPK, la Organización Nacional de Mujeres Indígenas Andinas y Amazónicas del Perú-ONAMIAP, la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía Colombiana (OPIAC), y la Organización Regional de Federaciones Indígenas Campesinas de la Amazonia Peruana. Entre las uniones registramos la Unión de Chamanes en la Amazonía Colombiana, la Unión de Médicos Yageceros de la Amazonia Colombiana-UMIYAC, y la Unión de Nacionalidades Ashaninka y Yanesha-UNAY. Y entre las confederaciones registramos la CONPES Indígena Amazónica-Colombia, y la Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú-CONAP, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), y la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB).

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

el fin de ayudar a reducir los costos de exportación de mercancías de la zona (en particular la soja), pero no trató de discutir la naturaleza internacional de las hidrovías interiores que corresponden a los ríos de curso sucesivo ni discutieron la necesidad de construir canales y acueductos y ahondar drenajes y dragados en aquellos casos en que los ríos internacionales encuentran su vinculación física mutilada por varaderos, istmos, esteros o humedales (pantanales). En el caso del Pantanal matogrossense, si bien se trata de un humedal fluvial, las objeciones ambientalistas para continuar la prolongación de la Hidrovía Paraguay-Paraná no fueron rebatidas ni discutidas con los ejemplos de los humedales europeos, y asiáticos que fueron hace décadas y siglos drenados y saneados (llanura húngara, y provincias de Guangdong y Jiangsu en China).²⁶¹

El istmo de once (11) kilómetros hallado en 1891 por Fitzcarrald constituye un hito fundamental en la historia latinoamericana, pues evidencia la posibilidad de modificar la realidad geográfica. Dicho istmo separa el río Serjali, afluente del Mishagua--a su vez afluente del Urubamba/Ucayali-- del río Caspajali afluente del Manu, a su vez afluente del Madre de Dios (que lo era a su vez de los ríos Beni y Madeira), con lo cual Fitzcarraldo pretendía equivocadamente unir los ríos Ucayali y Purús cuando en realidad estaban uniendo el Ucayali con el Madeira.

Estos varaderos operaban como rodeos de circunvalación, entre fluviales y terrestres, ideados para sortear un obstáculo fiscal. Los ríos

²⁶¹ Ver Neff, 1999, 106. Para los humedales costeros de China, ver Sun, Sund, Tong, y Zeng, 2015.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

internacionalizados también pueden ser obstaculizados por calados poco profundos que solo sirven para navegar convoyes de barcazas o “trenes de empuje”. Los convoyes consisten en formaciones de hasta veinte barcazas de escaso calado, propulsadas por un remolcador de empuje (en donde cada una de las barcazas tiene aproximadamente 12x48 metros, midiendo hasta 300 metros de eslora por 48 metros de manga; y tiene una capacidad de carga de 1500 toneladas y la totalidad del convoy de hasta 30.000 toneladas), equivalentes a 1500 vagones de ferrocarril y a 1800 camiones. En la Cuenca del Plata y la Hidrovía Paraguay-Paraná este tráfico de bajada ha superado actualmente en cuatro veces al de subida, y en este último, el 80 % del tráfico corresponde al rubro de combustibles.²⁶²

Retomando en ese aspecto las posiciones liberales y cosmopolitas de Pedro II, el Presidente brasileiro Fernando Enrique Cardoso y su canciller Luiz Felipe Lampreia, formularon en el año 2000 la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA), orientada con el apoyo del BID y la CEPAL hacia una articulación regional, tal como lo había planteado cuatro años antes Batista da Silva (1996). En efecto, la Iniciativa IIRSA propuso cinco (5) grupos de proyectos de infraestructura, fundados en un proceso de progresiva liberalización económica y que otorga a la autoridad del estado una jerarquía de menor relevancia.²⁶³ De esos cinco grupos de proyectos de IIRSA los cuatro últimos contribuyen a la integración del continente

²⁶² Álvarez, 2000.

²⁶³ Ver Mendible Zurita, 2008.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

(optimización del corredor brasileiro Corumbá (MS)-São Paulo (SP)-Santos (SP)-Rio de Janeiro (RJ); conexión Santa Cruz-Puerto Suárez-Corumbá; conexión Santa Cruz-Cuiabá; y conexión Ilo/Maratani-Desaguadero-La Paz e Arica-La Paz e Iquique-Oruro-Cochabamba-Santa Cruz).

Sin embargo, el primero de los cinco proyectos, el Eje Inter-Oceánico Central (EIC) impulsado por el Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), y acompañado por la Ferrovía Transcontinental entre Brasil y Perú hasta el puerto de Paita en el Pacífico, a financiar por el gobierno Chino, es un proyecto malversador, pues ignora totalmente el desarrollo integrador de la territorialidad y de la infraestructura hídrica del hinterland sudamericano (chaco-amazónico-platino) y por lo tanto se vuelve un costoso plan puramente extractivista.²⁶⁴ Para el caso del eje norte-sur, el primer proyecto mutila la hidrovía Paraguay/Paraná (HPP) pues al jerarquizar el eje transversal este-oeste para beneficiar los nuevos puertos de aguas profundas de Río Grande, Santos y Paranaguá en menoscabo del eje norte-sur perjudica las costas amazónicas de Colombia, Perú y Bolivia, que quedan privadas de la conexión platina, y también perjudica la costa uruguaya y el puerto granelero de Nueva Palmira, el más competitivo de todos los puertos del Cono Sur, pues por él pasa el thalweg, vaguada, o línea de aguas más profunda de la Cuenca del Plata, que es de 35 pies.²⁶⁵ Al tornarse el comercio de exportación e importación más competitivo, los

²⁶⁴ Padula, 2011; Coelho Jaeger & Jurado Pretes, 2013.

²⁶⁵ Greño Velasco, 1972.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

intereses procedentes del interior del circuito platino (Paraguay, Bolivia) contaban a su favor con la operación "Fitzcarraldo", para no estar sujetos a la condición de rehenes, es decir para no ser monopolizados por las aduanas de Buenos Aires o Montevideo y poder optar por otros puertos graneleros, como el de Nueva Palmira (ROU).

http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2015/05/150518_ferrovias_transoceanicas_construcao_lgb

Lamentablemente, los subsidios del BID y el Banco Mundial han estado enderezados a sobornar personalmente los mandarines intelectuales de los países periféricos en lugar de destinar los subsidios a la infraestructura científica, tecnológica e hidrovial de África y América Latina.

IX.- Fatalismo geopolítico en espacios hidrográficos desintegrados (1919-2014)

A comienzos del siglo XX y como secuela de la creación de los canales de Suez y Panamá, la búsqueda de una ruta fluvial integradora que atravesara el espacio amazónico y comunicara con el Plata acaparó el imaginario de gran parte de la intelectualidad mundial y latinoamericana. Para el conjunto de América Latina, el ingeniero uruguayo Luis Cincinato Bollo, inspirado en las tesis del explorador inglés William Chandless, descubridor de las etnias del río Purús, y en la epopeya exploratoria de Theodor Roosevelt, propuso en 1919 en su libro *South America, past and present*, reeditado en numerosas

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

oportunidades, la integración de las cuencas fluviales sudamericanas, las del Orinoco, el Amazonas y el Plata.

Diez años más tarde, en 1928, el geógrafo inglés Clarence F. Jones levantó un mapa del Río Madeira publicado en *Agricultural Regions of South America* (Worcester, 1928); y el ingeniero francés Roger Courteville, alentado por la búsqueda de la ciudad perdida o ciudad sagrada que había explorado Percy Fawcett investigó una ruta fluvial integradora que iba del Plata al Amazonas por el curso del Madeira, más arriba que las ensayadas en el mismo río por exploradores victorianos, tales como Fawcett, Savage-Landor y Theodor Roosevelt. Fawcett había desaparecido a orillas del río Batoví, afluente del alto Xingú, en la Serra do Roncador-Mato Grosso, en 1925, a manos de los indios Xavantes, habiéndose practicado en su rescate cuatro frustradas expediciones, la de George Dyott en 1928, Albert de Winton Jones en 1930, Stefan Rattin en 1932 y Willi Aureli en 1937).²⁶⁶ Esta nueva ruta explorada por Courteville iba por el Río Guaporé, la misma vía contigua con las tierras bajas del Alto Perú o Audiencia de Charcas (Bolivia) que el bandeirante Antonio Raposo Tabares supuestamente surcara en 1648 (antes que se fundara Manaus pero poco después de la independencia de Portugal), que los comerciantes guaporeanos surcaron al extraer la producción aurífera de Cuiabá y el Mato Grosso en la primera mitad del siglo XVIII, que el Ministro Pombal amojonara en 1776 con la edificación de la Fortaleza Príncipe da Beira (aún subsistente en Rondonia como reliquia

²⁶⁶ ver Hawke, 2009.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

arqueológica), y que el Mariscal Rondon demarcó en 1930 como límite fronterizo entre Brasil y Bolivia.²⁶⁷

A fines de la década del 30 prevalecieron las tesis geopolíticas dualistas defensoras de las fronteras naturales (integración política en el seno de las cuencas hidrográficas respectivas), que encuentra como su promotor original a Carlos Badia Malagrida (ignorado por los geopolíticos brasileros). Esta tesis aventuraba una eventual secesión amazónica que se iba a desprender del Brasil republicano --semejante a la partición que aconteció a partir de la independencia en el espacio hispanoamericano-- si este país no encaraba fuertes políticas públicas para contrarrestarla. Pero ello fue rebatido por la tesis expansionista y realista del militar brasiler Mario Travassos (1938), influído por las posiciones de Mackinder, quien a contrapelo de Pedro II y de Moraes, centraba el motor geopolítico del Brasil en la oposición sistemática entre las cuencas del Amazonas y el Plata, y en el eterno conflicto entre ejes geográficos opuestos, de los ejes transversales/horizontales contra los ejes longitudinales/verticales, cuyo principal objetivo era monopolizar el flujo o circulación del tráfico y de la producción del hinterland impidiendo que ésta se filtrara hacia el sur.²⁶⁸

Paralelamente, Travassos le atribuía al hinterland amazónico una potencialidad de naturaleza centrípeta, semejante a la que poseía la cuenca del Plata, capaz de precipitar la fabricación de un espacio geográfico de dimensión nacional, que supuestamente desmentía la

²⁶⁷ Botelho Lucidio, 2013.

²⁶⁸ Zugaib, 2006; Ostos Cetina, 2011; y Varella Neves, 2013.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

tesis de Badia Malagrida acerca del dualismo geográfico, pero que no advertía sus fuertes efectos regresivos. El travassismo estuvo entonces influido por la teoría del “área pivote” o espacio vital (lebensraum), del geopolítico inglés Halford Mackinder (1904), que veía al Brasil como una potencia continental, para lo cual privilegiaba la conexión del Mato Grosso con el “Triángulo Estratégico o Mágico” Boliviano (Santa Cruz, Cochabamba y Sucre o más luego Tarija). La eventual anexión del Triángulo Boliviano fue planeada a los efectos de neutralizar el expansionismo ferroviario argentino, que había llegado a su fin con la crisis del 30 y la II Guerra Mundial. Paradójicamente, con posterioridad, el marxista Regis Debray y el Che Guevara, bajo el influjo de Mackinder, eligieron este triángulo (Valle Grande) para localizar su “foco guerrillero”.²⁶⁹ Pero ante la teoría del área-pivote que otorgaba a todo el Brasil la condición de heartland y al resto de Sudamérica la de hinterland, el geopolítico judío-holandés, radicado en USA, Nycholas J. Spykman (1942) planteó la estrategia del cerco, rimland (tierra orilla) o línea de defensa, consistente en elegir un área-tapón (Colombia) que funcione como una zona amortiguadora en el conflicto entre dos poderes, uno territorial (Brasil) y el otro extra-territorial (USA), de la misma forma en la que, en el siglo XIX, el Imperio Británico eligió a la República Oriental del Uruguay como una zona amortiguadora entre Brasil y las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Pero para los geopolíticos brasileros, las cuencas del Amazonas, del Orinoco y del Plata así como el hinterland amazónico y el macizo boscoso del Chaco debían estar fatalmente separados sin respetar

²⁶⁹ Pfrimer & Roseira, 2009; Favaro Martins, 2011.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

transición alguna debido a las barreras ocasionadas por los macizos o escudos geológicos de Charcas (Boliviano), Guyana y Central Brasileiro-Platino. Estos macizos geológicos eran cuñas o escudos entre las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Plata, que hacía que sus caudales de agua se volvieran entre sí antagónicos y supuestamente imposibles de modificar por la mano del hombre.²⁷⁰ Estos macizos geológicos que operan como barreras naturales, estuvieron equivocadamente equiparados por los geopolíticos brasileiros a los denominados núcleos vitales. Dichos macizos geológicos eran semejantes al rol que cumplen: en Europa la meseta ubicada al norte de los Alpes desde donde parten las cuencas de los ríos Rhin y Danubio; en Asia, el macizo tibetano como cuña entre las cuencas de los ríos Yang-Tsé (China continental) y Lancang-Mekong (Sudeste Asiático); y en Asia Menor, la Meseta Central de Anatolia (Turquía) que da lugar a la media luna fértil, comportándose como cuña (buffer zone) entre la Mesopotamia (ríos Tigris y Eufrates) por un lado, y el Río Jordán en Palestina por el otro.

Y recientemente, en el afán de integrar el continente sudamericano, se ha resucitado el interés por historizar los grupos étnicos chaco-amazonenses, la dualidad geográfica brasileña, y la desintegración fluvial continental, pues el profesor ecuatoriano Leonardo Mejía publicó su libro Geopolítica de la Integración Subregional. El rol de Brasil (Ed. La Huella, 2012); y haciendo eje para la integración continental en los yungas del norte de La Paz (Bolivia), la geógrafa francesa Laetitia Perrier-Bruslé (2014) puso su mira en la triple frontera meridional entre Brasil, Perú y Bolivia.

²⁷⁰ Farias, 2004; Severo, 2012.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-59702014000401490&script=sci_arttext

IX-a.- Congresos de ingenieros latinoamericanos para integrar el hinterland fluvial

En la década del 40, a posteriori del enfrentamiento entre Perú y Colombia (1932-33), luego de la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-35), en medio de la crisis desatada por la II Guerra Mundial, y en medio de la decadencia del costoso tráfico ferroviario financiado por el golpeado capital inglés, diversos congresos de ingenieros latinoamericanos alentaron los estudios hidrográficos con el no oculto objetivo de integrar las cuencas fluviales del hinterland sudamericano (chaco-amazónico-platino).

En efecto, la Conferencia Regional de los Países del Plata, reunida en Montevideo a comienzos del año 1941 (con la participación de los cancilleres Alberto Guani, Alberto Ostria Gutiérrez y Luis Andrés Argaña), el III Congreso Argentino de Ingeniería, celebrado en Córdoba el 4 de julio de 1942, la V Convención de la Unión Sudamericana de Asociaciones de Ingenieros (USAI) reunida en Montevideo del 9 al 16 de marzo de 1947, y el I Congreso Panamericano de Ingeniería, celebrado en 1949 en Rio de Janeiro, resolvieron recomendar a los estados y asociaciones de ingenieros, como personificación de los agentes de la transformación ecológica, que continúen y coordinen mediante comisiones técnicas mixtas, los estudios ya existentes (Bollo, Courteville) sobre la posible conexión o integración de los tres grandes

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

sistemas hidrográficos de la América del Sur: el Plata, el Amazonas y el Orinoco. El diplomático boliviano Ostria Gutiérrez se hallaba muy prendado por la geopolítica. Por el contrario, el caso del anfitrión uruguayo Alberto Guani, se trataba de un ferviente antifascista de filiación política colorada; y en el caso del paraguayo Luis A. Argaña (padre del asesinado vicepresidente Luis M. Argaña), le correspondió definir la posición paraguaya en favor de la alianza democrática en la Conferencia de cancilleres de Río de Janeiro (1942). Y en 1942, el Inspector General de Obras y Astilleros del Río de la Plata (MOP) Ing. Ernesto Baldasarri dicta una conferencia titulada La vinculación de las cuencas del Amazonas y del Plata, donde propone dos cursos para la interconexión del Amazonas con el Plata, el primero de los ríos Tapajós, Juruena, Diamantina y Paraguay muy dificultoso por sus correntadas y cataratas; y el más conocido del Madeira/Guaporé, y cinco años más tarde, en 1947, el geógrafo Horacio Gallart levantó la apuesta de Baldasarri y de los Congresos y Conferencias citados registrando y publicando numerosos mapas e ilustraciones de la última ruta fluvial.

Como consecuencia directa de estas investigaciones cartográficas, exploraciones hidrográficas, tesis geopolíticas, y recomendaciones de organismos regionales y asociaciones profesionales, el ingeniero Gabriel del Mazo, representante del Radicalismo argentino y ex presidente de la Federación Universitaria Argentina (1920), devenido desde hacía años en el vocero político de los ingenieros reformistas (La Línea Recta), y del pensamiento regenerador de la Reforma Universitaria de Córdoba, formuló en forma pionera en 1948, ante el Parlamento argentino, un

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

proyecto de resolución de integración fluvial a escala continental.²⁷¹ Este proyecto cayó en saco roto, pues ambos bonapartismos, el brasilero como el argentino tenían puestas sus miras en objetivos puramente proteccionistas e industrialistas (Getulio Vargas y Agustín P. Justo se habían entrevistado personalmente en Buenos Aires en 1935 para firmar un acuerdo para la construcción de un puente internacional). No obstante, estos ingenieros estaban vinculados a la ingeniería hidráulica (diques, muelles, malecones, esclusas, canales, endicamientos), y a los discípulos del Ing. Luis Huergo--enfrentados a los ingenieros ferroviarios-- tales como los ingenieros Lifschitz Jarco, Minervini, Fraga, Pollitzer, Galmarini, Rubinstein, y Suasnabar.²⁷²

Esta fascinante formulación de política continental ocurría cuando simultáneamente en Europa la Comisión Central para la Navegación del Rin y el Convenio de Belgrado de 1948 --fundados en el Convenio de Mannheim de 1868-- posibilitaron la gestación de las regulaciones que dieron origen a la Comisión del Danubio, destinadas a construir una hidrovía internacional que uniría los ríos Rin-Meinz con el Danubio, y de esa forma liberar a los productores austríacos, húngaros, búlgaros y croatas de la condición de rehenes de quienes controlaban la boca del Danubio, ya fueren los rusos o los turcos. Ese bloqueo debe haber sido

²⁷¹ Gabriel del Mazo debió su vocación intelectual y también su inclinación por las conexiones fluviales al influjo de un primo hermano mucho mayor que él, que fue leyenda de Buenos Aires, el escritor y poeta Macedonio Fernández, quien en 1893 había protagonizado conjuntamente con José Ingenieros y Julio Molina y Vedia una frustrada aventura en el Paraguay al querer fundar una comuna anarquista en una isla que era propiedad de Octavio Molina, padre de Julio, de la que tuvieron que huir perseguidos no por los indios sino por los mosquitos (Bermúdez Martínez, 2001, nota 36).

²⁷² Candiotti, 1920, 726-759.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

la verdadera razón de la ocupación austríaca del Véneto y la Lombardía en el siglo XVIII (1713-1796), es decir, la salida al Adriático. Una vez construida la hidrovía--inaugurada en 1992-- los austríacos, los húngaros, los checos y los rumanos han podido elegir la boca del río que prefieran, ya se trate del Rhin o del Danubio.

Posteriormente, el Ing. Del Mazo publicó un pequeño libro titulado Proyecto de un Canal Sudamericano (1962) que abunda sobre lo expuesto en la Cámara de Diputados quince años antes. Sin embargo, como Ministro de Defensa de Arturo Frondizi (1958-62), Del Mazo – políticamente debilitado por el conflicto universitario conocido como el de la Laica y la Libre-- careció del poder para introducir su proyecto en las reuniones de gabinete, pues el Canciller Miguel Ángel Cárcano lo ignoraba. Los cancilleres más significativos que le siguieron, como Zavala Ortiz, De Pablo Pardo y Costa Méndez, tampoco reabrieron en el foro público la discusión sobre el tema hidrográfico del Alto Paraguay, pues estaban centrados exclusivamente en la cuestión Malvinas. Tampoco los cancilleres de los países hispanoamericanos integrantes de la cuenca amazónica (Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela) reclamaron la apertura de una ruta fluvial que conectara sus afluentes del Amazonas con los afluentes de la Cuenca del Plata y el Gran Chaco ni tampoco los afluentes del Madeira con los del Ucayali. Estas propuestas y recomendaciones de obras públicas de infraestructura continental por parte de asociaciones hemisféricas ligadas al pensamiento Reformista y a las prédicas nacionalistas y latinoamericanistas de escritores como Ricardo Rojas, Manuel Ugarte y Rufino Blanco Fombona, fueron acompañadas por la intelectualidad hispanoamericana, en especial por la boliviana (Carlos Montenegro), la

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

paraguaya (Natalicio González) y la uruguaya (Ardao). En el caso de la intelectualidad peruana llama la atención el escaso interés que despertaron las poblaciones amazónicas en el pensamiento de José Carlos Mariátegui y en el contenido de sus Siete Ensayos, probablemente influido por el desprestigio político que causó la cesión de la región de Leticia a Colombia, durante el gobierno de Augusto Leguía (Tratado Salomón-Lozano, 1927), y que la guerra de 1932 intentó vanamente reparar.²⁷³

Sin embargo, si bien en Brasil el bonapartismo Varguista desarrolló programas colonizadores de la Amazonía (SPVEA en 1953, sobre la base del cual se montaron los hermanos Villas Boas, el SUDAM en 1966, y el INCRA en 1970), el desafío ingenieril procedente del Plata fue acogido con recelo y animadversión, pues simultáneamente denunciaba las supuestas o presuntas ambiciones de Venezuela y Argentina para adueñarse del hinterland amazónico.

X.- Integración biogeográfica pan-amazónica en oposición al modelo mutilador.

Los autores, congresistas, profesionales y geopolíticos aquí citados, con la salvedad de unos pocos, concluyeron que mediante obras de ingeniería hidráulica (dragado, drenaje, canalización, contención de márgenes, avulsión y rectificación de meandros, extirpación de lechos rocosos, señalizaciones, balizados, esclusas, elevadores de barcos, etc.),

²⁷³ Para los Peruanoides, o la reivindicación del rol de Augusto Leguía en el conflicto del Trapecio de Leticia, ver Mujica Rojas, 2007.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

complementadas con obras férreas y terrestres (caminos de sirga, terminales portuarias, puentes atirantados, escolleras, muelles, amarraderos, embarcaderos, pantalanes, cargadores, y atracaderos flotantes), se podrían comunicar entre sí relevantes cuencas hídricas. Al no poder --mediante argumentaciones ambientalistas-- conectarse con el río Guaporé, la Hidrovía Paraguay/Paraná se encontraría en los hechos mutilada.

En efecto, la cuenca del Alto Paraguay y su afluente brasilero el Río Jaurú (antiguo límite entre los dominios de Portugal y España, pero con el Tratado de Madrid de 1750 fue removido y sustituido por los ríos Guaporé y Apa), podría llegar a interconectarse con la cuenca del Río Guaporé (El río Jaurú desemboca por margen derecha en el río Paraguay a unos 60 km al sur de Puerto Cáceres [Mato Grosso do Norte], de 85.274 habitantes, y es navegable todo el año con calado de 0,50 m (o casi dos pies) hasta Porto Limao [Mato Grosso do Norte] de 90.106 habitantes, en el km 55, y en aguas altas hasta Porto Esperidão [Mato Grosso do Norte] de 10.950 habitantes, en el km 170). Cuando el río Guaporé bordea la frontera de Bolivia, los habitantes bolivianos lo conocen como el Río Iténez, que es afluente del Mamoré, donde desagua también el río Madre de Dios (río de aguas blancas que se origina en la cordillera oriental del Perú y cruza Bolivia). El río Madre de Dios tiene en sus riberas varios puertos entre ellos Puerto Maldonado (186 msnm, y recibe por la margen derecha al río Tambopata [350 km]), y posee una conexión terrestre con un afluente del Alto Ucayali, que lo lleva en un trayecto de 1.349 km. a Puerto Atalaya, en la confluencia de los ríos Urubamba y Ucayali, y a Pucallpa en otros 650

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

km., y más río abajo al puerto de Iquitos. En materia de tiempo y distancia, la navegación desde Puerto Atalaya (10.243 h.) a Pucallpa (650 km.), y desde Pucallpa a Iquitos, puede tomar río abajo de 4 a 7 días por el río Ucayali, con paradas en Requena y Contamana.²⁷⁴

Por otro lado, el Mamoré-Guaporé en su curso bajo se une a su vez con el río Beni en el puerto de Vila Bela da Santissima Trindade (Rondonia), de 15.138 habitantes, para desembocar en el Río Madeira (un verdadero río internacional de curso sucesivo), "donde salvando pequeñas cascadas o saltos de agua llamados "cachuelas", o rápidos denominados "corredeiras", con un descenso de 66 metros, a lo largo de 300 km entre Guajará-Mirim (Rondonia, antiguo Territorio Federal del Guaporé), de 41.646 habitantes, y Porto Velho (capital de Rondonia), de 373.917 habitantes, circundado por una vía férrea, para llegar finalmente al gran río Amazonas.²⁷⁵

Respecto a las cascadas mencionadas se ha informado que se están programando tres mega-represas, dos en Brasil, las de Jiraú y San Antonio en el estado de Rondonia (Brasil), y una en Bolivia, la de Cachuela Esperanza en el departamento del Beni, provincia de Vaca Díez, con fines meramente hidroeléctricos y para vender el excedente al Brasil, que afectarían la construcción de la hidrovía y contaminarían los ríos.²⁷⁶

²⁷⁴ Para el dragado del puerto de Iquitos y los problemas derivados del thalweg o vaguada, y la restinga, ver Paredes Bravo, 2002.

²⁷⁵ Buela Lamas, 2009.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

<http://viajeaquil.com.br/materias/edgardo-latrubesse-rio-madeira-amazonia-usinas-de-jirau-e-santo-antonio>

Para Buela Lamas (2009), la integración fluvial de ambas cuencas podría darse entonces con un canal de doce (12) kms., en la llamada Chapada dos Parecis al suroeste del estado de Mato Grosso del Norte (donde desde distintas serranías nacen los ríos Aguapei, Alegre, Ji-Paraná, Xingu, Araguaia y Juruena). Navegando el Alto Paraguay de sur a norte procedente del Río Paraná, y más tarde remontando su afluente el río Jaurú, uno se encuentra luego de haber pasado la ciudad de Corumbá (capital del Pantanal matto-grossense y límite fronterizo entre Bolivia, Brasil y Paraguay), de 91.697 habitantes, con la necesidad de un canal que conecte el río Aguapey (afluente del Jaurú o Yaurú, que lo es a su vez del Alto Paraguay), con el río Alegre, afluente del Guaporé, al que podríamos denominar Canal GallMazo, en homenaje a los exploradores, geógrafos e ingenieros Haenke, D'Orbigny, Chandless, Couto de Magalhães, Rafael Reyes, Roosevelt, Bollo, Courteville, Baldasarri, Gallart y Del Mazo, quienes fueron los que más lo promovieron.²⁷⁷

Ambos ríos, el Alegre y el Aguapey, nacen en la margen norte de la misma serranía, corren en forma paralela un largo trecho hacia el norte, pero mientras el Alegre gira hacia el oeste desembocando en el Guaporé, antes que este se constituya en el río fronterizo entre Brasil y Bolivia; el Aguapey gira hacia el sudeste en forma de U invertida y

²⁷⁶ Fearnside, 2014.

²⁷⁷ para el Gran Pantanal y las objeciones a la Hidrovía Paraguay-Paraná, ver Heckman, 1998; y Gottgens, 2000.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

desagua en el río Jaurú (este río antiguo límite entre Brasil y el Virreinato del Río de la Plata desemboca por margen derecha en el río Paraguay a unos 61 km al sur de puerto Cáceres, y es navegable todo el año con calado de 0,50 m o casi dos pies hasta Porto Limao, en el km 55, y en aguas altas hasta Porto Esperidão, en el km 170), perteneciente a la cuenca afluyente del Alto Paraguay.²⁷⁸ Los afluentes paralelos y el canal que los conectaría están graficados en el mapa que se expone en el link siguiente:

<http://3.bp.blogspot.com/->

[YxtY3xjQ88s/VV_1fEvKKpI/AAAAAABHo4/yV-oX8yA700/s1600/200906_mapa%2BRIOS.jpg](http://3.bp.blogspot.com/-YxtY3xjQ88s/VV_1fEvKKpI/AAAAAABHo4/yV-oX8yA700/s1600/200906_mapa%2BRIOS.jpg)

X-a.- Obras hidráulicas y comparaciones históricas mundiales

Las propuestas de todos los autores mencionados serían comparables con las de otros mega-emprendimientos hidráulicos del mundo tales como el Gran Canal de la China Imperial, los canales Rusos de tiempos de Pedro el Grande, la Hidrovía Rhin-Danubio que conecta el Mar del Norte con el Mar Negro, y el nuevo canal entre el Atlántico y el Pacífico programado por los chinos en Nicaragua.

Los canales rusos vinculan por un lado el río Volga con el Mar Báltico, y por otro el río Volga con el río Don, para desembocar el Don en el mar Negro (Azov) y el Volga en el Caspio. Fueron iniciados por los despotismos orientales del Sultanato Otomano y del Zarismo ruso e inaugurados recién siglos más tarde por un régimen socialista de estado

²⁷⁸ Buela Lamas, 2009.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

que según la tesis determinista de Wittfogel habría servido para camuflar a un absolutismo hidráulico genocida, el de Stalin en 1952 (Wittfogel).

La Hidrovía Rhin-Danubio, que abarató el costo del flete fluvial, conecta el Mar del Norte con el Mar Negro y la costa meridional del Cáucaso (Georgia), fue comenzada durante el imperio feudal de Carlomagno a fines del siglo VIII y concluida recién hace un cuarto de siglo, en 1992, por la Alemania unificada (en proceso de integrar la Unidad Europea).

El gran canal central en Rusia fue programado para unir el Mar Báltico con el Mar Negro por medio de los ríos Dnieper y Dvina. El programado Canal de Eurasia, entre los mares Negro y Caspio, que tiene 700 kilómetros y una capacidad de 75 millones de toneladas anuales, está siendo impulsado por la Rusia de Putin a un valor estimado de seis mil millones de dólares. Y la programación de una nueva hidrovía interior que va a partir del Danubio, cruzar la Moravia, y atravesar los Balcanes, hasta alcanzar el Egeo, está siendo impulsada por la Unidad Europea y por la Alemania de Merkel.

http://en.wikipedia.org/wiki/Rhine%E2%80%93Main%E2%80%93Danube_Canal

En cuanto al canal de doce (12) km de largo, a construir entre los ríos Alegre y Aguapey, vienen a cuento algunos ejemplos de la historia hidráulica mundial. El canal ruso que une el Río Don con el Volga, inaugurado por Stalin en la década del 50, tiene una extensión diez

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

veces mayor, de un centenar de kilómetros; el Gran Canal chino que une los ríos Amarillo y Yang-Tsé tiene 160 kilómetros; el Canal de Suez que une los mares Mediterráneo y Rojo, entre Puerto Said y Suez, tiene 163 km.; y el canal alemán que une el afluyente del Rin y el río Meno (Meinz) con el río Danubio, terminado en 1992, tiene 172 kilómetros, detentando cada uno de los tres canales una extensión quince veces mayor. Y el Canal de Eurasia programado en la Rusia de Putin entre los mares Negro y Caspio tiene una extensión setenta veces mayor, de 700 kilómetros, y una capacidad de 75 millones de toneladas anuales.

El viejo canal que conecta el Don con el Volga, construido con los prisioneros del Gulag, tiene nueve esclusas, que salvan los 88 metros del desnivel ascendente del río Volga; y cuatro esclusas que salvan los 44 metros del desnivel descendente del río Don, y que permiten el paso de embarcaciones de más de cinco mil toneladas de carga y una capacidad anual de 11 millones de toneladas.

<http://azovcenter.ru/articles/recommendation-may-come-soon-caspian-azov-sea-canal-route>

XI.- Esterilidad de la pugna entre potencias regionales, malversaciones del BID-Banco Mundial, y caracterización de las hidrovías de América Latina

Todo un arduo y complejo trabajo de integración etno-lingüística, de inter-relación de comunidades de base eco-políticas y socio-ambientales, de legislaciones en materia de derecho internacional público, de educación media y superior consubstanciada con la realidad

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro

Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

amazónico-chaqueña, de ingeniería hidráulica, y de un consiguiente intenso cabotaje fluvial generaría un enorme hinterland o laberíntico espacio interior a escala continental, que daría vida a una inmensa región por siglos postergada y trágicamente fragmentada; incorporaría valor agregado a la producción artesanal; emularía las proezas ingenieriles que históricamente se dieron en China, Egipto, Panamá, Rusia, Alemania y Canadá; y estimularía en América Central la programación de parecidas hidrovías interiores, tales como la de los ríos La Pasión, Salinas y Usumacinta, que atraviesan los territorios de Honduras y Guatemala y recalán en la frontera con México.

Llama entonces la atención la fatal malversación del BID-Banco Mundial en sus planes de infraestructura, los desatinos de los planes imperiales chinos, la negligencia de nuestros dirigentes en la caracterización del narcotráfico, las posibilidades de desarrollo de los grupos étnicos ancestrales, de las hidrovías interiores de América Latina, y de la complicidad en esa indiferencia y malversación por parte de los cancilleres del Pacto Andino (bolivianos, peruanos, ecuatorianos, colombianos y chilenos) y de la Cuenca del Plata (paraguayos, uruguayos, brasileros y argentinos). En las seis (6) sucesivas Reuniones Extraordinarias de sus Cancilleres, celebradas a lo largo de tres décadas, entre 1969 y 2001, la internacionalización de las hidrovías no fue considerada y los argumentos arriba expuestos por la antropóloga colombiana Margarita Serje jamás fueron discutidos. Los cancilleres paraguayos,²⁷⁹ brasileños,²⁸⁰ uruguayos,²⁸¹ y argentinos,²⁸² ignoraron la

²⁷⁹ Sapena Pastor, Benitez, Rachid, Loizaga.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

prédica hidroviaria de Humboldt, D´Orbigny, Chandless, Couto de Magalhães, Roosevelt, Bollo, Courteville, Baldasarri, Gallart, Del Mazo y Belaúnde Terry, y no han adoptado como paradigma a emular las experiencias de unificación hidropolítica e integración continental que se dieron en la historia de Europa (Rhin-Danubio) y del mundo. Si bien el Perú ha iniciado en los departamentos amazónicos un programa hidroviario, tampoco los geógrafos y la disciplina geográfica latinoamericana --incluida la del Pacto Andino-- han reconocido la relevancia política y diplomática de los hallazgos de Baldasarri, Gallart, Del Mazo y Belaúnde Terry, quedando estos últimos sepultados en la indiferencia y el olvido.

En el caso de la China Imperial, la unidad entre su parte septentrional (Beijing) con la meridional (Shanghai) fue cimentada uniendo los ríos Amarillo y Yang-Tsé. En el caso del Egipto moderno, mancomunar el Alto Nilo con el Bajo Nilo y vincular el Mar Rojo con el Mediterráneo fue posible mediante el Canal de Suez (1869). En el caso de los Estados Unidos de América, consolidar su armonía geográfico-política y unir sus costas del Atlántico con las del Pacífico sólo fue posible por medio del Canal de Panamá y no por el Ferrocarril ni por super-carreteras (1914). En el caso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), reforzar su unidad incluyendo a Ucrania y Bielorusia, sólo fue factible a

²⁸⁰ Magalhães Pinto, Gibson Barbosa, Saraiva Guerreiro, Sodré, Rezek, Lampreia, Lafer, Amorim, Patriota, Figueiredo, Vieira.

²⁸¹ Blanco Estradé, Maeso, Iglesias, Gros Espiell, Abreu Bonilla, Ramos Trigo, Opertti Badán, Gargano, Almagro.

²⁸² Remorino, Cárcano, Zavala Ortiz, De Pablo Pardo, Mujica, Costa Méndez, Caputo, Di Tella, Ruckauf, Bielsa, Taiana, Timerman.

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

través de un canal que uniera los ríos Don y Volga (1952). Y en el caso de Alemania, afianzar la Unidad Europea vinculando el Mar del Norte con el Mar Negro sólo era posible mediante un canal que enlazara los ríos Rhin y Danubio a través del Mainz (1992).

Sin embargo, el esfuerzo económico y político hecho por la humanidad para construir en el siglo XIX los canales de Suez y Panamá, que beneficiaron esencialmente a las potencias occidentales, no han sido reciprocados en África y América Latina con obras semejantes que favorezcan el desarrollo integrado de sus respectivos hinterland y de las comunidades ancestrales que las pueblan y no partiéndolos en dos espacios bio-oceánicos antagónicos según que miren al Atlántico o al Pacífico. En ese sentido, los lagos de África (Chad, Victoria, Tanganyica) esperan ser interconectados así como también las cuencas fluviales de América Latina.

La integración etno-lingüística, el fomento etnoeducativo, la internacionalización de las hidrovías interiores, la intercomunicación de las cuencas hidrográficas, la globalización del mercado interior, y la construcción de obras hidráulicas en istmos o varaderos --cruciales para la navegación fluvial--cumpliría entonces los sueños de Teixeira, Raposo Tabares, Fritz, Humboldt, Langsdorff, D´Orbigny, Bolívar, Pedro II, Sarmiento, Moraes, Couto de Magalhães, Roosevelt, Courteville, Baldasarri, Gallart, Del Mazo y Belaúnde Terry, de consumir un mar dulce interior surcado por múltiples, entrelazadas, laberínticas y competitivas hidrovías, que incrementaría el potencial económico, demográfico, lingüístico, y turístico de todo un sub-continente y que les

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

otorgaría a sus pueblos una motivación política y una política exterior que excedería intereses meramente nacionales o regionales.²⁸³

En la práctica concreta de los pueblos transfronterizos de la Amazonía, el Chaco y la Sabana, el intenso narcotráfico y las guerras civiles (Farc y Sendero) han venido desmoronando la actividad productiva tradicional agro-ictícola, y el intenso mestizaje impulsado por las prácticas exogámicas ha venido erosionando las antiguas identidades étnicas y religiosas, las modernas identidades nacionales, y las tradicionales prácticas y rituales endogámicos. A los llamativos avances tecnológicos en materia de ingeniería náutica (vehículos de colchón de aire o deslizadores Griffon, Hovercraft y LCAC o Landing Craft Air Cushion) también debe atribuirse el éxito del apaciguamiento político logrado en los últimos años en Colombia.²⁸⁴ Toda esta larga lucha ha venido

²⁸³ Para la filosófica incógnita del mar latinoamericano a la luz del frustrado pensamiento integrador de Bolívar, ver Padilla, 2010.

²⁸⁴ Para el laberinto colombiano de la droga y la insurgencia crónicas, ver Pérez Salazar, 2002. Los aerodeslizadores utilizados por el ejército colombiano para combatir a las FARC avanzan sobre un colchón de aire entre la superficie del agua y el casco de la embarcación, lo que les permite "...acceder a partes del río que previamente han estado fuera de su alcance durante meses consecutivos, dándole a los rebeldes el libre control sobre franjas completas de territorio. De octubre a enero las tropas colombianas no se podían mover porque los niveles de agua en los ríos bajan tanto que los barcos de guerra chocan con las rocas. Pero los hovercraft no necesitan aguas altas así que ahorase pueden bloquear los pasos de suministro de los rebeldes" (Frank Gardner enviado especial de la BBC al Putumayo). En el caso del Perú, se utilizaron los aerodeslizadores Griffon, y luego los deslizadores Hovercraft de fabricación inglesa, los que están siendo utilizados por la Marina de Guerra del Perú en la lucha contra el narcotráfico, han sido blindadas y cuentan con colchones especiales de aire que les otorga capacidad de flotabilidad y de deslizamiento para elevarse en superficie fluvial o de tierra, navegan a 35 nudos de velocidad, y tienen capacidad de visión nocturna. Están valorizados en 1,5 millones de dólares cada uno y pueden transportar tropa de una veintena de soldados.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

estimulando una nueva identidad socio-regional chaco-amazonense – cuya denominación se extendería a los que habitan toda la región y no sólo a los de los estados y departamentos de Amazonas-- con sus propias instituciones colegiadas sociales y políticas (Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica, la Red Jurídica Amazónica, la Red Amazónica de Información Socio-ambiental Georeferenciada, la Comunidad Terapéutica Takiwasi, la Articulación Regional Amazónica, y a partir de 2002 el Foro Social Pan-Amazónico). En el caso del Foro Social Pan-Amazónico, sus ejes temáticos están restringidos a una concepción hidrográfica de la noción de Amazonas. Sin embargo, existe otra concepción más abarcadora que es la selvática (Domínguez, 1987), la cual incluye territorios que pertenecen a la Orinoquía, al litoral mesopotámico (provincia de Misiones) y al Plata, y también regiones geográficas que no son selváticas sino que se definen como sabanas, chacos, y esteros o humedales.²⁸⁵

Esta realidad integradora también estimuló nuevas identidades étnicas, lingüísticas (portuñol, tupí-portugués, español y kichwa amazónicos), culinarias (fariña, casabe, chontacura y alimentos para pensar, ver *Lo Crudo y lo Cosido*),²⁸⁶ farmacológicas (ver Museo de plantas sagradas y medicinales del Cuzco), simbólico-rituales (limpieza espiritual chamánica), habitacionales y artísticas (canto, danza, música y pintura), y nuevos modos de pensamiento, de tradiciones y de entender la vida. Una elocuente muestra de este cambio cultural está representada por la

²⁸⁵ Tal fue el caso de los territorios incluidos en el Tratado de Cooperación Amazónica.

²⁸⁶ A falta de sal, la técnica culinaria amazónica se destacaba por la cocción de las carnes a fuego lento y al humo o lo que se denominaba moqueado (Domínguez Ossa, 1975, 148).

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

cumbia El Indio Amazonense, entonada por el recitador leticiano Pablo Parménides Martínez y compuesta por Luis García Cruz, (a) Luchín. Este verdadero himno a la vida denuncia la deforestación, la contaminación y el narcotráfico, que viene sufriendo la amazonía, y la enriquecedora identidad común que prevalece en la triple frontera entre Colombia, Perú y Brasil, la más exuberante y contagiosa de todo el hinterland amazónico-chaqueño donde existen ocho (8) triples fronteras (muy semejante a la mezcla de chamamé, bossa nova y música guaraní que reina en la triple frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina cultivada por los hermanos Antúnez en un conjunto denominado Canoa), donde abundan múltiples fronteras y numerosas reservas o resguardos ancestrales, que esperan ser respetados en su identidad y en su afán por acercarse legítimamente a una modernidad integradora.²⁸⁷

<http://www.mp3tunes.tk/download?v=fFVImC4y7ZM>

Este mar dulce interior poblado y laberínticamente comunicado con hidrovías internacionalizadas sacaría de la insularidad forzada a países como Paraguay (hidrovía del Alto Paraguay) y Bolivia (hidrovías del Guaporé, del Madeira, del Ichilo-Mamoré, del Madre de Dios, del Beni); del encapsulamiento a las etnias ancestrales; y del enclaustramiento físico a regiones como el Perú amazónico (hidrovías del Ucayali, del Marañón, del Huallaga),²⁸⁸ el Ecuador amazónico (hidrovías del Morona, Pastaza y Napo), la Colombia amazónica (hidrovías del Putumayo y el

²⁸⁷ para el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, ver Zárata Botía, 2008; y Borja, 2010.

²⁸⁸ ver Dourojeanni, 2010.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

Caquetá), la Venezuela amazónica (ríos Ireng, Tacutú, Branco), y el Brasil amazónico (hidrovías del Purús, Tapajós, y Tocantins-Araguaia), conectaría los ríos de la cuenca platina (Bermejo, Pilcomayo, Salado, Paraná, Iguazú, y Uruguay) con los de las cuencas amazónica y orinoqueña; e incorporaría naciones como Argentina y Uruguay a los mundos amazónico, chaqueño y orinoqueño a través de canales en el Alto Paraguay-Guaporé, y en el Madre de Dios-Ucayali, y estados como Venezuela y las tres Guayanas a través del Casiquiare y los ríos Ireng, Tacutú, y Branco.

Por último, este hinterland o mar dulce interior transformaría la estructura de poder y de producción de conocimiento de Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guayanas y Brasil, dando relevancia estratégica a sus departamentos y provincias amazónico-chaqueños y una concepción integradora del continente tal como lo plantea Margarita Serje haciendo más factible la conectividad con las Antillas menores, vecinas de la boca del Orinoco; y en los casos de Paraguay, Argentina, Uruguay y el sudeste brasileño incorporaría sus regiones litorales (Mesopotamia y litoral de los ríos Paraná y Uruguay) al mundo amazónico; y sustentaría con mayor fuerza una mística unificadora y un destino manifiesto común para toda la América Latina.

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

(*) Esta obra es una versión muy mejorada de una media docena sucesiva de trabajos previos, publicados electrónicamente, y que llevaron por título:

primero “Hidropolítica y combate contra la Ferrovía extractivista y la desintegración Latinoamericana”, publicado en Agulha Revista de Cultura (Fortaleza, São Paulo), Fase II , Número 11 , Junho de 2015;
<http://arcagulharevistadecultura.blogspot.com.br/2015/06/eduardo-r-saguiet-auge-y-caida-de-los.html>

y en Ecuador Universitario

<http://ecuadoruniversitario.com/noticias/reportajes/hidropolitica-y-combate-contra-la-ferrovia-extractivista-y-la-desintegracion-latinoamericana-ii/>

más luego “Fragmentación del espacio amazónico y criminal negligencia de nuestros dirigentes en la caracterización de las hidrovías de América Latina”, publicado en InComunidade (Porto, Portugal);
http://www.incomunidade.com/v36/art_bl.php?art=7

también bajo la denominación Globalización y cabotaje interior del circuito amazónico-platino: operación “Fitzcarraldo”, publicado en Salta21.

<http://www.salta21.com/Globalizacion-y-cabotaje-interior.html>

<https://www.informadorpublico.com/internacional/globalizacion-y-cabotaje-interior-del-circuito-amazonico-platino-operacion-fitzcarraldo/>

Artigo
Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro
ISSN: 1809-1261
UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

asimismo bajo el título Migración de cabotaje y sincretismo etnocultural
en el circuito amazónico-platino, publicado en el portal guaraní de David
Galeano Olivera
[http://lenguaguarani.blogspot.com.ar/2015/08/migracion-de-cabotaje-
y-sincretismo.html](http://lenguaguarani.blogspot.com.ar/2015/08/migracion-de-cabotaje-y-sincretismo.html)

bajo el título “La Estrategia Fitzcarraldo, la fragmentación del espacio
amazónico, y la esterilidad de la pugna entre Brasil y Argentina”,
en Revista Amazonia Investiga. Vol. 4 Núm. 7: 50-65 /Julio-Diciembre
2015

[http://www.google.com.ar/url?url=http://www.udla.edu.co/revistas/ind
ex.php/amazonia-
investiga/article/download/428/pdf_13&rct=j&frm=1&q=&esrc=s&sa=U
&ved=0ahUKEwjHwpb805TLAhXChJAKHbdGB7IQFggTMAA&usg=AFQjCN
GLmdebH2hhJZhTKd17OXw7AdF_Kw](http://www.google.com.ar/url?url=http://www.udla.edu.co/revistas/index.php/amazonia-investiga/article/download/428/pdf_13&rct=j&frm=1&q=&esrc=s&sa=U&ved=0ahUKEwjHwpb805TLAhXChJAKHbdGB7IQFggTMAA&usg=AFQjCNGLmdebH2hhJZhTKd17OXw7AdF_Kw)

y en el portal del Aula Intercultural de la UGT de España
[http://aulaintercultural.org/2015/09/08/migracion-de-cabotaje-y-
sincretismo-etnocultural-en-el-circuito-amazonico-platino/](http://aulaintercultural.org/2015/09/08/migracion-de-cabotaje-y-sincretismo-etnocultural-en-el-circuito-amazonico-platino/)

y finalmente, bajo el título Pueblos sin estado. Reconstrucción
etnopolítica del Hinterland Sudamericano, publicado en Salta21
<http://www.salta21.com/Pueblos-sin-estado-y.html>

Los sucesivos títulos de este trabajo –fiel reflejo de su contenido--
fueron cambiando de tenor a medida que el estudio fue avanzando en
profundidad y en nuevas líneas de investigación, que se iban rompiendo

Artigo

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 18, 2016, pp. 4-147.

y sucediendo unas a otras en una verdadera y fructífera vorágine
intelectual.